

Algunos puntos de partida
Comisión de Publicaciones

Acto Fundacional de la Asociación Uruguaya
de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares

Por qué pensar en términos de configuraciones vinculares
Janine Puget

Acerca del campo y el objeto de la psicopatología
Juan José Gómez

Un abordaje vincular con padres a partir de la consulta por su hijo
Sandra Queirolo

Familia: narcisismo y discriminación
Martha Nilson y Graciela Geronazzo

Dinámica de cambio en la práctica psicoterapéutica vincular
Alfredo Vares

La coordinación del dispositivo grupal analítico
en instituciones hospitalarias
Luis Somma

Panel: Vínculo y subjetividad
Subjetividad(es): Un proceso en construcción
Jorge O. Larroca
Vínculo y subjetividad
Graciela Casaravilla

Mi reflexión, hoy, sobre vínculo y subjetividad
Inés Clerc de Valdez

Jornadas de Psicoanálisis Grupal
Teresa González Arcelus

La incertidumbre necesaria. Diálogo con Ricardo Gaspari
Rasia Friedler

Ediciones
TRILCE

AUPCV

TOMO I • Nº 1

tramas

TRILCE

tramas

perspectiva psicoanalítica vincular



Estrategias psicoanalíticas multipersonales

Revista de la Asociación
Uruguaya de Psicoanálisis de
las Configuraciones Vinculares

tramas

perspectiva psicoanalítica vincular

AGOSTO 1995 • TOMO 1 • Nº 1

Estrategias psicoanalíticas multipersonales

REVISTA DE LA
ASOCIACIÓN URUGUAYA
DE PSICOANÁLISIS DE LAS
CONFIGURACIONES VINCULARES
(AUPCV)

Ediciones
TRILCE

ASOCIACIÓN URUGUAYA DE PSICOANÁLISIS DE
LAS CONFIGURACIONES VINCULARES (AUPCV)

Alicante 1709
Tel. Fax 47 41 76
Montevideo • Uruguay

Afiliada a la Federación Latinoamericana
de Psicoterapia de Grupo (FLAPAG)

Comisión Directiva:

Presidente: Juan José Gómez
Secretaria: Teresa González
Tesorero: Miguel Hernández

Nora Burghi
Graciela Casaravilla
Graciela Geronazzo
Laura Sarubbo

Comisión de Publicaciones:

Directora: Rasia Friedler

Silvana Hernández
Alba Busto
Ana María Romano

t r a m a s

perspectiva psicoanalítica vincular

Contenido

- 5 Algunos puntos de partida
Comisión de Publicaciones
- 7 Acto Fundacional de la Asociación Uruguaya
de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares
- 21 Por qué pensar en términos de configuraciones vinculares
por Janine Puget
- 31 Acerca del campo y el objeto de la psicopatología
por Juan José Gómez
- 38 Un abordaje vincular con padres a partir de la consulta
por su hijo por Sandra Queirolo
- 47 Familia: narcisismo y discriminación
por Martha Nilson y Graciela Geronazzo
- 56 Dinámica de cambio en la práctica psicoterapéutica vincular
por Alfredo Vares
- 68 La coordinación del dispositivo grupal analítico en institucio-
nes hospitalarias *por Luis Somma*
- 75 Panel: Vínculo y subjetividad
- 76 Subjetividad(es): Un proceso en construcción
por Jorge O. Larroca
- 82 Vínculo y subjetividad *por Graciela Casaravilla*
- 87 Mi reflexión, hoy, sobre vínculo y subjetividad
por Inés Clerc de Valdez
- 94 Jornadas de Psicoanálisis Grupal
por Teresa González Arcelus
- 99 La incertidumbre necesaria. Diálogo con Ricardo Gaspari
por Rasia Friedler
- 115 Poesía

Ilustración de carátula:
Prospección,
50 x 70, óleo-collage
Roberto Cadenas, 1989.
Integrante del grupo Psiarte

© 1995, AUPCV

Producción editorial:

Ediciones
TRILCE

Casilla de Correos 12203
11300 Montevideo, Uruguay
Durazno 1888
Tel. fax 42 76 62
y 42 77 22

ISSN 0797 - 8804

La responsabilidad por las opiniones vertidas es exclusiva de los autores.

Algunos puntos de partida

La idea y el interés de crear esta publicación científica se remonta a la época de la fundación de la Asociación de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. Editar este primer número, al año de aquel acto inaugural, significa recoger pinceladas de diversos y extensos recorridos personales y colectivos en el campo del psicoanálisis.

Sentimos la necesidad de crear un espacio de palabra escrita para intercambiar ideas sobre temas que anteceden, amplían, introducen o repensan la teoría y la praxis. Nos proponemos "hacer trabajar" nuestras herramientas teóricas y generar otras esbozando nuevas formulaciones.

La clínica nos demuestra y a su vez nos interroga acerca de la operatividad de las intervenciones con parejas, familias, grupos o instituciones. Consideramos que la complejidad del campo teórico y clínico de los fenómenos multipersonales requiere una instancia que permita escuchar, pensar y retomar las preguntas que inquietan al psicoanálisis en la actualidad.

La Asociación aportó el marco institucional necesario para generar y sostener el proyecto. Creemos que una institución científica debe acompañar sus hallazgos con una capacidad de devolver sus elaboraciones, propuestas e interrogantes a la comunidad de la cual es parte. La posibilidad de la Asociación de servir de estímulo a quienes la integran también hace a la producción continua.

Tramas pretende abordar temáticas muy variadas incluyendo trabajos teórico-clínicos intra y transdisciplinarios, transculturales, entrevistas y diálogos, reseñas y comentarios de otras publicaciones, relatos testimoniales que surgen de la práctica concreta, crónicas de viajes con finalidades científicas y trabajos artísticos de diversos géneros.

La reunión de estos trabajos ofrece nuevos modos de hilvanar ideas en una suerte de trama creativa desarrollada en zonas de conflicto. Este modo de cultivar el pensamiento vivo a través de la diversidad productiva es una apuesta al servicio de una ética que procura ampliar los márgenes de libertad de pensamiento.

Esta primera publicación es una invitación a revivir el Acto Fundacional y las primeras actividades científicas, como trazo de cierto origen que nos reúne marcando a la vez las diferencias en las búsquedas personales. Se incluye además una conferencia introductoria al psicoanálisis de las configuraciones vinculares, trabajos teórico-clínicos en diferentes contextos multipersonales, así como un diálogo en torno al psicoanálisis de familia.

Pensamos que la vocación del psicoanálisis y del lenguaje escrito se alimentan mutuamente. La actividad teorizante es compañera inseparable de nuestra pasión por comprender.

Comisión de Publicaciones

Acto Fundacional de la Asociación Uruguaya de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares

Montevideo, 8 de abril de 1994

P*sic. Luis Somma* - En este Acto celebramos la nominación, concreción y presentación de una aspiración que, después de un recorrido medianamente dificultoso, hoy toma estado público: la Asociación Uruguaya de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares (AUPCV). Compartimos la alegría de ese nacimiento así como también, a partir de hoy, comprometemos nuestras energías al servicio del fortalecimiento de esta incipiente Asociación. Sabemos que contamos con el invalorable apoyo y compromiso de quienes nos acompañaron desde el inicio con la enorme generosidad de su saber y amistad. Ellos son hoy nuestros invitados de honor: el doctor Marcos Bernard, presidente de la Federación Latinoamericana de Psicoterapia Psicoanalítica de Grupos, el licenciado Ricardo Gaspari, presidente de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, la doctora Janine Puget, directora del Departamento de Psicología y Psicoterapia de Grupo, y el doctor Isidoro Berenstein,

director del Departamento de Familia de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupos. Contamos hoy con la presencia de dos de ellos: el doctor Marcos Bernard y el licenciado Ricardo Gaspari. La doctora Puget y el doctor Berenstein a su vez nos han hecho llegar su cálido deseo de estar presentes.

Comenzamos pues este acto dándole la palabra a la psicóloga Rasia Friedler quien compartirá con nosotros algunas reflexiones sobre este momento fundacional.

Psic. Rasia Friedler - Queridos compañeros: ¿Qué podemos decir del momento que nos convoca, del punto inaugural de un trayecto que a su vez lo precede y lo anuncia? Un proyecto compartido se vuelve tangible y nos encuentra en los esbozos de una nueva asociación, intentando poner a trabajar ideas y palabras quietas.

Proponerse la creación de un espacio que opere como un foco generador de una producción sostenida en el área del psicoanálisis de los fenómenos multipersonales invita a una reflexión acerca de sus determinaciones.

Entrecruzamientos deseantes, tramas identificatorias, transferencias múltiples y algunos supuestos básicos orientan la iniciativa. Surge la necesidad de un marco para pensar sobre aquello que configura y excede a los vínculos, interrogarnos acerca de ampliaciones y relecturas teóricas necesarias para delinear, orientar y difundir el trabajo clínico con parejas, familias y grupos. Estamos a la búsqueda de otros modos de pensamiento y experiencias que arrojen luz en zonas de precariedad teórica y de cristalizaciones conceptuales.

Cierta diferenciación de otros proyectos institucionales deriva en una nueva búsqueda de sostén institucional para vínculos que nacen de una formación y prácticas específicas. En nuestra multiplicidad de inserciones quedan marcas y senderos abiertos para el rescate de una heterogeneidad de visiones sobre los vínculos y su articulación en las singularidades.

Fundar una institución supone construir una historia en común entre sujetos que la sostienen, representan y construyen. Para algunos, se trata de un gesto que marca un momento

de crecimiento en la formación arrimando progresivamente la expresión de posibilidades creativas. Para otros, la fundación puede forzar a un cuerpo a cuerpo con la teorización de la propia praxis, o con una ampliación de sus posibilidades y perspectivas.

Como todo encuentro intersubjetivo supone una necesidad de mediación del otro en una trama de potenciación recíproca de las subjetividades.

Surgen las diferencias en torno a la nominación: ¿Análisis de los vínculos?, ¿Psicoanálisis en contextos multipersonales?, ¿Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares? Diferencias que responden a concepciones diversas, que van desde las más a las menos abarcativas.

No existen fronteras naturales. Todo intento de delimitación supone cierto grado de arbitrariedad y de cierre de perspectivas. En el otro polo, la indefinición puede significar el caos.

Algunos proponen el corte por lo que puede ser considerado psicoanálisis y lo que no. Otros lo piensan desde el trabajo en contextos multipersonales, por oposición a encuadres clásicos bipersonales. Y otros ubican el punto de demarcación en determinada orientación teórica. Estos debates han atravesado toda la pre-historia de la Asociación y seguramente harán huella en su historia y en sus producciones.

Búsqueda de redefiniciones. Nos proponemos rescatar y profundizar en la especificidad de algunos tipos de organización vincular (pareja, familia y grupo) y en la singularidad de cada vínculo, otorgándole a los mismos un lugar central como objeto de estudio.

Resulta esencial mantener vivo nuestro nexo con los orígenes e intentar historiar nuestras indagaciones más sistemáticas en este terreno que se nutrieron de diversos aportes, entre los que destacamos los de Berenstein, Puget, Gaspari y Bernard, quienes teorizaron y promovieron en nuestro medio un intercambio vivo y estimulante de la producción científica. Historiar también supone recoger la voz de otros que no participan de esta historia, de los que están en el borde o afuera de los contornos institucionales o que participan en ella de un modo silencioso.

La flecha del olvido apunta a la memoria. Resulta necesario buscar aquellos episodios, sujetos y circunstancias que se han encarnado de algún modo en nuestro discurso. Entendemos que también es tarea del psicoanálisis arrojar luz sobre las instituciones y el macrocontexto social. Para esto se requiere nuevos desarrollos de nuestras herramientas conceptuales, así como la posibilidad de incluir y recoger otras ya existentes dentro y fuera de nuestro campo disciplinario. Todo avance en el conocimiento implica una confesión de sus carencias.

Hasta ahora nos hemos reunido en salones nómades con bibliotecas compartidas sin carteles ni domicilio fijo. Hemos sentido la necesidad de contar con un espacio, un tiempo e interlocutores familiarizados con un mínimo marco referencial común. A veces resulta estéril no poder avanzar más allá de una permanente e indefinida revisión de los paradigmas básicos, tanto como dejar de cuestionarlos.

El "homo psicoanaliticus" tiene una larga tradición de búsqueda de cierta eficacia grupal en la determinación de su identidad profesional. En este caso, la predilección por investigar e incursionar en el terreno de la inter y transubjetividad aparece como una marca identificatoria común.

Nos proponemos rescatar el viejo principio ético del psicoanálisis de dar la palabra a aquellos que sufren dándoles parte activa no solamente en la posibilidad de asociar sino también en la intelección de sus conflictos. Intentamos recuperar la especificidad de las subjetividades en su socialidad constitutiva. Procuramos apartarnos de intervenciones educativas basadas en la moral o la sugestión. Apuntamos en nuestro quehacer clínico desde el destino a la significación, desde la repetición a la creación.

El énfasis podrá recaer en ponerse al servicio de la institución o bien, así esperamos, en buscar poner la institución al servicio de fines científicos capaces de incidir en el cuerpo social. Es parte de la complejización de la vida anímica crear representaciones que incluyan instituciones cada vez más dinamizantes, donde coexistan procesos identificatorios diversos capaces de generar proyectos exogámicos.

Nutriéndose de las divergencias existentes dentro de esta Asociación, ella nace como una institución representativa de

la voluntad de sus socios fundadores. Gracias a la persistencia y al esfuerzo de muchos hoy vemos plasmarse el deseo de gestar este nuevo espacio de formación, investigación, asistencia, difusión e intercambio en torno al Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares.

Psic. Luis Somma - A continuación el psicólogo **Miguel Hernández** dará lectura a los estatutos de la Asociación.

(Lectura de estatutos)

Prosiguiendo el acto le daremos la palabra al doctor Marcos Bernard, actual Presidente de la Federación Latinoamericana de Psicoterapia Analítica de Grupo (FLAPAG).

Dr. Marcos Bernard - Es para mí una gran satisfacción compartir con ustedes este acto inaugural, este alumbramiento de una nueva institución que realmente nos regocija, porque pienso que está en la línea de la tarea que hemos realizado con nuestros compañeros argentinos durante los últimos años. Es una institución que considero de colegas y amigos, con muchos de ustedes tenemos una buena relación de amistad.

El campo de las Configuraciones Vinculares es un campo relativamente nuevo. Se podría decir que empezó con el estudio de los grupos de una manera científica y psicoanalítica, allá por la década del cuarenta y ha venido ampliando los estudios a lo largo del tiempo. En un momento se pensó como un psicoanálisis aplicado, como una psicoterapia inclusive, pero en este momento ya podemos considerar al Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, como diría Laplanche, como un "psicoanálisis en fusión", es decir, como un campo no sólo de aplicación teórica que amplía los beneficios del psicoanálisis o una serie de lugares de manifestaciones que antes habían sido consideradas marginales sino también de generación, de creación de teoría.

Aprovecho esta oportunidad para invitar a esta institución a formar parte de la Federación Latinoamericana de Psicoterapia Analítica de Grupo. Se trata de una institución fundamentalmente de comunicación entre los colegas latinoamericanos,

que se dedican no sólo a la psicoterapia analítica de grupo, (psicoterapia analítica de grupo es un término que nos está resultando un poco antiguo pero que mantenemos por tradición, tampoco diría con más entusiasmo psicoanálisis grupal) sino, de un modo más amplio, al Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. Es una institución de comunicación entre colegas de países con los que tenemos problemas compartidos. Hay un movimiento de integración en todo el mundo, y nuestra tarea es una integración a nivel científico en estos países tan vapuleados que tienen decididamente un destino común. No se trata con esto de renunciar o rechazar las grandes corrientes del pensamiento universal, sino de establecer un ámbito de reflexión sobre nosotros mismos en función de esta historia compartida y el destino común de nuestros países. Los invito entonces formalmente a formar parte de esta Federación.

En el próximo mes de noviembre haremos en Buenos Aires un Congreso Latinoamericano donde todos estos temas van a ser tratados y nos gustaría mucho contar con vuestra presencia.

Psic. Rasia Friedler - Muchas gracias. Escucharemos a continuación las palabras del licenciado Ricardo Gaspari, actual Presidente de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo.

Lic. Ricardo Gaspari - Me resisto a hacer un discurso formal. Siento ganas de decir unas palabras pues me ocurre que me siento involucrado en esto personalmente. Había pensado una metáfora pero hoy a la tarde se me cayó por un efecto de interpretación. Estábamos en un grupo trabajando el tema Familia y se me ocurrió mencionar que iba a empezar estas palabras diciendo que esto podía parecerse a un casamiento. Entonces alguien me dijo que esa metáfora ya había sido usada y que era un lugar común, entonces pensé que no podía empezar por ahí. Pero lo cierto es que si bien es cierto que no es un casamiento, ocurre que de todas maneras uno se siente un poco el abuelo. Yo tengo un vínculo personal de muchos años con ustedes, hace cinco años que venimos a

Montevideo con Isidoro y realmente ha sido una experiencia personal rica, me parece que les pudimos transmitir el entusiasmo que tenemos por la tarea que hacemos.

Pienso que el trabajo con los vínculos requiere una preparación teórica importante, un horizonte representacional y un trabajo específico del analista consigo mismo. Considero que no es un mero invento de mercado darle especificidad a un lugar para trabajar estas cosas, sino que realmente se requiere un posicionamiento particular. Hace unos años en mi práctica con niños solía decir lo mismo. A veces se piensa que simplemente poniendo la caja de juegos ya se puede tratar niños y la verdad es que requiere todo un trabajo, más allá de la teoría, la acomodación de un objeto específico, por ejemplo volver a preguntarse qué es un niño. Lo mismo se puede pensar con una pareja, con una familia, con un grupo, con una institución. Coincido con Marcos en que además tenemos mucho por hacer.

Creo que el hecho de que haya muchas zonas de pregunta en la teoría, le da a este campo una frescura y una posibilidad de pensar y crear realmente importantes, y en este sentido me parece muy prometedora la idea de que seamos más, de que tengamos muchas posibilidades de intercambiar.

No se trata de un casamiento, tampoco se trata de un bautismo ni de un *vernissage*, pero creo que hay algo de todo eso, se trata de un acto ritual. Me pareció bien que se hayan creado y se leyeran los estatutos.

Me parece interesante lo que señalaba Marcos del trabajo de zócalo que significa esto, el pedazo de carne que cada uno de los que lo organizaron pusieron, lo que discutieron y creo que eso en algún punto está enlazado a la identidad del analista. Un analista no puede terminar su función en el consultorio, me parece que si no hay un lugar de terceridad, si no hay un lugar de trabajo del material del consultorio, de confrontación, de encuentro con lo público y con un sentido social para su profesión, el sentido es endogámico. Por eso la institución es una oportunidad de apertura, es una oportunidad de vida y es un casamiento, porque se van a pelear, van a experimentar malestar, se van a tener que reconciliar, van a tener que hacer frente común para tener un lugar en la cultura

y creo que esto es sano. En ese sentido quiero recordar aquellos maravillosos trabajos de la escuela inglesa donde se pensaba en las instituciones básicamente como madres para las tramitaciones de las ansiedades tempranas. Con todo mi respeto a Elliot Jacques, creo que se ponía demasiado el acento en la cualidad regresivante de las instituciones, en la continentación de ansiedades tempranas. Cuando una institución cae para ese lado se pierde. Adhiero más al pensamiento de Kâes sobre la capacidad edipizante de las instituciones, pensar en una legalidad de alguna manera constriñe, pero también habilita para pensar y da una apoyatura mayor.

Quiero decirles que hicimos un recorrido juntos y que aspiro a seguir vinculado con ustedes. Les cuento una intimidad: en estos años iba y venía en avión y descubrí una cosa que siempre me llamó la atención. Cuando salía del aeroparque me encontré pensando que Buenos Aires no tiene un barrio Este. Buenos Aires tiene barrio Norte, barrio Sur, barrio Oeste, pero no tiene barrio Este, el centro está en el borde y después viene el río. También me encontré con diferencias interesantes, por ejemplo, me encontré con una gran riqueza, humildad y capacidad de estudio en los colegas uruguayos. Los argentinos también estudiamos pero el punto que quiero destacar es el de vuestra sencillez. Eso a veces los puede llevar a dudar mucho antes de darle un estatus público a vuestras producciones. Yo los impulsaría a darle lugar a vuestra propia creatividad y a vuestros propios pensamientos, realmente piensan muy bien. Creo que de algún modo ustedes también se autorizaron. Este es un acto de autorización por parte de ustedes. Yo los he visto escribir y la verdad es que van adquiriendo un curso propio interesante que es muy promisorio para lo que este acto inaugural comienza. Para terminar, creo que finalmente he quedado envuelto en algo así como dar consejos y pensaba lo que se espera del suegro en los casamientos. El suegro tiene que irse para que ustedes puedan dibujar vuestro propio destino.

Como Presidente de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo me congratulo de la posibilidad de tener en esta orilla interlocutores tan válidos.

Psic. Luis Somma - Finalmente le daremos la palabra a nuestro primer Presidente, el psicólogo Juan José Gómez.

Psic. Juan José Gómez - Estimados compañeros: desde hace un tiempo, unos tres años, se empezó a expresar, entre los que integrábamos los grupos de formación en Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, la necesidad de "hacer algo juntos". Al principio fueron propuestas entusiastas de hacer reuniones de intercambio de la experiencia de aprendizaje, de discusión de material clínico. Empezábamos a conocernos. A reuniones numerosas le sucedían reuniones de unos pocos. No entendíamos mucho por qué.

Había comenzado sin saberlo un proceso vincular de aproximaciones sucesivas y repliegues, proceso complejo del que sólo parecíamos percibir un aspecto parcial: nuestro interés científico.

La idea volvió sobre el tapete y surgió la propuesta de asociarnos. Intentos tímidos, frustrados, aparentes fracasos... pero el proceso seguía su curso. Poco tiempo después volvimos a las andadas y finalmente maduró en una propuesta que llevó a casi un año de trabajo constante y que hoy traemos aquí: la de fundar la Asociación Uruguaya de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares (AUPCV).

La especificidad de su propuesta científica, la pluralidad de nuestros ámbitos de pertenencia y, tal vez, los bordes propios de las instituciones psicoanalíticas de nuestro medio, se encuentran entre las justificaciones para su constitución como un espacio diferente.

Tomamos como punto de partida nuestra común formación teórica y clínica en los desarrollos que, desde hace más de veinte años, el Psicoanálisis ha ido ganando para sí a la mayor comprensión y profundización en el complejo campo de los vínculos y sus peculiares configuraciones. Desarrollo de un modelo que toma de otras disciplinas, entre ellas la Antropología Estructural, elementos que permiten ampliar el pensamiento psicoanalítico.

Las nociones de inconsciente, conflicto, espacio psíquico, narcisismo, castración, transferencia entre otras, se ven

reformuladas en una transformación que intenta dar cuenta de las complejidades de su nuevo objeto de estudio: los entramados del mundo psíquico en diferentes contextos multipersonales.

La fundación de una Asociación de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares promueve al menos dos aspectos a considerar, por lo que su denominación enuncia y convoca. El primero es en relación al nombre y el segundo al doble plano contenido en él.

A la elección del nombre acompaña una preocupación que ha estado presente entre los puntos de articulación de la discusión de esta propuesta y refiere, a su vez, a dos cuestiones básicas. Ambas guardan estrecha relación en sus riesgos de deslizamiento de la Institución a formas de parálisis y esterilidad. La primera es cuánto de esta elección del nombre pueda connotar una implicación de copia facsimilar o de filiación permanente en relación a otras instituciones.

La segunda es en relación al modelo teórico de pensamiento en tanto, éste, descolocado de su legítimo valor de propuesta, sea ubicado como discurso sagrado.

La dogmatización no reivindica lo ya pensado y escrito sino que lo niega en su propio origen interactivo congelando la elaboración teórica como defensa frente a la incertidumbre, borde necesario para poder pensar.

Estas preocupaciones fueron transformadas en propuesta de trabajo, el crecimiento de la Asociación marcado por su producción científica y el desafío que implica la renuncia a toda pretensión de explicación acabada y a la instalación de verdades dogmáticas.

Parte del éxito de lo que emprendemos dependerá de la vida que tales prevenciones aporten en la búsqueda y el intercambio permanente y fecundo, condiciones indispensables para la producción científica.

La segunda consideración en relación al nombre de esta institución que hoy nace refiere al doble plano contenido en él.

Nos asociamos en una institución científica cuyo objeto es el estudio psicoanalítico de las distintas configuraciones

vinculares. Nos vinculamos, ponemos en marcha y transitamos nosotros mismos todas las vicisitudes que desde lo más profundo componen la dramática humana de la intersubjetividad, que es objeto de nuestro propio estudio.

Sabemos que esto, además de mucho esfuerzo y trabajo, implica riesgos a la vez que abre posibilidades.

Nuestra formación tiene en común los aportes de varios pensadores que se han consagrado a la investigación y producción científica en la que es reconocible no sólo su capacidad para pensar, de ello da prueba su extensa producción, sino además su actitud de franqueza y honestidad en la búsqueda permanente del conocimiento que nos muestra los claroscuros de la teoría.

Hemos tenido el privilegio de que varios de ellos aceptaran ser nuestros docentes. El doctor Isidoro Berenstein, la doctora Janine Puget, el licenciado Ricardo Gaspari, el doctor Marcos Bernard, han compartido con nosotros extensas jornadas de trabajo en los seminarios de formación dándonos y promoviendo en nosotros la posibilidad de pensar y cuestionar en un intercambio abierto y libre de toda sujeción a la letra escrita.

En nuestro proceso de formación, como es propio de los procesos de formación, nos une un grado de certeza y de adhesión a un modelo teórico aunque en él caben nuestras inquietudes e interrogantes. Nos unen expectativas de que juntos podemos hacer un espacio propicio para el desarrollo fecundo del pensamiento, el intercambio, una aproximación al saber, no como meta sino como un constante punto de partida.

Difícil punto de equilibrio entre los aspectos profundos del psiquismo humano promotores de todo vínculo y los procesos de transformación para el despliegue de todo su potencial.

Hemos aprendido, o lo estamos haciendo, que la viabilidad de todo vínculo estable contiene en su fundamento la urdimbre que comienza a entretejerse desde la vivencia de falta primordial y desamparo, las fantasías de realización plena y completud para abrirse paso a una ilimitada variedad de potencialidades productivas.

Fundar esta Asociación nos embarca en un compromiso fuerte, en lo personal, en lo vincular y en lo social. Se trata de

generar un ámbito que en lo personal marca una opción de desarrollo y crecimiento humano y profesional, en tanto espacio vincular, una apertura en lo intersubjetivo al desafío del relacionamiento, la creación y la elaboración que nace en el medio social sólo es pensable en términos de intercambio con el medio el que, desde la dimensión transubjetiva, contiene y demanda la idea de su surgimiento.

Cabe pensar entonces en las distintas opciones que desde la demarcación de su proyecto científico se abren en la especificidad de su dinámica vincular como objeto de estudio: la familia, la pareja, el grupo, las instituciones. Las distintas opciones se verán reflejadas en la estructura de la Asociación a través de áreas o departamentos.

Durante casi un año nos hemos reunido compañeros de las distintas áreas de actividad. Al cabo de unos meses de trabajo elaborativo se fueron conformando, en la complejidad de la tarea, diversos subgrupos a modo de comisiones de trabajo para avanzar de un modo más eficaz en el armado de esta propuesta mientras se mantenía el funcionamiento conjunto en el que se revertía lo trabajado por las comisiones y se continuaba la discusión de los lineamientos generales.

Un subgrupo trabajó en la parte de organización, otro en el diseño de las actividades científicas, otro en la elaboración de los estatutos de la Asociación, otro en la explicitación de los objetivos y en el estudio de aspectos reglamentarios. Fue necesario que alguien realizara una labor de tesorería para los gastos de funcionamiento.

La demanda de esfuerzo que este despliegue generó obtuvo como respuesta la disposición generosa de todo el grupo de compañeros a través de largas horas de trabajo semanal restadas a las noches y fines de semana durante casi un año.

Nos sentimos animados por muchos compañeros que si bien no pudieron adherir a este tramo del trabajo, manifestaron su interés y entusiasmo en integrarse a la Asociación por sentirse interpretados en esta idea. Pero es de destacar especialmente el apoyo y la solidaridad que desde el principio recibimos con una voz de aliento permanente de parte de nuestros docentes y varios colegas argentinos quienes además

de su solidaridad comprometieron sus esfuerzos en colaborar con esta Asociación, colaboración que por supuesto desde ya aceptamos. Doctor Marcos Bernard, creo interpretar el sentir de todos al responder que aceptamos la invitación a que esta Asociación se integre a la FLAPAG.

Gracias a todos por responder con su presencia. Gracias licenciado Ricardo Gaspari y doctor Marcos Bernard por estar hoy aquí con nosotros en este momento tan importante.

Pstc. Luls Somma - Escucharemos a continuación la lectura del programa de actividades científicas para el año 1994 a través de dos integrantes de la Comisión Científica: la psicóloga Ana de Barbieri y el psicólogo Jorge Larroca.

Pstc. Jorge Larroca - Nos toca ahora entrar en materia más concreta en relación a las actividades para las cuales, desde ya, estamos invitando a todos los compañeros de la Asociación y a todos aquellos que quieran participar en las mismas. El espíritu que anima a esta Asociación es un espíritu abierto a la multidisciplinaridad. Pensamos en las Configuraciones Vinculares como un campo que puede ser leído desde diferentes ángulos. Junto a nosotros han integrado esta Comisión Científica la doctora Cristina Canaparo, la psicóloga Rasia Friedler, la psicóloga Ana Paula Evia, la psicóloga Evelyn Neulander y la doctora Vera Krecl. Surge la necesidad de la participación de más compañeros ya que no sólo nos anima la posibilidad de realizar una investigación teórico-clínica, sino que esperamos que la Asociación se desarrolle y crezca en su producción científica, por lo que esperamos contar con el aporte de todos ustedes.

Si bien nosotros hemos planificado algunas actividades, la continuidad de las mismas y la forma que le demos a esas actividades va a depender de los intereses que ustedes expresen a través de la encuesta.

Ana de Barbieri les brindará otros detalles con relación al funcionamiento.

Pstc. Ana de Barbieri - En el programa propuesto, planificamos para este año una actividad científica mensual fijada para los segundos viernes de cada mes.

Todos los asociados recibirán oportunamente la información correspondiente a las actividades.

Esperamos contar con una asidua concurrencia, las fechas y lugares de las diferentes actividades se irán difundiendo oportunamente.

La primera reunión científica será el segundo viernes de mayo sobre el tema: Vínculo y Subjetividad. En dicha oportunidad se presentarán ponencias con la finalidad de abrir el intercambio.

Los temas de las actividades siguientes se confirmarán en base a los resultados del sondeo de intereses instrumentado a través de la encuesta realizada.

El próximo 22 de abril contaremos con la presencia de la doctora Janine Puget, estamos tramitando con ella la posibilidad de realizar una conferencia. Lo confirmaremos a la brevedad.

Agradecemos mucho a todos la presencia y esperamos contar con ustedes y muchos otros que no pudieron venir, en este nuevo recorrido."

Por qué pensar en términos de configuraciones vinculares

*Dra. Janine Puget**

Enriquecimiento conceptual

La mayoría de ustedes pertenece a una institución que incluye en su nombre el de Configuraciones Vinculares, respondiendo esta denominación seguramente a una exigencia del medio profesional y científico. Haberle puesto un nombre es instituir una marca en el proceso de incorporación en el marco referencial de una ampliación de la teoría psicoanalítica o por lo menos de algunas de sus hipótesis fundamentales. A lo largo de dicho proceso será necesario dar más profundidad y sentido a los términos que constitu-

Parte de este texto fue desarrollado en la conferencia realizada en la Asociación Uruguaya de Configuraciones Vinculares, el 9 de junio de 1995.

* Paraguay 2475, pº7, tel. (541) 961 3445, fax (541) 963 5075, 1427 Buenos Aires.

yen el de Configuración Vincular. Así es como los conceptos se van enriqueciendo con nuevas significaciones, se van complejizando. El tema Configuración Vincular abre un campo de investigación que aparenta ser mucho más complicado de lo que parece, choca con conceptos tradicionales y por lo tanto aceptados de nuestra disciplina por lo cual, por momentos, se lo supone más conocido de lo que es y en otros momentos, parece quedar excluido del psicoanálisis. Cuando se lo confunde, se lo homologa con relaciones objetales, estructura dramática, e incluso con algunas definiciones de vínculo comúnmente empleadas como sinónimos de relación de objeto o relación objetal. Por ello me pareció interesante presentarme hoy ante ustedes volviendo a pensar el nombre de vuestra institución. Al hacerlo para ustedes lo hago también para mí siendo ésta la única manera de conservar y alimentar la vitalidad de un concepto: hay que ponerlo a trabajar. De lo contrario, estaríamos pasando por la vida sin vivirla a diario y a nivel científico se produce un anquilosamiento del poder heurístico de las hipótesis. Y aquí aprovecho para recordar que una de las patologías importantes de la Configuración Vincular, especialmente de la pareja, resulta efecto de la creencia que la pareja es una posesión que se adquiere una vez para siempre y ya no requiere un trabajo psíquico diario. Algo así como si fuera una propiedad a la cual no es necesario cuidar o a la cual sólo se mantiene con muy pequeños reacomodamientos. Cuando ello ocurre, la pareja en tanto representación mental de un bien al cual no es necesario construir sin cesar podría ser homologada tan sólo a la adquisición de un pasaporte que posibilita el pasaje de un territorio a otros territorios. La metáfora alude al hecho que para constituir una pareja matrimonial es condición necesaria irse de la familia de origen o dicho de otra manera disolver algunos vínculos con dicha familia. La disolución tiene el sentido de desinvertir a aquellas figuras y pasar a privilegiar un otro ubicado en una posición exogámica. Este pasaje es el resultado de un trámite bastante complicado, que puede compararse con una negociación que los hijos habrán de hacer con su propia familia y con la familia del otro para poder ocupar un lugar en la estructura matrimonial y así poder ser nombrados y nombrarse a sí mismos esposo-esposa. Ello se logra a través de un intercambio según el cual el futuro esposo habrá de negociar con su futuro suegro la entrega de la hija y consiguiente renuncia de parte del padre y simultáneamente habrá de robar al suegro-padre dador de la hija la que habrá de pasar de hija a esposa. Ese movimiento en el que se debe robar lo que se le es regalado es un modelo de negociación típica mediante

la cual se realiza un proceso identificatorio-desidentificatorio y se abandona un lugar de pertenencia para pasar a ocupar otro. Siguiendo con la metáfora propuesta este proceso es el que permite entonces ingresar al nuevo país-configuración. Ello implicará aprender un código y aceptar el surgimiento de las angustias ligadas a la ocupación de un territorio desconocido. ¿Cuántos turistas y viajes llamados de placer son contados como placenteros al regreso pero han sido una fuente de sufrimientos y desaciertos? ¿Cuántos de estos viajes son ilusionados como solución a los problemas y se tornan fracaso de la ilusión? ¿Cuántos de estos viajes al desorganizar la vida diaria producen cataclismos que se toman situaciones traumáticas? Sin embargo después se recuerdan como anécdotas, algo así como marcas que consolidan o por lo menos forman parte de la historia vincular. Es también frecuente que cuando la pareja se refiere a dichas anécdotas muchas veces se suscitan peleas al descubrir que cada yo tiene una versión diferente: algo así como la vuelta de lo reprimido, lo que implica la toma de conciencia de la dolorosa separatividad de los yoes. Cada yo vive y vivió una faceta singular creyendo construir la misma desde una ilusión narcisista y confundiendo el estar juntos con el ser mellizo. Estar juntos no equivale a indiscriminación ni a fusión.

Qué es una Configuración Vincular

Una configuración vincular tiene algo de lo que acabo de contarles como anécdota. Tiene algo de dos o más yoes fusionados por lo menos ilusoriamente, ubicados cada uno en un lugar de la estructura imprescindiblemente correlacionado uno con el otro. Ello significa que no hay esposo sin esposa, no hay padre sin hijo, no hay madre sin hijo, no hay hermano sin un otro, no hay amigo sin un otro. Toda definición implica la existencia de un otro. Lo que hay que descubrir es el cómo se correlacionan los diferentes elementos de la Configuración Vincular. Lo que se descubre muchas veces es que si bien no hay esposo sin esposa no siempre el ocupar ese lugar se ha hecho siguiendo lo que he llamado el trámite necesario. Muchas veces se ha intentando obviar los pasos lógicos de dicho trámite, y esta tergiversación se torna síntoma. Es algo así como una ocupación ilegal de un lugar y el espacio se va llenando de intrusos. Estos intrusos no son más que el indicador de vínculos no disueltos ni transformados. Como pueden ver al hablar de configuración estoy dando una idea de espacialidad, de lugares y de relaciones entre

dichos lugares. En consecuencia cuando piensen en vínculos tendrán inevitablemente que tomar en cuenta simultáneamente diferentes componentes y definirlos.

Riesgos de la extrapolación de hipótesis

Es bastante frecuente en psicoanálisis el extrapolar hipótesis que pertenecen al contexto del análisis llamado individual e imaginar que con muy poco cambio explican lo que sucede en otros contextos. Así fue que, cuando comenzamos a trabajar con vínculos, insistimos en ver especialmente todo lo que correspondiera a los mecanismos de identificación introyectiva y proyectiva y entonces pensábamos que el vínculo se sostenía por meras proyecciones de uno en el otro. Desde esta hipótesis lo que molestaba podía ser tanto lo propio ubicado en el otro como el sentirse usado para proyecciones de otros. Y así sucesivamente. Y si bien ello sigue siendo en parte cierto, el análisis de una Configuración Vincular es algo más. Y por agregado gracias al aporte de Configuraciones Vinculares se descubre que el análisis individual comporta también un aspecto vincular que muchas veces desconocemos.

Un supuesto sobre el cual se basa la insuficiencia de la hipótesis de la identificación proyectiva e introyectiva es que lo fundamentalmente perturbador en la circulación vincular es lo inasible del otro al cual se intenta captar. Es también la necesidad de que el otro sea diferente para que pueda establecerse un vínculo. Es también la posibilidad de transformar lo desconocido del otro y no sólo lo desconocido propio en conocido o por lo menos significativo para sostener el vínculo. Es la posibilidad de transformar lo desconocido de la zona de encuentro en compartido. En todo caso si la identificación proyectiva cubre lo desconocido del otro defensivamente entonces lo importante ya no es lo que se proyecta en el otro sino el vacío que se intenta cubrir.

Vínculo

Recuerden entonces que vínculo implica distancia entre dos o más yoes, mecanismos de articulación entre dichos yoes que tienen que ver con correlación, según el cual uno implica al otro de donde surge dependencias necesarias para la condición de sujeto. También interviene en la constitución de un vínculo la contigüidad y la simultanei-

dad que se torna ilusión de fusión y superposición dando lugar a malentendido.

A nivel empírico, el vivir juntos, el pensar y compartir experiencias pone en actividad un mecanismo inconsciente de correlación entre las representaciones que es el de contigüidad y simultaneidad. La contigüidad hace desaparecer por momentos la distancia entre los dos yoes y la simultaneidad lleva a la creencia que la ajenidad es eliminada. Mencione anteriormente el tipo de malestar-angustia surgido durante el relato ulterior a una experiencia compartida cuando ambos yoes se percatan que lo que se creyó haber compartido tenía un aspecto ilusorio por lo cual la aparición de diferencias resultan a veces catastróficas.

Correlación: distintas modalidades

El mecanismo de la correlación, como señalé, remite a nivel empírico a este tema tan complejo de las dependencias vividas como cercenantes, aterradoras en algunas ocasiones y en otras como tranquilizantes o también al doloroso sentimiento de soledad cuando el otro del cual se depende no comparte por igual lo que se le exige. Pareciera que existe en la mente un ideal ligado al autoengendramiento del Yo, algo así como el reverso de la queja tan escuchada en relación con el sentirse solo.

La correlación y sus distintas modalidades es un eje de trabajo en Configuraciones Vinculares. Es un mecanismo que hace a la zona de encuentro y que necesariamente tiene en cuenta a dos o más elementos de una estructura y por ende a la separatividad. Se puede describir volviendo a pensar el narcisismo como una modalidad de relación entre dos yoes según la cual aun reconociendo la alteridad de ambos se intenta anular su característica ansiógena. Una de las características ansiógena de la ajenidad o alteridad es que el otro sea un otro inasible en su totalidad si bien se lo necesita para ser sujeto. La subjetividad, o sea el ser en la relación con el otro, es algo que se construye a lo largo de un proceso vincular de donde el vínculo es la unidad necesaria para que haya sujeto. Pero como la mente se sustenta sobre paradojas, aquello necesario para ser es justamente lo que podría impedir el ser por el monto de ansiedad que despierta. Será entonces necesario concebir al aparato vincular como capaz de disponer de un potencial transformador de la ansiedad que lo lleva a soportar dicha paradoja. Crea la ilusión que el otro, ajeno, es su complemento o su igual

mellizo, algo así como su doble. Todo lo que no responda a esta ilusión es escindido y por ende no tomado en cuenta. Y aquí tenemos dos modalidades de funcionamiento narcisista vincular que son la complementariedad perfecta y la mellicez. Esta conceptualización se diferencia de otros significados del concepto de narcisismo empleado en la literatura clásica si bien no los excluye. Sobre todo se diferencia del que considera al narcisismo como una modalidad de retraimiento del mundo exterior, algo así como creador de un exterior no existente e indiferente como en el Yo placer purificado. También se diferencia de aquellos que usan el concepto de narcisismo para estudiar diferentes perversiones. Recuerden que en *Introducción al narcisismo* Freud se pregunta qué tienen de común el pensamiento de los pueblos primitivos, los enamorados, los homosexuales, las parafrenias, las perversiones, las dementias, el sueño, etcétera y en base a ello propone pensar en dos tipos de libidos, uno objetual y otro narcisista. En este mismo texto reconoce sin desplegarlo ulteriormente que los padres proyectan su narcisismo en el bebé al cual entronizan en el lugar de su Majestad el bebé. Esta formulación implica entonces que los padres van creando un lugar para el futuro hijo en la estructura familiar y que el bebé a su vez habrá de entronizarlos como su Majestad Padres para que ellos se sientan padres. La mirada maravillada del bebé hacia sus padres es una elocuente muestra de esta entronización mutua resultado de un intercambio narcisista. Pero aquí quiero recalcar que tanto bebé como padres al fusionar majestades no sólo intercambian ideales sino que aminoran la brecha existente entre ambos, los sinsentidos, lo desconocido que son uno para el otro, reconocen la necesidad de uno para con el otro e imaginan una completud perfecta. Lo que no tengo lo tenés Tú.

En mi conceptualización por lo tanto me quedó para definir el narcisismo con las formulaciones que lo consideran como el recubrimiento de una falla primordial que es la necesaria presencia de un otro real externo desconocido para la subjetivación y la creación de mecanismos originarios para que esta condición necesaria sea tolerable para los yoes.

En un intrincado sistema de complejización de esta primera modalidad defensiva los yoes acceden cada vez más al reconocimiento de la alteridad y crean una red de signos y señales que va construyendo la trama vincular. El concepto de diferencia va adquiriendo entonces múltiples significaciones recorriendo no sólo el trayecto edípico en el cual la diferencia de sexo y la diferencia generacional son pilares, sino también la construcción del sentimiento de pertenencia para el cual las diferencias atinentes al polo

ideológico de la mente, al polo estético y al polo ético ocupan un lugar especial para lo que llamo las atribuciones. Les llamaré la atención que incluya el polo ético en este listado y ello se debe a que si bien los principios morales debieran ser universales su interpretación es cultural. Considero que la ideología no es fácilmente separable del polo ético en alguno de sus vértices dado que si se construye todos los días y también va adquiriendo significado en función del contexto incluye valores. Piensen por ejemplo en el "no matarás". El no matarás pasa a ser permitido en guerras pese a que el que se mata es un semejante. Los métodos modernos más sofisticados bypasean el conflicto ético individual de aquel que pudiera tenerlo cuando está ubicado en la situación de matar, inventando mediatizaciones que posibilitan la represión.

Espacios psíquicos

Lo que he venido planteando hasta aquí se sustenta sobre la idea de que el aparato psíquico se constituye simultáneamente a la creación de tres espacios mentales diferentes y cada uno con sus propias leyes y mecanismos. Esta simultaneidad es de alta complejidad porque estamos acostumbrados a pensar al aparato como teniendo un punto de origen y desplegándose ulteriormente a través de distintas transformaciones. Así se concibe la socialización como un lento proceso de transformación por desplazamientos varios de las relaciones parentales. En cambio mi propuesta desde hace algunos años es la de pensar que cada espacio tiene un origen propio y singular. Parto del supuesto que el bebé al nacer se constituye en la intersubjetividad, constituye un espacio en su mente en la intrasubjetividad en la que prevalece su cuerpo y su mundo fantasmático, y es atravesado por el baño de cultura en la cual está inmerso a partir de lo cual crea un espacio al cual llamo transubjetivo. Estos tres espacios no son intercambiables ni homólogos.

Espacios y conflicto... ético

Volviendo ahora al tema que dejé pendiente o sea al de la ética, daré un ejemplo que tiene que ver con los tres espacios y el lugar que en cada uno ocupa la ética.

Supongamos a padres cuyo hijo debe ir a la guerra porque su país está siendo invadido e ideológicamente ellos, de acuerdo con el sistema político

en el que están insertos, lo viven como una invasión injusta y perjudicial para los que habitan su propio país. Para el espacio de la guerra existen soldados-habitantes y para este espacio todos son habitantes. El hijo-habitante, los padres-habitantes de un país invadido pertenecen al mismo tiempo a dos espacios mentales que no son homologables y que conviven en permanente conflicto sin solución a lo largo de toda la vida. No creo necesario describir el conflicto que se le plantea a dichos padres-habitantes hijos-habitantes a nivel ético. Algunos personajes que intentaron unificar dichos espacios nos mostraron la utopía de sus propuestas que sin embargo no dejaron de ser admirables puesto que intentaban resolver la falacia del "no matarás".

Pero cuánto camino nos queda por recorrer para saber cómo interpretar a un paciente, como podría serlo ese soldado-hijo o esos ciudadanos-padres, las motivaciones inconscientes del deber y no deber matar. ¿Sólo se mata por intensificación de la hostilidad y por proyectar en el otro aquello repudiable del propio yo?, ¿para poder hacerlo este mecanismo es esencial o intervienen otras cuestiones? Me gustaría que en algún momento podamos discutirlo y si bien el ejemplo es bastante complicado y remueve en cada uno de nosotros vivencias de las más diversas, el desafío vale la pena. Y he elegido el "no matarás" porque curiosamente me parece más sencillo de resolver que otro principio ético que es el "no robarás". Este, a nivel de la intersubjetividad, se apoya en los principios fundamentales de la ética que son los de respeto y de inviolabilidad. El robo en el orden simbólico se pone en actividad en el sistema de transformaciones que un sujeto habrá de realizar para pasar de hijo a esposo de su futura esposa y para la constitución de la pareja y de la familia. Este paso simbólico es también necesario en la estructura social en la que todo sujeto al nacer, como lo dice Piera Aulagnier, pasa a ocupar el lugar de un muerto aceptando la tradición impuesta por la estructura pero con el deber de agregar a las cualidades del lugar un sello propio que posibilite la continuidad de la sociedad. Hacer suyo el lugar es vivido por el aparato como desalojar a otro y robarle su lugar. Por lo tanto el "no robarás" debe-puede ser transgredido en el espacio inter y transobjetivo. Pero no resulta tan claro si existen situaciones en los que el robar pudiera ser permitido para alguno de los espacios psíquicos en el orden de la realización fáctica. El "no matarás" a nivel simbólico también ha de ser transgredido en el trayecto del Edipo marcando una etapa el parricidio y la muerte de aquel que posibilita la ocupación de un lugar en la estructura social. Pero así como en el ejemplo de la guerra ningún padre puede desear la muerte de su hijo y hará todo lo posible para

salvarlo y ningún ciudadano puede desear la desaparición de su país y hará todo lo posible para evitarlo, no hay un símil para el robo. El único que encuentro en este momento es el considerado como atenuante de la condena cuando el robar es por hambre o para dar de comer a hijos.

En resumen

Entonces, resumiendo, quisiera que se queden hoy con algunos conceptos claros en relación con el tema de las configuraciones vinculares y su importancia.

Uno de ellos es la posibilidad de ampliar nuestro universo explicativo y no trasladar al encuadre de Configuración Vincular las hipótesis creadas para entender el funcionamiento de una sola mente. Hay que recordar que el encuadre utilizado para ello fue el del análisis individual. Cada vez que Freud intentó extrapolar este universo explicativo a otros contextos pensó, y en realidad así fue, que hacía análisis aplicado porque su objeto de estudio no respondería a los mismos postulados que aquél para el cual sus hipótesis habían sido creadas.

Otro tema que me gustaría que tengan en cuenta es el de volver a pensar el narcisismo en términos de funcionamiento vincular como intento de transformar la distancia imprescindible entre dos o más yoes en algo aceptable para el aparato psíquico.

Otro tema es la necesidad de pensar en un aparato psíquico constituido por diferentes espacios psíquicos cada uno con sus mecanismos y su origen y su sistema de representaciones inconscientes.

Recuerden que lo inconsciente es un sistema aparentemente cerrado en el que algunas representaciones tendrán vedada la salida para siempre pero que no tiene la puerta de entrada cerrada y que está sujeto a permanentes transformaciones como todo sistema abierto de alta complejidad. Cuando se estudia el tema de configuraciones vinculares y dándole estatus psicoanalítico es inevitable pensar en el estatus del inconsciente vincular y especificar sus cualidades.

La constitución de un vínculo deja siempre algo afuera, algo que se toma el negativo de la estructura, sin lo cual no existe, que la sostiene pero que por definición quedará siempre excluida de la misma. Ello tiene su representación mental en tanto acuerdo inconsciente cuya modalidad intentamos descubrir y significar para volver a dar sentido a un vínculo detenido en un tiempo circular y tanático.

El desarrollo ampliado de todos estos temas es una de las metas de todos los investigadores que se dedican al tema que ha dado nombre a vuestra institución por lo cual les espera y nos espera un largo futuro.

Acerca del campo y el objeto de la psicopatología

Psic. Juan José Gómez

Ocuparnos de la psicopatología nos obliga a considerar una psiconormalidad, punto inevitable de referencia para centrar el espacio de las diferencias y ése será nuestro campo de trabajo.

El síntoma, entendido como una conducta alterada, adquiere el valor de indicador de un cierto desorden o alteración y tiene la propiedad de permitirnos teorizar la naturaleza del proceso que lo provoca. Posee además, el valor de un lenguaje para hablar de la diferencia en relación a un orden o normalidad.

La noción de normalidad se encuentra ligada a una normativa que establece un orden en el plano de las

Trabajo leído en el XI Congreso de la Federación Latinoamericana de Psicoterapia de Grupo (FLAPAG).

Agradezco al doctor A. Vares y a la psicóloga Silvana Hernández sus valiosos comentarios sobre este trabajo.

• Capitán Videla 2993, tel. 78 70 87, Montevideo.

relaciones humanas: son un conjunto de reglas que regulan desde lo sociocultural los modos de convivencia social.

La psicopatología ha quedado expuesta a un fenómeno de superposición de sentidos en el que "normal" no sólo describe la salud sino además la permanencia dentro de una normatividad sociocultural. Así, el tema de las alteraciones de la conducta reclama una comprensión especial como sufrimiento mental en un contexto de configuraciones vinculares. En general, lo que se describe como enfermedad coincide frecuentemente con aspectos del comportamiento de una persona que perturban el orden instituido y generan sus consecuentes reacciones que intentan mantener cierta fijeza dentro del contexto colectivo.

No es mi interés aquí, detenerme en la historia de los múltiples intentos de comprender al sujeto en su sufrimiento mental y la búsqueda de su curación (entendida casi siempre como eliminación de síntomas), historia de la medicina y la psiquiatría. Tampoco se trata de analizarlo en la peripecia social que hasta nuestros días sigue encontrando una aparente solución para este problema en la segregación que muchas veces lleva a la reclusión del "enfermo mental". Se trata éste, de un mecanismo de separación no tanto por su condición de enfermo sino por su carácter perturbador de un orden normal.

La psicopatología surge como el estudio de los dinamismos psicológicos del padecimiento psíquico. Como disciplina queda más ligada a un concepto de lo individual, la patología de la psique.

Es inevitable sufrir el impacto que promueven determinadas formas de padecimiento psíquico cuando se nos presentan en su despliegue de seducción y muerte con su frondosidad "productiva". Pero la práctica cotidiana nos lleva a considerar que hablar del padecimiento de una persona no describe necesariamente el centro del problema.

Mi interés es hacer algunas consideraciones sobre la vigencia del problema de la psicopatología en nuestra práctica cotidiana en tanto trabajadores de la salud mental.

Hablar de la psicopatología en la actualidad nos lleva a reconsiderar nuestro campo de trabajo en tanto se problematiza cuando nos ubica frente a dificultades que no sabemos cómo resolver o para las que las fórmulas habituales no resultan suficientes.

La idea de que no hacemos psicopatología sino que trabajamos con ella, es sólo parcialmente cierta. Creo que la psicopatología se nos replantea una y otra vez cuando un problema presentado nos saca de la "normalidad" de

nuestro trabajo. Otra forma, tal vez más ajustada, sería reconocer que a cada paso de nuestra tarea estamos frente a este problema, es decir del estudio de los dinamismos psicológicos, o al decir de Rafael Paz,¹ "frente al campo que se constituye en la relación humana en tanto ésta se torna problemática".

Tomo la idea de relación humana problemática porque permite relativizar el problema del sujeto para considerar el problema de la relación.

En este sentido uno de los avances más notorios lo constituye la importancia que ha cobrado el estudio de los vínculos. El tema de la enfermedad mental se ha abierto a la consideración de una psicopatología del vínculo, destrabando el enfoque que durante décadas se detuvo en el sujeto y su enfermedad, aislado en su medio familiar "sano", excluido de su medio social.

Al estudio de los dinamismos intrasubjetivos que producen sufrimiento mental se agrega el de los dinamismos intersubjetivos, marco dentro del cual la llamada enfermedad no sólo cobra un sentido sino que resulta ser sólo un aspecto de un problema más complejo. La noción de salud o enfermedad adquiere así un campo más amplio.

Pensar en salud y enfermedad supone pensar en las personas y en sus modos de relación.

Quisiera proponer un ejemplo clínico para hacer algún comentario acerca de cómo se plantea lo relativo al objeto de la psicopatología.

Recibo la llamada de un colega que me pregunta si estoy dispuesto a tomar en tratamiento individual a un chico de trece años. Me aclara que realizó un breve tratamiento familiar con Nicolás y sus padres. Esta psicoterapia familiar se interrumpió con la propuesta de que Nicolás se tratara individualmente. Me advierte que es una situación difícil debido a los marcados rasgos obsesivos de Nicolás y sus reiterados episodios de agresión, fundamentalmente hacia su madre a quien en varias oportunidades llegó a golpear e insultar deseándole la muerte. Me pregunté qué habría sucedido en las sesiones para que el colega se preocupara por señalar tanto las dificultades.

Dos o tres días después llama el padre de Nicolás para pedir una entrevista a la que prefiere que su hijo no concorra. En la conversación telefónica lo encontré angustiado y ubicó el problema en los mismos términos: "Nicolás tiene comportamientos obsesivos, agrede...". También me advierte que su hijo ya antes había interrumpido las entrevistas de un psicodiagnóstico y no había vuelto a la psiquiatra a la que había sido enviado.

Las llamadas me dejaron preocupado, fundamentalmente me orientaban en una línea de ubicación que me hacía sentir limitado en mi posibilidad de elegir mi propio lugar frente al problema.

Concurrieron a la entrevista la señora, elegantemente vestida lo que contrastaba con lo informal y descuidado de su esposo. Cuando tomaron asiento llamó mi atención el modo en el que lo hizo la señora. En una sucesión de movimientos aparentemente calculados que me evocaron un ritual de exhibición, quedó sentada frente a mí pero de costado. Había cruzado sus piernas de modo tal que el amplio tajo de su pollera se abrió dejando ver todo el muslo. En esta posición estuvo durante toda la entrevista. Casi sin mediar palabra me entregaron una carta de la psiquiatra que había visto a Nicolás. Como no la leí en el momento sino que la dejé sobre el escritorio, me explicaron su contenido. Me dicen: "Nicolás tiene el diagnóstico de neurosis obsesivo-compulsiva y la doctora dice que la evolución de estos cuadros es preocupante y debe ser medicado".

Me parece de interés detenerme en la descripción de este primer momento en tanto restituye mi posibilidad de ubicación frente al problema.

Se desplegaba en el consultorio, conmigo, una modalidad vincular que me reservaba un lugar sentido por mí como de forzamiento. Esto continuaba la misma sensación de forzamiento que había experimentado con las llamadas telefónicas.

A este gesto casi ritual de la señora, cuyo sentido sólo puede leerse dentro de lo vincular, con su esposo presente, se agrega una carta de la psiquiatra que contiene un diagnóstico sobre Nicolás y la indicación para que yo influya y lo haga volver a las consultas con ella y sea medicado. Se podría decir que en el primer minuto de la entrevista queda planteada una situación contradictoria: me veo forzado a presenciar y recibir un ritual familiar como normal mientras me ofrecen leer un diagnóstico de anomalía para otros rituales. Desean que yo ocupe un lugar específico, determinado por la modalidad que utilizan para relacionarse. Este lugar sería probablemente el de Nicolás, excluido ahora, que consiste en tener que hacer algo sin alternativa. La carta que debería leer representa una parte del medio extra familiar, los profesionales consultados, y ofrece una explicación igualmente reduccionista: el problema es Nicolás, está enfermo.

En la entrevista surgieron algunos elementos significativos de esta modalidad vincular. La señora relató que de los comportamientos obsesivos de Nicolás el más llamativo era el de ponerse hasta tres pantalones, uno sobre otro, por temor a que usando uno sólo se trasluciera su ropa interior.

Los relatos se centraban sobre Nicolás y eran hechos por la señora mientras su esposo se limitaba a asentir o a agregar. De ese modo, el movimiento de la conversación la ubicaba a ella en un primer plano, quedando él en un lugar secundario.

Más adelante ella relató como anécdota que su forma habitual de obligar a Nicolás a comer o tomar un medicamento consistía en amenazarlo con bajarle los pantalones, amenaza que se había concretado en varias oportunidades. No vinculaban estas amenazas y actos de desnudar con el imperativo experimentado por Nicolás de cubrirse hasta con tres pantalones. Es precisamente en relación a uno de estos episodios, frente a la amenaza de la madre, que Nicolás hace un estallido de rabia y amenaza él con matarse abriendo una ventana. Le dice a la madre: "si me tocás me mato".

Describieron que, aproximadamente, de esa época en adelante los momentos de mayor agresividad y malestar familiar eran ocasionados por las progresivas restricciones que Nicolás fue imponiendo a sus padres. No les habla, no come con ellos, se encoleriza o se cambia de lugar si uno de ellos entra a la habitación en la que él se encuentra, y los pocos intercambios verbales de la convivencia se limitan a duros reproches de una y otra parte.

Nicolás, en efecto, protagonizaba una serie de rituales obsesivos en relación a la limpieza, selección de comidas, meticulosidad en sus tareas y rendimiento escolar, que llamaban la atención y preocupaban a sus padres. En la jerga familiar a estos comportamientos se les llamaba "pavaditas", palabra usada por Nicolás para restarles importancia ante la insistente objeción de sus padres.

Tal como había sido percibido y planteado, el problema no dejaba lugar a dudas. El diagnóstico psicológico y psiquiátrico describía una enfermedad que debía ser tratada para beneficio de Nicolás y tranquilidad de sus padres. Se sumaba a este conjunto la posición del director del liceo quien le había impuesto como condición de aprobación de su año escolar que se sometiera a un tratamiento psicológico. Parecía irrisorio que Nicolás después de todo esto le llamara "pavaditas" a sus comportamientos anormales que habían provocado una reacción unánime en sus padres, profesionales y educadores, reacción a la que yo sentía que ahora se me forzaba a adherir.

Los síntomas de Nicolás parecían formular un doble aspecto de lo vincular. Por un lado desplegaban un inventario de conductas que superficializaban los dinamismos vinculares latentes en los modos de

relación e intercambio familiar. Por otro lado también mostraban de manera llamativa y denunciaban que estas modalidades vinculares producían sufrimiento no en uno sino en todos los integrantes de la familia.

Este tipo de situaciones, lejos de ser excepcionales, se presentan con frecuencia en nuestra práctica cotidiana. Esto plantea dos aspectos de suma importancia para el punto que hoy nos ocupa en el campo de la psicopatología. El primero implica la óptica desde la cual evaluamos lo sano y lo enfermo, entendiendo esta distinción como la posibilidad de determinar cuáles son aquellos modos de funcionamiento generadores de sufrimiento y la posibilidad de transformación en otros, no generadores de sufrimiento en las personas. El segundo aspecto deriva del primero y reabre la pregunta acerca de cuál es el objeto de estudio de la psicopatología. Vemos pues que ambos aspectos mantienen una muy estrecha y fundamental relación entre sí.

En el ejemplo clínico percibimos el contraste entre la gran importancia concedida a determinados síntomas individuales —que ubican el conflicto en una persona— y la aparente falta de interés en la observación de otros síntomas que señalan el conflicto vincular y su potencial generador de sufrimiento.

Pensamos que se trata de una posición ideológica en función de la cual, síntoma y conflicto serían nociones cuyo dinamismo psicopatológico tenderían a quedar circunscritos a una óptica individual.

La etimología de la palabra síntoma, proviene del griego y significa "coincidencia", derivado de "yo coincido" o propiamente "caigo justamente".²

El sentido de coincidencia parece haberse detenido así, en la relación entre la manifestación externa y su correlato revelador de los procesos actuantes en el interior de un aparato psíquico.

Pensamos que los desarrollos logrados en el estudio profundo y la clasificación de los dinamismos psicológicos en el padecimiento mental de la persona no deberían coincidir con una concepción reduccionista de la psicopatología a riesgo de producir una distorsión en la observación de lo sano y lo enfermo y una deformación en el propio campo de trabajo.

"No se enloquece solo sino en un vínculo enloquecedor" dice I. Berenstein en uno de sus trabajos³ y en el capítulo "Ampliaciones hacia la psicopatología"⁴ elabora una propuesta que ubica lo vincular familiar en la óptica del problema.

Es difícil pensar el sufrimiento psíquico sin tener en cuenta la relación entre las personas, su contexto vincular, su configuración vincular.

De este modo la noción de síntoma, elemento clave en la determinación de lo diferente, debe pensarse en su posibilidad de expresar otro nivel de coincidencias: aquellas que modulan las producciones de la intersubjetividad proponiéndose como lenguaje que habla desde el entramado vincular.

Aceptamos el desafío que implica el descentramiento de una concepción anclada en lo individual. Así, podremos pensar en términos más amplios y creo que imprescindibles, no sólo la psicopatología sino nuestro propio campo de trabajo en la práctica cotidiana como psicoterapeutas.

Notas

1. Paz, J.R., *Psicopatología. Sus fundamentos dinámicos*, cap. I, Nueva Visión, Buenos Aires, 1977, p. 15.
2. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Gredos, 1983.
3. Berenstein, I., "A propósito de la psicosis. Reconsideración de la relación del Yo con el mundo exterior", Actas XVII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, São Paulo, Brasil, 1988.
4. Berenstein, I., *Psicoanalizar una familia*, cap. 11, Paidós, Buenos Aires, 1990.

Un abordaje vincular con padres a partir de la consulta por su hijo

*Psic. Sandra Queirolo**

Introducción

La situación clínica que se analizará da cuenta de la complejidad propia de un abordaje con padres a partir de la consulta por un niño. La formación en psicoanálisis de pareja y familia en la línea de Isidoro Berenstein y Janine Puget constituyeron un marco teórico para poder pensar y operar, permitiendo una escucha ampliada hacia lo vincular. Sin embargo, el trabajo con padres desde la clínica de niños constituye un campo poco sistematizado aún en cuanto a teoría de la técnica y elecciones de estrategias terapéuticas. Con respecto a la investigación y práctica en este campo específico considero fundamental el aporte de Beatriz Suárez Lope y de los grupos de formación que ella coordina, ámbito del que han ido

* Luis Lamas 3225 ap. 01, tel. 62 90 32, Montevideo

emergiendo hallazgos e interrogantes que atraviesan estas reflexiones personales.

La situación clínica y el motivo de consulta

En la clínica de atención interdisciplinaria donde trabajo como psicoterapeuta, los Wagner tenían reputación de ser "gente difícil". Han realizado consultas psicológicas por varios miembros de la familia, iniciado un tratamiento fonoaudiológico para el hijo mayor, interrumpiendo cada uno de ellos.

Se trata de una familia constituida por Nito, Karen y los hijos Maximilian y Miguel. Los padres son nacidos en un país de habla castellana. La familia de Nito es de origen alemán, cultura a la que él se mantiene fuertemente ligado, habiéndose educado en un colegio alemán así como actualmente lo hacen sus hijos; se habla en la familia este idioma, además del español. Karen por su parte se aleja de su familia en la adolescencia para ir a vivir a un país de lengua inglesa, donde continuó su educación. Siente a éste como su país de adopción.

Nito trabaja en una empresa alemana que periódicamente impone a sus empleados un cambio en el país de residencia. En el momento de la consulta conmigo viven en Uruguay faltando cuatro meses para que se trasladen, sin estar aún definido a cuál país.

Vienen a una primera entrevista Nito y Karen trayendo en su discurso como paciente designado al hijo mayor "Maxi" de siete años, por sus dificultades de rendimiento escolar (especialmente a nivel de idiomas castellano y alemán) y por la angustia al separarse del padre cuando entra a la escuela, quejándose de dolores abdominales. Nito considera estos episodios "bien dramáticos" y consuela a su hijo diciéndole que a él también le duele la barriga cuando va al trabajo. Nito parece sentirse reflejado en Maxi, quien cree tiene los mismos problemas que él: problemas de concentración y de aprendizaje de la lengua alemana. Recuerda con pesar lo decepcionado que estaba su propio padre con sus dificultades escolares. A pesar de lo muy preocupado que está, deposita en Karen la tarea de apoyarlo con los deberes, como él piensa que tendría que haberlo ayudado su propia madre. Karen pasa horas junto a Maximilian presionándolo para que haga los deberes. Siente que éste la tiraniza y que se rehúsa a hacer la

tarea como ella le indica. Frente a esta situación Karen se enfurece, dice que "pierde los papeles" (expresión que significaría perder la paciencia).

Según cuenta Karen, su madre sólo se acercaba para criticarla en todo, de lo que ella se vengó siendo mala alumna. Dice que siempre la horrorizó repetir con sus hijos la relación con su madre. Dicha repetición se jugaría especialmente con Maxi, quien confiesa estar muy lejos de ser el hijo que ella deseaba, y se escenifica en el intercambio de agresiones a la hora de los deberes.

Nito está pocas horas en la casa y suele enfrascarse en la lectura de periódicos alemanes o estar absorto en problemas laborales que —al igual que Maxi con las tareas domiciliarias— no logra resolver adecuadamente. La relación que establece Nito con su trabajo parece un punto clave, recortándose como personaje temido la figura de un jefe al que se somete sin lograr jamás colmar sus exigencias. El trabajo es traído como un marco rígido que lo oprime, pauta su vida y la de su familia, pero que por otra parte le resulta asegurador.

Además de la preocupación por Maxi, manifiestan desde el comienzo que vienen a "chequear su rol de padres". Llegan pidiendo "técnicas para mejorar la operativa diaria" ya que como dice Karen "los hijos no vienen con manuales".

Les aclaro que mi modo de trabajo no consiste en darles indicaciones sobre cómo tratar a sus hijos. Propongo, en cambio, intentar juntos entender qué ocurre en las relaciones familiares que genera malestar y hace que no se sientan suficientemente efectivos en su función de padres. Aceptan esta propuesta tal vez sin comprender aún el alcance de la misma.

La propuesta de trabajo

Se realizan una serie de entrevistas donde se relatan las historias personales, así como de la pareja y familia. Posteriormente continúo trabajando semanalmente con el niño y con la pareja de padres por separado. En el trabajo con estos últimos se analizaron aspectos del vínculo con los hijos, de sus funciones de padres, de la relación con sus propias figuras parentales, el lugar dado al hijo por el que consultan y el sentido que sus síntomas tenían para ellos. También se analizaron dificultades conyugales que incidían en su rol de padres.

Análisis de la problemática familiar y su conexión con el síntoma

Veamos el relato de la historia de la pareja atendiendo no tanto a la realidad de los datos sino al mito de constitución de la misma. Cuando la pareja se conoce, Nito no se había desligado totalmente de una relación amorosa con una alemana trece años mayor que él; esta indefinición aliviaba a Karen que luego de un primer fracaso matrimonial prefería relaciones que no la comprometiesen. Sin embargo, Nito deja a su anterior amante y se van a vivir juntos.

Inesperadamente Karen queda embarazada y deciden casarse. El día del casamiento Karen descubre que Nito le ha escrito una carta de despedida a su ex amante alemana. Siente que nunca podrá estar segura de él. Si bien contrae matrimonio dice que siempre dudó si hizo bien.

Desde la elección de pareja se habría establecido un determinado pacto inconsciente: Karen permitiría a Nito mantener inconclusa una relación pretérita en tanto no le exigiese a ella un compromiso del que no se sentía capaz: entregarse como mujer en el vínculo de pareja. A la vez reprochará a Nito su débil presencia como esposo y padre intuyendo la fuerte adhesión que él mantiene con su origen familiar a través de diferentes representantes de lo "alemán" como la amante o la empresa a la que se dedica de manera casi absoluta.

Karen, por su parte, permanece fijada a una relación persecutoria con su madre. Marcada por el rechazo de ésta se siente profundamente insatisfecha consigo misma, con su pareja y con sus hijos. Esto llevaría a una distorsión de la función materna.

Enredado en una deuda con su origen que nunca logra saldar, Nito no ha propiciado el corte de su esposa con sus objetos primarios ni con sus hijos. Tampoco la ayuda a valorarse como mujer y madre sino que confirma con su desatención la descalificación de la propia madre de ésta.

La vigencia de problemáticas no resueltas con las familias de origen dejaría poco espacio para una conjugación creativa que diera lugar a lo nuevo, propio de esta pareja. De ahí que también haya escasa apertura a lo novedoso que traen los hijos en su singularidad.

En las sucesivas entrevistas se irá poniendo en evidencia un malestar intenso en la relación de pareja. Se plantean continuar juntos por lo menos hasta que los chicos crezcan. Si bien se quejan de lo que llaman un "mal comportamiento" de los chicos, estas conductas tendrían determinada

utilidad dentro de esta trama familiar. La preocupación por los problemas de éstos mantiene ligados a los padres dejando en segundo plano sus problemas conyugales. Por este funcionamiento quedarían trabadas las posibilidades de desprendimiento y maduración de los hijos en tanto su crecimiento supondría la amenaza de fractura de la pareja parental. Estas trabas quedan en evidencia a través de los síntomas de Maxi.

Cuando yo les planteo si han pensado en la posibilidad de un tratamiento de pareja ellos se rehusan terminantemente a tal posibilidad, Karen agrega que no quiere volver a hablar del tema. En cambio aceptan y mantienen un análisis del ejercicio de sus funciones de padres, en el que inevitablemente surgen aspectos de dicha conflictiva, que fueron trabajados aunque focalizando en el objetivo ya mencionado.

Los puntos de vistas de cada uno aparecen sistemáticamente como inconciliables, sin que ninguno esté dispuesto a ceder nada aunque parezcan hacerlo. Frente a cuestiones básicas de la vida en común y la crianza de los chicos han encubierto sus discrepancias haciendo "como si" se pusieran de acuerdo. Detrás de la apariencia de verbalizaciones adecuadas, estos padres darían a sus hijos mensajes contradictorios; por ejemplo cuando Karen "hace todo lo posible" para que Maxi aprenda alemán siendo que esto contraría su deseo de que aprenda inglés.

Alemán, español, inglés, son los idiomas en que se habla el desencuentro familiar. Idiomas que a modo de emblemas de los respectivos orígenes permanecen sin modificarse ni poderse integrar. No se halla entonces el lenguaje compartido para redactar reglas familiares coherentes y comprensibles; aquel manual del que decían carecer y demandaban que yo les dictase. Tomando el síntoma de Maxi como indicador que remite a la estructura familiar de la que emerge, su dificultad de lenguaje sería una transacción que a la vez denuncia y encubre esta problemática familiar.

La problemática de esta familia se vincularía a una falla de la función paterna, función que refiere a "un orden distinto de la exogamia, la diferencia, la discriminación".¹ Nito ha quedado fijado en un lugar de hijo castrado por un padre tiránico, actualmente personificado en el jefe alemán. Por su parte, Karen que vivió a su padre como distante e indiferente, parece proyectar esta imagen en su esposo, buscando confirmarla y cerrándose a la posibilidad de un funcionamiento diferente. La falla de la función paterna como organizadora familiar afecta a todas las funciones; parafraseando a Karen todos en esta familia "pierden los papeles". También se debilita la discriminación y se favorece la repetición de

pautas anacrónicas provenientes de las familias de origen. Se da un uso marcado de identificaciones proyectivas que fuerza a los distintos miembros a actuar el papel de aquellos personajes que se le depositan y con los que se confunden. Este mecanismo se ve claramente con respecto a Maxi cuyo padre lo confunde con el niño que él fue.

Habría un intento de rescatar la palabra paterna en Maxi, que pelea con su madre porque "quiere hacer los deberes como le dijo el profesor", a la vez esta palabra es desoída ("problema de concentración"). Esta ambivalencia frente a la palabra portadora de la Ley sería transmitida por el propio padre. Nito nunca aprendió bien el idioma alemán como su padre le exigía, porque según confesó nunca le interesaron las "reglas" de gramática.

Aspectos técnicos

Cabría preguntarse por qué luego de tanta "mudanza" de técnicos los Wagner se instalan en un trabajo conmigo sin interrupciones. Probablemente un abordaje vincular se ajustó mejor a su demanda que los anteriores tratamientos, todos individuales. Pero igualmente es llamativo, dado lo rígido de su funcionamiento, que se embarcasen en un proceso intenso y altamente movilizante en un momento tan especial.

El decidirse a consultar cuando están por irse del país correría en parte por lo resistencial, no dándose el tiempo suficiente para culminar un proceso. Dada la transferencia del funcionamiento familiar al espacio terapéutico éste estará signado por la transitoriedad, como los países de residencia que simbolizarían ese espacio de familia y pareja que no logran asentar. También se transferirá la cualidad de apresuramiento como marca del momento constitutivo de la pareja: el casamiento de apuro sin tiempo para una suficiente consolidación. Los Wagner actúan en cada cambio de país un simulacro de corte (con las familias de origen) pero sin elaborar duelos ni echar raíces en ninguna parte. El poder detectar estas transferencias fue una valiosa ayuda para sortear obstáculos contratransferenciales, que me presionaban a apurarme por hacer algo en tan corto tiempo o arriesgaban paralizarme.

Se podría pensar que el inminente traslado de país revivió las ansiedades frente al desprendimiento de las familias de origen y las incertidumbres ante la formación de la propia familia. El espacio terapéutico condensaría algo de lo nuevo a construir (la nueva casa en el otro país) y algo de lo

originario de lo que tendrán que despedirse (terminación del proceso terapéutico al irse del Uruguay). En la reproducción transferencial habría una búsqueda de procesamiento, de resignificación de aquella escena fundante que insiste en repetirse por no haber sido elaborada.

En el breve tiempo trabajado no fue posible una elaboración profunda de esta conflictiva. Fue necesaria la aceptación de los límites impuestos por una situación que se alejaba de las condiciones "ideales" de trabajo. Sin embargo, este ejemplo clínico podría llevar a reflexionar sobre lo oportuno de las intervenciones terapéuticas en determinados momentos de crisis en los que emerge una demanda, aunque sólo sea factible un abordaje breve. Tengamos en cuenta que en el período en que estos padres consultan se estaría movilizandando el propio marco de la familia, depositario de la parte más primitiva de la institución familiar. Se pondrían por ello en evidencia aspectos habitualmente "mudos" y considerados incuestionables, lo que habría permitido un trabajo a niveles profundos que en otro momento hubiera llevado más tiempo o no hubiera sido viable. De ahí la necesidad de distinguir el tiempo cronológico del tiempo vivencial de este proceso realizado.

Veamos entonces el trabajo que sí fue posible. Los Wagner llegaron demandando soluciones inmediatas y concretas que borrasen sus "fallas" como padres denunciadas por el síntoma de su hijo. Buscaban "chequear su rol de padres", prestándose a ser evaluados y corregidos por alguien supuestamente sabio; ubicándose ellos mismos —al igual que Maxi— como niños que no hicieron bien los deberes. En tanto no les doy consejos y propongo en cambio un trabajo conjunto de reflexión, me corro de ese lugar omnipotente, representante de las figuras parentales por las que se sintieron censurados y descalificados. Mi propuesta los reubica como padres, apostando a sus posibilidades y apoyando sus aspectos más adultos. Desde mi función de terapeuta yo los escucho sin juzgarlos, conteniendo el dolor frente a los aspectos sentidos como fallidos, desde una actitud básica de respeto y aceptación. Podría pensarse que desde la transferencia estaría jugando el papel de una figura parental diferente que habilita y acompaña en un proceso de crecimiento, operando como parámetro alternativo al que ellos introyectaron en sus historias personales. Esto propició una postura menos crítica frente a las dificultades de su hijo pudiendo devolverle una imagen integradora de aspectos positivos. Este trasfondo transferencial no fue interpretado pero creo que fue un sostén fundamental para la marcha del proceso terapéutico.

Mi palabra portavoz desde la transferencia de la función paterna, será reclamada y por momentos desoída. Sin embargo, pudo ser también escuchada, abriéndose un cuestionamiento de estereotipos familiares y una toma de conciencia de la problemática vincular que contextualizaba y a la vez trascendía el síntoma de Maxi.

La revisión de vivencias de sus historias personales reproducidas en sus relaciones familiares actuales, favoreció una disminución de las identificaciones proyectivas entre los miembros de la pareja y sobre sus hijos. Se alivió entonces la depositación de lo débil y enfermo en Maxi. Probablemente esto haya favorecido el mejoramiento que se constató en su sintomatología. Cesaron los episodios de angustia al entrar a la escuela y surgieron posturas más activas con mayores posibilidades de expresión de la agresividad anteriormente inhibida. Como otro cambio desde lo manifiesto, se quebraron círculos viciosos en los vínculos, como el que se daba entre Karen y Maxi a la hora de los deberes, sintiéndose ambos "liberados".

Desde el propio encuadre que les propone pensar juntos, se legaliza un espacio compartido para esta pareja que veíamos se hallaba muy restringido. En este marco, se irán develando, no sin angustia, las diferencias entre ambos encubiertas por falsos acuerdos o cuestiones dejadas pendientes desde siempre. En el breve tiempo con que contamos, los Wagner emprendieron un arduo proceso de trazar sobre bases más auténticas alguna línea en común en la crianza de sus hijos, intentando iniciar la redacción de un "manual" que les fuera propio.

Reflexiones finales

Los Wagner sentían su funcionamiento familiar pautado inexorablemente por condicionantes ajenas a sus deseos (representadas por el trabajo esclavizante de Nito), con escasas posibilidades de decisiones propias. Dado que el funcionamiento familiar les provocaba malestar, consultaron buscando algún alivio pero dando por sentado que muy poco se podía cambiar. Este mensaje provocaba en mí un fuerte impacto contratransferencial, que fue necesario trabajar internamente para poder mantener mi lugar como terapeuta.

En el marco terapéutico se fue tejiendo una trama vincular, que remitía a una malla originaria pero a la vez constituyó una creación nueva con posibilidades de un tránsito diferente. En dicha trama, tomando palabras de

Berenstein:² "Los relatos inexorables, carentes de opción" se fueron "poblando de motivación y ubicándose más lejos de la repetición y más cerca de la significación". Dándose entonces apertura a la circulación de nuevas significaciones y por tanto a una mayor opción en los vínculos.

Notas

1. Rojas, C., "Fundamentos de la clínica familiar psicoanalítica", en *Familia e Inconsciente* de I. Berenstein y otros, Paidós, Buenos Aires, 1991.
2. Berenstein, I., *Psicoanálisis de la estructura familiar: Del destino a la significación*, Paidós, Buenos Aires, 1a. ed., 1981.

Bibliografía

- Berenstein, I., "El encuadre en psicoanálisis de familia" y "La transferencia en psicoanálisis de familia" en *Teoría de la técnica familiar psicoanalítica* (a editar), 1990.
- Berenstein, I., *Psicoanalizar una familia*, Paidós, Buenos Aires, 1990.
- Bleger, J., *Simbiosis y ambigüedad*, Paidós, Buenos Aires, 1984.
- Gaspari, R., Gutman, J., "Alianza matrimonial y la deuda con el origen", *Revista de la Asociación Argentina de Psicoterapia de Pareja y de Grupo*, Vol.X, Nº 2, 1988.
- Puget, J., Berenstein, I., *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*, Paidós, Buenos Aires, 1989.
- Zuckerman, P., "Síntoma y Estructura Familiar Inconsciente", Actas del Primer Congreso Argentino de Psicoanálisis de Familia y Pareja, Buenos Aires, 1987.

Familia: narcisismo y discriminación

*Psic. Martha Nilson**
*Psic. Graciela Geronazzo***

En este trabajo intentamos reflexionar acerca de algunas ideas relacionadas con el proceso de construcción y discriminación del sujeto psíquico desde la perspectiva del Psicoanálisis familiar.

Tomando en cuenta la línea del narcisismo nos planteamos cómo un exceso de narcisización puede producir efectos —tanáticos— que refuerzan los vínculos endogámicos, obturando el acceso a la cultura y a las posibilidades de simbolización.

El problema se complejiza si lo pensamos desde la indiscriminación resultante, donde se confunde lo público, lo privado y lo íntimo: un exceso de transparencia no da lugar a la construcción de una zona de opacidad a cuyo resguardo el yo pueda establecer sus límites.

* Antonio Costa 3381, tel. 62 00 71, Montevideo.

** Pereira de la Luz 1041 ap. 901, tel. 77 06 71, Montevideo.

Se plantean algunas situaciones clínicas que ejemplifican los aspectos señalados.

Introducción

El propósito del presente trabajo es pensar en el entrecruzamiento de lo endogámico-exogámico con el proceso de discriminación y preguntarnos en qué medida una prohibición del incesto fallante puede obstaculizar el proceso de constitución y autonomía del yo, afectando al mismo tiempo la constitución de vínculos exogámicos.

Consideraciones teóricas. La noción de Objeto Único

Sabemos que el nacimiento, dadas las condiciones de prematuridad del bebé humano, genera una situación de desvalimiento que requiere de los cuidados y atención parentales para su supervivencia.

Dicha función amparadora instaura un tipo de vínculo donde se despliega el yo ideal, con sus particularidades de perfección y completud, que constituye la contrapartida del desamparo.

El objeto amparador es percibido por el bebé como aquel que tiene todo lo que él necesita y con ese objeto, aún no discriminado como tal, el bebé se identifica.

Esta relación fusional y de indiscriminación entre el yo y el objeto caracteriza al narcisismo primario y es a partir de él que se van procesando la identificación primaria y la estructuración del yo.

En el marco del psicoanálisis de las configuraciones vinculares, Berenstein y Puget¹ proponen el término de objeto único para definir la modalidad vincular que pueda dar cuenta de esta etapa fundante del sujeto psíquico. Desde esta teoría, el objeto único reviste un carácter de necesidad en la constitución del sujeto al posibilitar el tránsito desde el desamparo originario hacia el narcisismo primario.

Tiene una doble inscripción vincular: desde el bebé como necesidad y deseo de un otro protector, y desde este último ser el garante y el dador de vida de un otro, en que se proyecta la indefensión.

Las cualidades del objeto único son de exclusividad y necesidad, irremplazable en un primer tiempo, investido por lo tanto de cualidades omnipresentes, omniscientes.

"También cumple con la anticipación del deseo; prever, así como suministrar al yo inerte y desamparado un yo ideal capaz de significar."² Dotado de la capacidad de comprender, también de dar sentido a los deseos y vivencias del bebé, cumpliendo una función de semantización.

Se establecerá así en este momento un "vínculo de completud exento de duda y ausencia".²

Si bien inicialmente provee la acción específica, luego deberá ayudar a discriminar mundo interno-mundo externo, yo-no yo, e irá facilitando los primeros índices de realidad.

En su vertiente tanática el objeto único puede obturar las posibilidades del sujeto y su proceso de diferenciación, fijándolo en una relación dual, de completud, una relación a predominio del yo ideal, erigiéndose en objeto todopoderoso y mesiánico.

Si bien el yo ideal tiene una función estructurante: madre fálica, padre omnisciente —ideal de completud y de certezas— con quien el bebé se identifica, si esta situación se cristaliza no dará paso al crecimiento, a los cambios y a la apertura a nuevas significaciones.

En esta vertiente el supuesto es que la familia ofrece a sus miembros todo lo que necesitan o desean, cerrando el paso a lo nuevo y al reconocimiento de la alteridad.

Reconocimiento de la alteridad que implica por un lado el cierre de los límites del yo pero que se apoya en el ser reconocido como diferente, recorrido que va de la dependencia y el desamparo hacia la búsqueda de nuevos objetos, hacia el objeto exogámico. Se crea así la posibilidad de una dimensión simbólica donde la constitución de ideales es la marca de la distancia entre lo que se es, lo que se tiene, lo que falta y lo que se desea llegar a ser.

La estructura familiar bascula entre ambos aspectos: un funcionamiento sobre la base del ideal del yo y un funcionamiento sobre la base del yo ideal. En los momentos evolutivos de la familia se produce una reformulación de estos funcionamientos, accediendo gradualmente a un reconocimiento de la incompletud y a la existencia de un más allá de la familia.³

Cuando predomina el yo ideal los significados se absolutizan no dando posibilidad a otras significaciones. Hay una sola verdad. Se descomplejiza así la trama vincular y se obtura la posibilidad de otras versiones, de otras verdades y del reconocimiento de las diferencias.

Transparencia-opacidad en los vínculos

La terapia familiar psicoanalítica sitúa un dispositivo que condensa tres espacios: privado, público e íntimo. En este dispositivo se pondrán de manifiesto sus regulaciones, sus confusiones, sus clivajes, así como la forma en que funcionan sus límites.

Lo íntimo se caracteriza por el secreto, lo privado por la discreción y lo público por la transparencia.⁴

En las familias disfuncionales estos valores se subvierten.

Como ejemplo diremos que la transparencia es inherente a lo público, al espacio de la sociedad donde las reglas deben ser conocidas. Pero también ella caracteriza los primeros momentos de la relación con el bebé, allí donde la madre y el padre "leen" sus deseos.

Esta presunción de transparencia está asociada al placer de ser captado y entendido sin palabras. Se caracteriza por la disolución de los límites entre una mente y otra, como si una se continuara en la otra. Sería una cualidad ilusoria asignada a la mente, de dejar ver sus contenidos. En la patología se traduciría por "ser adivinado", registro que puede llegar al extremo del mutismo. La variante persecutoria sería la que produce la impresión de ser oído y visto a través de las paredes, como proyección del límite mental.⁵

Estos conceptos se pueden aplicar al vínculo cuando se piensa en éste como una relación donde todo se deja ver entre unos y otros, a través de sus distintas relaciones e intercambios.

Serían realizaciones de fantasías que niegan todo límite, toda falta, toda ausencia.

En la construcción del sujeto psíquico éste necesita ayuda y apuntalamiento, pero también necesita espacio, distancia, discontinuidad.⁶ El bebé necesitará entonces establecer una barrera, cerrarse para ir creando un sí mismo y esta situación de cierre es lo que caracteriza los inicios de la subjetividad, en un marco intersubjetivo.

La relación del yo con el otro se caracterizaría por la constitución de la mente como dotada de opacidad, esto es, no permeable a la mirada ni a la adjudicación indiscriminada de significados.

De allí que en un momento posterior del desarrollo algunos autores (V. Tausk, S. Bleichmar, citados por M. Ravenna de Selvatici,⁶) consideren las primeras mentiras como un momento constitutivo de los límites del yo. La mentira sería como un intento de cerrarse, de constituir una zona de opacidad frente a un exceso de transparencia.

Viñeta

Se trata de una familia con la cual mantuvimos una serie de entrevistas. La familia está constituida por Silvia (25 años), Gerardo (27 años), madre (61 años) y padre (66 años).

Gerardo solicita telefónicamente una entrevista para un tratamiento. Al concertarla me aclara que es para su hermana que ha hecho crisis muy serias y está en tratamiento psiquiátrico.

Surge en mí una sensación de confusión en relación a quién demanda tratamiento; percibo que el pedido tiene que ver también con él.

En la primera entrevista Gerardo, agradable y bien vestido, contrasta con Silvia, algo descuidada, inhibida. El me pide para hablar unos minutos a solas conmigo. Silvia asiente. Cuenta que su hermana hizo una crisis muy seria desde que su novio, con quien tuvo relaciones sexuales por primera vez, la dejó. Ella se fue a vivir a casa de una tía matema. No quería hablar con sus padres y por eso se fue de la casa. Un día que llamó por teléfono y habló con el padre, éste se puso a llorar. Dice Gerardo: "nunca lo vi llorar, ni cuando murió la madre" o "Silvia me decía que si entrábamos los dos yo la desarmaba, es devoción lo que siente por mí. Ella dice: habla mi hermano y yo no existo...".

Silvia muestra un lenguaje que siento por momentos descarnado, con los sentimientos a flor de piel. "Pensé en matarme" dice, y agrega "... nunca fue de vacaciones con nosotros, le rogábamos con mi hermano y él quería quedarse".

"... estoy en casa ajena, pero no es que ame menos a mi casa, no es que ame menos a mi hermano que es los ojos de mi cara".

Al referirse a su pareja detallará que: "él era mi padre, mi madre, mi hermano, mi amigo". Termina la entrevista con nuevos reproches a los padres: "prefieren verme en el cajón antes que desvirgada".

Escuchando a cada uno de los hermanos voy pensando que hay fallas en la trama familiar que están impidiendo la discriminación y la separación con el advenimiento de una vida sexual adulta de los hijos.

Les propongo a Gerardo y Silvia incluir a los padres a efectos de tener entrevistas que permitan discernir qué tipo de estrategia terapéutica seguir.

A la próxima entrevista vienen los hermanos y la madre. Me adelantan que el padre no va a venir nunca porque no le interesa y porque no quiere dejar la casa sola.

Gerardo comenta acerca de la ausencia del padre que "siempre pasa lo

mismo". Hablan durante toda la entrevista los dos hermanos, la madre permanece con la mirada fija e inexpresiva en el ángulo de la ventana.

Los asientos están dispuestos en semicírculo con un lugar vacío a mi derecha, luego la madre, Silvia y Gerardo.

Silvia ha vuelto a la casa paterna a instancias de Gerardo que le dijo que tiene que enfrentar la situación. Dejó casi todos los medicamentos que le "produjeron más perjuicios que beneficios".

La entrevista se centra en las perturbaciones del cuerpo de Silvia: vómitos, estreñimiento, enemas, parálisis de las piernas.

La madre ha permanecido impasible.

En la siguiente entrevista Silvia comienza contando una discusión que tuvo con el padre antes de venir. Este le dijo: "vos escuchás a cualquier hombre menos a tu padre y a tu madre. Mirá cómo te dejó que perdiste tu virginidad". Refiriéndose a las crisis de llanto le dijo: "vas a andar loca, mirá cómo estás". A lo que Silvia responde: "mirá, loca tu raza y la de mamá, yo los heredé"... "me contuviste en un capullo, yo voy a nacer y voy a crecer. ¡Veinticinco años al santo botón... se precisa afecto papá! Esto se termina antes, mi vida se clausura".

T.: ¿Qué quiere decir con que su vida se clausura?

Silvia: "Yo de los veinticinco años para atrás, nada; ahora es de los veinticinco para adelante. Fue una bomba porque en un instante perdí la virginidad. No sabía vivir, me crié en una burbuja. Salí y viví sólo a golpes, me enamoré, perdí la virginidad y me dejaron por un trabajo. A veces creo que es como dice mi hermano, hay que vivir agazapado porque todo el mundo es malo".

Gerardo: "Creo que hay que medirse, que las cosas no se pueden vivir en forma plena. Quise transmitirle esas malas experiencias, que hay que vivir con cuidado. Veo chiquilinas que van con el novio por la calle y lo miran a uno. Está todo tan cambiado que me da miedo decir 'me caso'. Yo estoy asumiendo mi soledad, si ella se casa tendré los hijos de ella, tendré sobrinos. Me conformo si ella se casa y es feliz, con marido e hijos, y yo le daré una manito por afuera".

T.: Tengo la impresión que de un modo o de otro es como si ninguno pudiera separarse y tener vida propia.

Silvia en otro momento concluye que: "la falta de afecto en casa empuja a que lo busque afuera. En casa faltó papá, siempre faltó, y si falta eso, yo en cuanto pueda me voy. Alquilamos algo con mi hermano y si él se casa mañana, bueno, divorcio de hermanos".

La madre permanece impasible. Siento la necesidad de preguntarle, de incluirla, digo:

T.: Es como si estuvieran sus hijos solos... ¿qué va pensando usted mientras hablan?

Madre: "Bueno, la realidad exacta es que la culpa viene de otro lado, que yo me callo y no digo nada y que digo que se callen porque va a ser peor. El es muy gritón y altanero, y para que no pase nada es mejor que no se entere de esas cosas que pasan".

Conclusiones

Vemos en este material algunos significantes —*burbuja, capullo, clausura*— que hablan de la familia de origen como de un lugar del que no se puede salir. La imposibilidad de cortar ese ligamen impide la efectivización del desprendimiento de los hijos. El padre no puede salir de la casa, que fuera la casa de su madre, no puede asistir a la consulta, no puede venir a hablar, y censura a su hija por escuchar a un hombre de afuera.

El padre cuida que nada entre en la casa-cuerpo-familia de origen, al igual que en el cuerpo de la hija, promoviendo así lo endogámico. Por su parte, la hija realiza una elección objetal a predominio de objeto único: para ella era sustituir o reencontrar a cada miembro de la familia en su pareja.

Hay un exceso de transparencia en los vínculos, la sexualidad de Silvia no tiene aquí resguardo, su vida íntima queda expuesta, carente de un espacio propio, privado; el himen, más que pertenecerle, parece propiedad de la familia.

Algo falló en la posibilidad de ir estableciendo barreras, creando un sí mismo, una subjetividad, un cierre que permitiera a la hija construir esa zona de opacidad necesaria para constituirse en un yo diferenciado, en sujeto con deseo propio.

En este sentido, compartimos las expresiones de S. Gomel (1991), quien señala que en estas situaciones "... funciona la ilusión de transparencia apoyada en la ilusión de compartir una misma envoltura corporal. Aquello que le sucede a un miembro de la familia difícilmente puede ser recortado de lo que le sucede al otro o a todos los otros".⁷

La sexualidad parece haber estado escindida y por eso vuelve como algo avasallador, al no haber podido ser esta hija semantizada como ser sexuado.

Hay un predominio del registro de la acción porque la palabra, al igual

que el afuera, está prohibida. Falla en la simbolización que hace que la sexualidad de Silvia irrumpa como algo disruptivo y enloquecedor. La presencia de un extraño, de un ajeno a la familia —el novio y probablemente la terapeuta— se vuelve “una bomba”, una amenaza para la ilusoria completud totalizadora del “cuerpo” familiar.

La madre nos habla de un pacto donde está prohibida la palabra, el padre también ha dicho que no vendrá a hablar. ¿Este habrá sido un pacto inaugural de la pareja parental o un pacto transgeneracional?

Hay algo que rompe el pacto, es la rotura del himen que parece representar la rotura de una imagen ideal, de completud de la familia. No se trata sólo de los contenidos de los ideales familiares sino de cómo se posiciona el ideal, con una tendencia a la absolutización. La virginidad de la hija se cristaliza como valor absoluto, incuestionable, inmodificable. Predominio del yo ideal, imagen de perfección narcisista, narcisismo en exceso, tanático, que opera en una búsqueda permanente de repliegue de la familia sobre sí misma.

Silvia se prolonga y completa en el hermano: “Mi hermano es los ojos de mi cara”, vínculo fusional que tal vez esté expresando carencias en la narcisización al no haberse podido mirar en una madre amparadora. Recordemos que mientras sus hijos vuelcan en la sesión dolorosos contenidos, la madre mira hacia otro lado.

Gerardo dice que tendrá los hijos de su hermana; Silvia habla de “divorcio de hermanos”. ¿Fallas en la represión en su función estructurante? La indiscriminación de los lugares de parentesco unida a la tendencia endogámica imposibilita que el hermano pueda constituirse en el dador de Silvia, favoreciendo el vínculo de alianza.

Se puede pensar aquí en un exceso de libidinización, pero no parece pertenecer únicamente al registro de lo sexual, de actuación incestuosa, sino de unión por desamparo. Estos hermanos aparecen como empujados a unirse, parecen haberse “armado” en espejo, apoyándose uno al otro.

Esta familia ha ido conformándose como un universo cerrado y autosuficiente, a predominio de objeto único, generando situaciones y sentimientos de confusión e indiscriminación que inducen a irrupciones de violencia corporal, verbal, gestual, como modo de romper su aparente unicidad y estabilidad.

El papel que juega la familia de origen atraviesa las vicisitudes del lugar del padre: éste no ha podido desprenderse de su ligamen con su familia de origen, de su lugar de hijo. Una función paterna pobremente estructurada

genera fallas en el establecimiento de la prohibición del incesto y de las diferencias generacionales, así como fallas en la indicación de los lugares de parentesco.⁸

Pensamos que la búsqueda de un espacio terapéutico tenga para ellos el sentido de restituir el vacío dejado por las fallas de la función paterna, creación de un espacio donde, transferencia mediante, el terapeuta ocupe ese lugar ordenador que permita recorrer el camino que va desde la caótica ilusión de completud hacia el reconocimiento de las carencias y las posibilidades de diferenciación.

Es como si el camino de “clausura”, tomando las palabras de Silvia, dejara de ser la única alternativa para esta familia en que la resignación del vínculo filial y la apertura al objeto exogámico han sido hasta ahora un imposible.

Quizá la demanda de Silvia abriendo su himen, y a través de su cuerpo el cuerpo familiar, sea la búsqueda de un otro que contribuya a regular las entradas y salidas que habiliten la constitución de un más allá de la familia.

Notas

1. Puget, J., Berenstein, I., *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*, Paidós, Buenos Aires, 1988, p. 191.
2. Berenstein, I.; Puget, J.; Siquier, M.I., “Narciso y Edipo en el proceso psicoanalítico. Del espejo a la Esfinge”, *Revista de Psicoanálisis* XVI, Nº 4, Buenos Aires, 1984, p. 654.
3. Matus, S., “Estructura Familiar y Narcisismo”, *Revista de la AAPPG*, Nº1, 1986.
4. Carel, A., “Lo íntimo, lo privado, lo público. El juego con las reglas del juego psicoanalítico”, *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 16, Nº 1-2, Buenos Aires, 1993.
5. Berenstein, I., *Psicoanalizar una familia*, Paidós, Buenos Aires, 1990, pp. 86 y 162.
6. Ravenna de Selvatici, M., “La constitución del sujeto. Hacia una transcripción transformadora”, en *Actas del II Congreso Argentino de Psicología y Psicoterapia de Grupo y del I Congreso de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, Buenos Aires, 1991, p. 30.
7. Gomel, S. K. de, *Narcisismo, ideal e identificación en psicoanálisis de familia. Familia e inconsciente*, Paidós, Buenos Aires, 1991, p. 82.
8. Berenstein, I., *Psicoanálisis de la estructura familiar, Del destino a la significación*, Paidós, Barcelona, 1981.

Dinámica de cambio en la práctica psicoterapéutica vincular

*Dr. Alfredo Vares**

Escribir para ser leído es diferente a escribir para ser escuchado y esta vez el lector tendrá que suplir la diferencia. Este trabajo deriva de la propuesta de viajar a Buenos Aires en noviembre de 1994, para aportar al XI Congreso Latinoamericano de Psicoterapia Analítica de Grupo, en el panel: *Transformaciones en la clínica*. Esa oportunidad resultó fértil en asociaciones y pensamientos. Por ellos decidí plantear la intervención como: "Dinámica de cambio en la práctica psicoterapéutica vincular". Expondré en dos grandes capítulos algunos pasos del camino recorrido.

* Comandante Harwood 6184, tel. 60 24 65, Montevideo.

Transformaciones en "la clínica"

Psicoterapia psicoanalítica vincular, es un trabajo psicoanalítico encarado con fines terapéuticos en contextos multipersonales, se le podría llamar también *terapia vincular*. La terapia vincular se hace y se produce como *práctica* en cada ocasión concreta de ejercicio profesional psicoterapéutico grupal. En general, nos referimos a esa situación como "la clínica" y con ello se refuerza la connotación médica de la palabra terapia. Cuando llamamos "la clínica" a ese momento práctico del trabajo psicológico con la "psicopatología" "del paciente" estaremos facilitando aún más el desplazamiento hacia conceptos que sólo serían pertinentes para el enfoque médico de tal situación. Así sería —por ejemplo— si se pensara "las transformaciones en la clínica" en función de "curar enfermedades".

Para el trabajo psicoanalítico con un grupo terapéutico, no nos conviene pensar el diagnóstico individual psiquiátrico o psicopatológico de sus integrantes, y menos aún usar criterios psiquiátricos para referirnos a la red vincular establecida. Las consideraciones derivadas de diagnósticos médico-psiquiátricos podrían ser perjudiciales para establecer las condiciones y mantener la dinámica de cambio en cualquier tipo de *práctica psicoterapéutica vincular*. Si así lo hiciéramos, sería muy difícil no caer en el error de centrarnos en los individuos y además considerarlos como enfermos. Quiero promover el diálogo entre varias disciplinas relacionadas con el cambio psíquico. Estoy buscando un producto interdisciplinario que nos ayude a conceptualizar las "transformaciones" como "dinámica de cambio" del grupo y sus integrantes.

Cuando trabajo o pienso en la dinámica de cambio de un grupo como red vincular y de sus integrantes como sujetos, utilizo mis posibilidades psicoanalíticas planteándolas en sus aspectos diádicos interactivos. Además, desde hace años, mantengo el diálogo con un filósofo del lenguaje que privilegia y desarrolla —sobre todo— los aspectos pragmático-comunicativos del lenguaje.

Me interesa especialmente que los conceptos sean operativos, que se les pueda utilizar como herramientas para el trabajo psicoterapéutico vincular. El interés está sobredeterminado y aunque incluye los problemas de identidad profesional los desborda ampliamente. Estos problemas, así como los de pertenencias institucionales siempre están presentes, contextualizan e inciden en el diálogo multidisciplinario en formas muy

diversas. Dicha diversidad —que es un valor— debe procesarse en diálogo productivo buscando que la interacción sea intercambio creativo. Sobre todo debemos hacerlo cuando formamos parte de un equipo multidisciplinario trabajando para producir resoluciones interdisciplinarias respecto de cada situación concreta que nos ocupe. Ignorar estos asuntos puede llevar a perjudicar a quienes se acercan pidiendo ayuda individual o grupal.

Estas son afirmaciones elaboradas cuando ya estoy llegando a los veinticinco años de trabajo en el campo de “la salud mental”. En este tiempo he intentado formas terapéuticas muy diversas tratando de ayudar especialmente aquellos pacientes diagnosticados como “psicóticos esquizofrénicos”. Para contextualizar esta intervención, comentaré brevemente que trabajé en la coordinación general de los departamentos de técnicas expresivas y de servicio social de una institución en régimen de hospital de día al que los pacientes concurrían desde las nueve de la mañana a las cinco de la tarde trabajando en subestructuras terapéuticas grupales. Coordinaba un total de ventiocho técnicos que se agrupaban en ocho servicios con actividades específicas diferentes. En la institución trabajábamos con un promedio relativamente estable de cuarenta pacientes.

Luego —durante mi tercer año de formación como psicoanalista en el Instituto de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay— trabajé como psicoanalista individual con pacientes severamente perturbados y al mismo tiempo tuve gran receptividad para escuchar a la familia toda vez que ellas lo solicitaron. Esta comodidad para responder a su requerimiento y mi afinidad por integrarme de algún modo a la dinámica familiar, me fueron llevando a ocasiones en las que, durante el trabajo individual decidíamos con el paciente citar a la familia o parte de ella. Al comienzo de dichas reuniones planteaba muy claramente el motivo por el que habíamos decidido citarlos y los escuchaba con mucha atención. Mi actitud era psicoanalítica, incorporaba el material comunicacional, tratando de estar libremente dispuesto a vivenciar aquellos aspectos grupales familiares que son la atmósfera que nos engloba más allá de lo manifiesto fenoménico. En ese entonces, no tenía un enfoque terapéutico vincular específico. Hoy, considero imprescindible considerar globalmente la situación, abordar la red vincular y pensarla en forma productivamente interdisciplinaria. Creo que el enfoque psicoterapéutico psicoanalítico de la configuración vincular puede llegar a ser muy fluidamente productivo en diálogo con la filosofía del lenguaje. Estoy entre quienes entienden que el enfoque diádico es esencial para abordar la práctica, hacer hipótesis y teorizar cualquier

situación de trabajo que intenta ser psicoterapéutica. Por este enfoque diádico interactivo considero que los técnicos siempre integran la red vincular y son componentes fundamentales recíprocamente participativos. Las transferencias son recíprocas aunque interactúan en forma asimétrica.

Muchas veces —trabajando en equipo— nos consultaron por situaciones en las que encontramos severas perturbaciones vinculares cuya evolución espontánea se caracterizaba por la repetición estancada de comunicación improductiva, había una marcada rigidez en las interacciones, casi no había intercambio. En algunas ocasiones, es bien claro que hemos participado en la creación de las condiciones propicias para que comenzaran “las transformaciones”, los cambios y una flexible movilidad, de los individuos y del grupo. Dichos movimientos iniciales, siguieron evolucionando integrándose en una dinámica de cambio productivo y creativo, cuando hemos podido mantener un enfoque psicoanalítico vincular. Es imprescindible un enfoque psicoanalítico diádico aun en los momentos más tormentosos del trabajo. El temporal comunicacional debía capearse sin perder el equilibrio entre intervenciones que a veces se inclinaban hacia algún individuo y otras hacia la red vincular. Esta oscilación en las intervenciones es tan imprescindible metodológicamente como imposible de enseñar, sobre todo en cuanto a proporciones y oportunidad para restablecer la neutralidad. Quebrada la neutralidad toda la situación podría hundirse en la iatrogenia. Ora interpretar al individuo, ora interpretar la red vincular es parte de la esencia artística de la práctica psicológica como vínculo terapéutico psicoanalítico. En todos los procesos de psicoterapia vincular productiva ha coincidido que llegamos a vivenciar un compromiso emocional fuerte y el uso técnico de esa vivencia es lo que nos mantuvo en evolución creativa. El compromiso fue activamente participativo, acompañado de la certeza de que la tarea —asimétrica— que realizábamos entre todos, efectivamente dependía del aporte —discriminado— de todos. Fue un interjuego de transferencias recíprocas configurándose como crisol transferencial en donde nos jugábamos nuestra capacidad de ajuste y cambio. Desde esas situaciones de la práctica se alimenta el deseo de estudiar, de compartir y dialogar con colegas más experimentados. Gran parte de todo ese material se revivió y fue historizado en nuestros análisis.

Cuando se tiende a pensar dichas situaciones como “la clínica” del psicoanálisis de una configuración vincular, se facilitan los desplazamientos hacia una forma de ideología médica que diagnosticando enfermedades se aplica —a veces con furor— a “curarlas”. Una situación inversa y tan

perniciosa como la del médico "curando" es la de quienes ofreciéndose pasivamente como pacientes enfermos, pretenden que el técnico "cure" haciendo ejercicio práctico—casi mágico— de un saber atribuido. A veces, en la psicoterapia vincular se infiltran muy sutilmente criterios propios de una ideología directiva al modo médico, muy facilitada por la avidez de consejo de quienes se consideran enfermos. Entonces, es fundamental revalorizar el espíritu de la neutralidad en abstinencia. Ambas reglas son imprescindibles en toda práctica psicoanalítica y solamente su real valoración permitirá evitar algunas distorsiones y deslices "médicos" en el trabajo psicoanalítico vincular. La neutralidad es fruto de una activa participación del terapeuta analítico que debe estar formado y entrenado en una metodología que lo ayude a llegar a ser verdaderamente no directivo. Cuando el terapeuta vincular logra desconfirmar interpretativamente lo que se le atribuye o a lo que se le pretende inducir, considero que es reguladamente abstinento. Así logra que su trabajo de producción de neutralidad se discrimine claramente de la omisión de asistencia y evita caer en complicidades o ser escuchado como consejero. La neutralidad debería ser ponderada como producto, como un resultado, como un equilibrio delicado y nunca definitivo que depende de las intervenciones del analista.

"Transformaciones" en la clínica

Pienso que para poder reconocer "transformaciones" en una psicoterapia vincular hay que poder establecer diferencias entre dos momentos en que tanto los individuos como el grupo, tienen características discriminables por diferencias que no se reiteran en el tiempo. Cada vez que tratamos de evaluar si hay cambios en una terapia, ponemos a prueba nuestra capacidad para establecer lo diferente en la sucesión sincrónica que se configura —discriminable— como diacronía vincular, ésta es la historia grupal en los sujetos integrantes. Creo necesario, reconocer las transformaciones observables e inferibles no sólo en los sujetos, sino que también es necesario reconocer que la red vincular va cambiando simultáneamente, en parte con dinámica propia.

Es imposible entender o participar en esta compleja dinámica de cambio, solamente con la mirada ingenua sobre lo fenoménico. Necesitamos construir algún tipo de formalización abstracta. Esta es una construcción fundamental para poder evaluar la evolución del trabajo terapéutico en sí, y también un esfuerzo básico para comunicarnos entre colegas. Se

trata de una empresa que es difícil pero imprescindible y no la debemos eludir.

Esta intervención tiene sus raíces en años de práctica tanto como psiquiatra, psicoterapeuta y psicoanalista individual como también coordinando el equipo de psicoterapia institucional que ya mencioné. Actualmente dirijo y coordino varios grupos de trabajo en los que pretendemos dar abstracción formal a nuestra práctica psicológica vincular, con especial énfasis en el soporte teórico de los aspectos metodológicos. En este momento nos interesa comunicar algunos pasos del esfuerzo conceptual que realizamos para reconocer "las transformaciones" en su valor indicador de proceso psicoterapéutico. Estoy proponiendo una forma de evaluar la dinámica de cambio en psicoterapia vincular.

Para ello, comenzamos por registrar descriptivamente los aspectos perceptibles, lo que está ocurriendo en lo fenoménico. Especialmente tratamos de incluir comentarios indicadores de las reacciones emocionales en los integrantes y del clima general en que se desarrolla el trabajo vincular. Luego, pensamos y hacemos abstracciones intentando elaborar algún tipo de hipótesis teórica acerca del cambio como efecto de la interacción productiva. Comenzamos por intentar establecer la transformación en el plano de la discriminación conceptual. Luego, con el material de los diferentes planos conceptuales hipotéticos, tenemos la aspiración de construir una volumétrica abstracta organizada como teoría. Tenemos presente, que percibir y pensar no son pasos siempre sucesivos, en cierto modo se superponen y muchas veces se invierten.

Es imprescindible abordar dicha complejidad para intentar formalizar una transformación y la sucesión de ellas como proceso de cambio en la dinámica terapéutica. La tarea es muy complicada cuando tratamos de discriminar entre lo que sería esencial y lo que sería accesorio como indicadores del cambio en el grupo e integrantes. Todavía hay más problemas porque está muy abigarradamente intrincado lo accesorio, lo esencial, lo sensible y lo conceptual. Creo que ahora, conviene recordar y tomar el valor indicador, intuitivamente sugerente, de los dichos populares: "es el mismo perro con diferente collar"; "aunque la mona se vista de seda, mona queda" y hay muchos más que tienden a denunciar los intentos de "que algo cambie para que todo siga como está".

Para movilizarnos en esa selva, no conviene abusar de las intuiciones, es necesaria una brújula conceptual. Propongo como herramienta el concepto diálogo, entendido como esencia de la interacción discursiva del

lenguaje. El lenguaje es un fenómeno de comunicación que puede teorizarse de muchas maneras. Personalmente, estoy proponiendo desarrollar los conceptos que destacan el valor del lenguaje como interacción productiva. Esta es reconocible en los efectos recíprocos de comunicación vivida como encuentro aun en las diferencias. La práctica de la psicoterapia individual o vincular transcurre siempre en el lenguaje, entre las mallas de una red de diálogo. El trabajo vincular implica siempre intentar resolver dificultades de comunicación, ellas se producen desde el principio de la terapia hasta un final... algún final. Hemos encontrado dificultades específicas al comienzo del trabajo, otras aparecen durante el predominio pleno de una nueva dinámica de transformaciones y finalmente tenemos dificultades —también específicas— cuando se acuerda algún tipo de terminación. Cuando comprobamos que se construyó un proyecto viable de finalización tenemos un valioso indicador retrospectivo de que el grupo ha logrado una dinámica de cambio persistente y capaz de autodesarrollo luego de finalizar nuestra relación terapéutica. Nos encontramos con un final como producto derivado de sucesivas negociaciones, de una cadena de ajustes y reajustes, que desarrollaron y pusieron a punto la capacidad de mantener la creatividad vincular. Los intercambios y los sucesivos ajustes —muchas veces— pueden haber sido claramente explícitos, pero siempre dependieron de implícitos inferibles, solamente analizables, no observables. Para la formalización de lo antes dicho, necesitamos ajustar el concepto “diálogo” con el auxilio de otras disciplinas no psicoanalíticas pero que se relacionan con el cambio psíquico. Buscando tan firmemente establecer la necesidad imprescindible de las construcciones teóricas, me encontré en la necesidad de enriquecer emocionalmente el tema. Así, recordé cierta ocasión en que me ocurrió lo mismo y resolví dejarme llevar por asociaciones mientras estaba pensando sobre “vínculos y subjetividad”. Las transcribiré con frases entrecortadas —casi— tal cual me surgieron en ese entonces.

“El sujeto es nudo en la cuerda vincular que hace el nudo; es sujeto por sus vínculos que sujetan nudos de otros vínculos. Red de sujetos anudados por sus vínculos. En el espacio curvo transcurre el tiempo. La red se sacude, se deforma, se invagina. Se renuevan tubos y cavernas. Son cuevas móviles, es juego de volúmenes que contienen y son contenidos...continentes. Misteriosa danza del volumen vincular descolocando al sujeto.

Ser sujeto es un proceso vincular que se hace en sociedad, es duro... y dura toda la vida. Vivir puro sujeto es morir. Viviremos ser puro sujeto en la muerte.”

Son trazos que aluden a puntos capitales para nuestra práctica psicoterapéutica vincular. En ella siempre estará la originalidad de cada historia individual con la que cada sujeto produce la red vincular compartida y llega a decir “nosotros”. Un nosotros que estará circunstancialmente delimitado por un comienzo y un final. Así como un día nació en otro instante muere.

La red vincular tiene “vida” propia, incorpora, se alimenta y también expulsa... ¿residuos? Alguna inquietante necesidad lleva al sujeto a intentar formar parte de una grupalidad concreta. El sujeto que llega, siente que la red vincular lo fuerza, lo invade y de alguna manera lo tensa hasta que sintiéndose incluido dice “nosotros”. Así, el sujeto siente que es parte del nosotros. Aunque pertenecer al grupo tranquiliza al sujeto, esto es muy efímero, enseguida comienza la tensión tanto por el riesgo de exclusión como por el riesgo de diluirse masificado.

El sujeto que dice nosotros, mantiene una tensión “tónica” porque en cada ciclo interactivo, está arriesgando tanto su reconfirmación inclusiva como su originalidad desmasificante. Esto lo produce el grupo subjetivado como parte diferenciada dentro de los otros sujetos.

Las variaciones transitorias de la tensión existente entre los sujetos modifica la producción del lenguaje analizable considerándolo como interacción recíproca, como diálogo. El análisis del diálogo es, pues, una forma de conceptualizar las transformaciones en nuestra práctica psicoterapéutica vincular. Según mi propuesta, los sujetos integrantes del grupo terapéutico siempre están tónicamente tensos interactuando entre sí —incluido el técnico— y con su red vincular —que también estará incluida en el técnico.

En un proceso terapéutico vincular la tensión con malestar no se resuelve cuando desaparece, se resuelve cuando se hace tónica. La tensión es tónica cuando facilita que la interacción sea intercambio y se produzca la vivencia de encuentro —que es sumamente placentero aun en las diferencias. Es intercambio cuando la interacción transcurre curva y de tal forma que siendo helicoidalmente volumétrica no se repite en círculo, no se repite en un plano y se despliega novedosa en el espacio.

La resolución de la tensión es vivencial pero —como adelantaba— se la puede indicar formalmente con el análisis del diálogo. Analizando el intercambio discursivo encontramos cuando se produce un nuevo ajuste que regula los vínculos en tanto inclusión-exclusión dentro de la red. El acuerdo regulatorio por una parte se produjo a través del lenguaje manifies-

to compartido en interacción comunicativa. Por otra parte —la que quiero destacar— los ajustes se realizan integrando como negociación todos los efectos producidos recíprocamente entre los sujetos en su red vincular. Podemos entender estos fenómenos pensándolos con hipótesis de la pragmática de la comunicación según una estructura de diálogo. Diálogo es un concepto que utilizo como herramienta en un sentido lógico —no literal— y pretendo englobar la compleja interacción explícita e implícita —consciente e inconsciente— entre procesos discursivos independientemente del número de individuos involucrados. En cualquier sesión de terapia que evoluciona productivamente, las secuencias de interacción muestran sus transformaciones, hay intercambio que puede ser registrado y formalizado en sus diferencias mediante el análisis de los componentes del diálogo. Propongo integrar las modificaciones del diálogo para obtener —mediante su análisis— algún indicador de los determinantes inconscientes que interactúan en la red vincular. Como ya adelanté, la transformación es una diferencia que se inscribe en el tiempo. Cuando en plural decimos: “Transformaciones en la práctica psicoterapéutica vincular” tratamos de expresar una larga sucesión de modificaciones del diálogo integrándose como la historia de un intercambio productivo, la historia dialogal en evolución creativa. Para facilitar la comprensión de esta propuesta sobre la práctica psicoterapéutica vincular, es muy útil que pensemos los vínculos entre sujetos en términos de hablantes en diálogo. Es decir, propongo enfocar la semantización del concepto vínculo en forma interdisciplinaria a través del diálogo con la filosofía del lenguaje.

El diálogo es una herramienta conceptual que podemos utilizar privilegiando la relación entre los hablantes y especialmente los momentos vividos como encuentro. La vivencia de encuentro se siente cuando la tensión de comunicación se hace tónica, se restituye el “tono de diálogo” —aun en las diferencias. El encuentro se produce, es ajustado y negociado por medio de efectos pragmático-comunicativos de los discursos. Quiero destacar, que el efecto vivencial de encuentro se produce cuando se hacen ajustes con valor de reciprocidad entre los hablantes. En cada relación, la dinámica de la inclusión-exclusión está siempre presente. La sucesión de encuentros tiene valor para la construcción de la historia de los sujetos en la red vincular cuando es recíproca la posibilidad de incorporar-expulsar al otro. Dicho valor es proporcional a la capacidad de proponer las condiciones de futura movilidad de las reglas de ajuste vincular. La movilidad será negociada simultáneamente y en forma recíproca en dos niveles:

1. los ajustes con simple explicitación de reglas acerca de sus condiciones de movilidad posible;

2. en el nivel de los implícitos —el que más nos interesa como psicoanalistas— la movilidad de los ajustes es mucho más complicada, fácilmente se producen dificultades y mal entendidos. Cuando los ajustes se realizaron integrando efectos pragmático-comunicativos del lenguaje, su movilidad dependerá muy equívocamente de implícitos. Aunque implícitos, sus efectos pautan, marcan la posibilidad de reconsideración y ajuste de las regulaciones. Según sea la red vincular se producen diferentes combinatorias de efectos tranquilizadores o amenazantes en relación a una dinámica de inclusión-exclusión. Todas las regulaciones conflictivas son vehiculizadas ocultas en los intersticios del discurso manifiesto. La explicitación de la movilidad de los ajustes es imprescindible para que la interacción se mantenga como proceso productivo con intercambio flexiblemente creativo. Solamente así se puede vivenciar un encuentro.

El diálogo es creativo cuando despliega su valor comunicacional y heurístico superando un esquema para alternar turnos entre los hablantes. Cuando el diálogo es simplemente un esquema de turnos, es lo que se llama un diálogo de sordos —como lo he llamado en otros trabajos— prototipo de *diálogo sintestro*.

Finalmente, para terminar con estas consideraciones sobre las transformaciones como proceso psicoterapéutico vincular, quiero sintetizar los aspectos fundamentales de estas propuestas.

1. Creo conveniente pensar en lo inconsciente psicoanalítico, determinando los efectos producidos por implícitos de la comunicación entre sujetos.

2. Creo conveniente enriquecer el alcance de las teorizaciones psicoanalíticas con articulaciones conceptuales producto del diálogo con filósofos del lenguaje.

En filosofía del lenguaje las teorías que prefiero son las que destacan los aspectos pragmático-comunicativos; lo inconsciente de nuestras teorías psicoanalíticas se expresaría por los efectos de instrumentación recíproca de los hablantes a través del diálogo que transcurre ajustado por efectos regulatorios de la relación. Ambos tipos de efectos instrumentales y regulatorios siempre son recíprocos y en su conjunto exteriorizan el vínculo inconsciente entre los interlocutores que interactúan.

Los efectos regulatorios son aquellos que producen el ajuste entre interlocutores según la dinámica de posibilidades de inclusión-exclusión

de la relación. En todo grupo se va estableciendo la compatibilidad acerca de lo permitido-no permitido como intervenciones posibles entre todos los involucrados en la red vincular y así podrán seguir incluidos o se concretará una exclusión. Esta dinámica de inclusión-exclusión se dirime considerando cierta movilidad de lo permitido-no permitido —aportado por los sujetos— según su relación con un absoluto no negociable, *lo prohibido*. Los sujetos intercambian efectos regulatorios con la tensión propia de una dinámica del riesgo de inclusión-exclusión en la red vincular común a ellos. A esta dinámica de riesgo se suma cierto caldeamiento producido por la fricción de los efectos de instrumentación. Son los efectos que pretenden hacer del otro un instrumento propio. Estos se vehiculizan en el intercambio discursivo para tratar de entrar recíproca e inconscientemente en el deseo del otro. También cada interlocutor tratará de inducir al otro a querer entrar en el deseo propio.

El tercer gran aspecto, que encontramos en todo proceso de diálogo, es el intercambio de información en términos proposicionales, es lo que conocemos de la interacción en lenguaje claramente manifiesto.

Es momento de reiterar que diálogo está usado en un sentido lógico —no literal— y expresa la interacción entre procesos discursivos independientemente del número de individuos involucrados.

No quiero terminar sin destacar, una gran responsabilidad que tenemos con la sociedad. Debemos afinar nuestro trabajo para conseguir brindar a quien nos consulta, no solamente la mayor posibilidad de relación con su deseo propio, sino que también, con los demás integrantes de su red vincular, y con las redes que integran el *Gran Diálogo Social*.

Quiero exhortar a trabajar respetando una ecuación de costo beneficio acorde a cada situación específica. Además, creo que debemos mantener sobre nuestra práctica algún tipo de control evolutivo registrable que sea válido para su transmisión y discusión entre colegas. En este sentido en este trabajo he propuesto la posibilidad de investigar el proceso de cambio en la práctica psicoterapéutica vincular haciendo la categorización de los distintos aspectos del diálogo. Creo que es muy conveniente utilizar el análisis de la interacción discursiva para discriminar el intercambio más allá de la información, destacando la importancia de sus efectos instrumental y regulador. Para ello, es necesario tomar registro del diálogo para poder analizarlo comparativamente en diferentes momentos de la evolución del trabajo. Esta propuesta es compatible con hipótesis o teorizaciones de lo

psicológico psicoanalítico. Pretendo que esta propuesta oficie de puente, que sea mediadora entre lo manifiesto fenoménico que percibimos durante la práctica psicoterapéutica en términos de comunicación y la más sofisticada abstracción teórica psicoanalítica de nuestra preferencia.

La coordinación del dispositivo grupal analítico en instituciones hospitalarias

*Psic. Luis Somma**

Cuando entendemos el dispositivo grupal analítico como escenificación de la intersubjetividad instituyente del psiquismo, la coordinación apunta al develamiento de lo inconsciente, específico de los fenómenos grupales, sostén de la trama vincular.

La coordinación se orienta al desbloqueo de los estereotipos y a la promoción de un ámbito facilitador de la simbolización; a la movilización y transformación de los niveles burocratizados de los sujetos agrupados; a la comunicación e interacción basadas en el reconocimiento de la alteridad instituyente del sí mismo.

La presente ponencia intenta una reflexión acerca de la coordinación y los coordinadores del dispositivo grupal analítico cuando éste integra el servicio asistencial hospitalario.

Presentado en el XI Congreso Latinoamericano de FLAPAG, Buenos Aires, noviembre de 1994.

* Avda. Sarmiento 2612, tel. 70 65 25, Montevideo.

Aclaro previamente algunos aspectos:

- a. con generosa licencia homologo los términos coordinador y terapeuta, aunque estrictamente no son equivalentes;
- b. cuando menciono la institución hospitalaria me refiero al hospital general (no psiquiátrico) en el cual transita mi experiencia;
- c. al hablar de institución rescato la acepción de Bleger cuando la refiere al "conjunto de normas, pautas y actividades agrupadas alrededor de valores y funciones sociales" y a "la disposición jerárquica de funciones que se realizan generalmente dentro de un edificio o espacio delimitado".¹

Así entendida, la institución genera una trama vincular intersubjetiva e intergrupal; niveles jerárquicos de autoridad, de diferenciación; conductas de acatamiento, cuestionamiento, rebeldía, etcétera.

Nuestra reflexión apunta a la resonancia que, determinadas situaciones transgrupales propias de la institución hospitalaria, provocan en la tarea de coordinación y en la persona de los terapeutas.

El hospital se rige con pautas definidas, establecidas desde el criterio médico. Así ha sido siempre y lo seguirá siendo desde que el par médico-hospital constituye una unidad operativa inseparable en sus objetivos.

Aun cuando el trabajo "psi" no es nuevo ni ajeno al hospital, su ámbito no goza —muchas veces— del reconocimiento y estabilidad necesarios para una tarea sin tropiezos, previsibles y evitables. Ciertas dificultades o variables del contexto hospitalario proveen de peculiaridad al funcionamiento de los grupos terapéuticos.

Consideraré algunas de estas peculiaridades:

1. El grupo terapéutico escapa al modelo clásico de atención individual que hospital y pacientes están habituados a brindar y a recibir.
2. Este tipo de asistencia no suele ser solicitada por el paciente, lo que explica, en parte, la resistencia cuando se le ofrece esta alternativa. Resistencia tanto para su indicación, por parte del médico, como del paciente para aceptarla.
3. Generalmente entre el primer ingreso del paciente al hospital y su eventual integración al grupo terapéutico median distintos técnicos en ese tiempo-espacio: el funcionario de administración; el profesional o equipo de recepción, entrevistas y diagnóstico; el o los médicos y psicólogos tratantes; el profesional derivante del paciente al grupo, etcétera. Quiere decir que el paciente establece determinados vínculos con el hospital y obtiene cierto grado de información acerca del mismo, lo que indudablemente promueve determinada transferencia hacia la institución.

4. "Es conocido —dice J. Puget— que la presencia de estos grupos terapéuticos en los servicios hospitalarios traen siempre aparejado un nivel de conmoción importante, basado en la emergencia de nuevos funcionamientos mentales, en la reorganización de la interacción y en el planteo y cuestionamiento de las estructuras de poder (...)"² Lo que muchas veces no facilita su buena acogida por parte de alguna jerarquía hospitalaria que proyecta en el funcionamiento de grupos, el miedo paranoide o la descalificación defensiva.

5. Paradojalmente, sin desconocer las resistencias mencionadas, muchas veces se promociona el funcionamiento de los grupos en cuanto recurso terapéutico ágil y breve —éstos serían los requisitos— para una atención de pacientes cuantitativamente mayor, lo que aliviaría la carga asistencial hospitalaria.

6. Otra variable está referida a la tarea de medicar. Hay pacientes que aun cuando se integran al grupo, continúan su tratamiento médico, lo que les implica mantener una relación terapéutica extra grupo.

Eventualmente algún paciente del grupo puede requerir o necesitar ser medicado. Esto implica la presencia real o virtual de un médico, ajeno al equipo de los terapeutas que coordinan el grupo, lo que moviliza la fantasmática de los integrantes y terapeutas del grupo. La posible escisión de la transferencia por parte de los pacientes y la vulnerabilidad narcisista de los terapeutas constituyen una variable que incide en el proceso grupal.

7. Señalo también la dificultad que tienen los grupos terapéuticos para disponer de un lugar físico estable y exclusivo. Generalmente no se trata de un consultorio clásico sino de un local que, disponible para otros usos, se le cede al grupo, lo que eventualmente lo priva de reunirse o lo expone a ser invadido o usado arbitrariamente.

Estas y otras variables de la dinámica interna hospitalaria afectan la estabilidad de algunos aspectos del encuadre.

Lo expuesto hasta aquí nos permite reflexionar acerca de la necesidad de un cambio de mentalidad:

- por parte del hospital, la aceptación y valorización del trabajo grupal "psi", inscrito en una concepción de salud unitaria, complementaria.
- por parte de los terapeutas, la necesidad de formarse para el trabajo en la institución hospitalaria. La acción-investigación, específica, requiere un análisis de campo, evitando la transpolación de técnicas y modelos.

Los pacientes que acuden al hospital para ser atendidos, porque sufren, construyen fantasías de tratamiento y de curación del mismo modo que

establecen sus expectativas acerca de lo que la institución debe otorgarles, aun cuando desconozcan la realidad interna hospitalaria. Lo expresan en los vínculos, idealizaciones o transferencias que establecen con quienes los escuchan o tratan.

Cuando acceden al grupo terapéutico vienen ya comprometidos en una particular transferencia corporizada en la figura de sus terapeutas.

De ahí la necesidad de analizar el imaginario sobre el cual los pacientes construyen sus fantasías y la transferencia "ya armada" que opera en lo intragrupal. "La problemática de los pacientes, dice Bauleo, está articulada con la representación de la institución de la cual esperan alguna respuesta".³

Además, la pertenencia institucional de los terapeutas los convierte en blanco propicio para la proyección del conflicto psíquico que los pacientes traen, no sólo desde sus historias individuales, sino también desde sus pertenencias institucionales, comenzando por su propia familia y reactivadas en la institución hospitalaria. "El terapeuta, durante el acto terapéutico, para la fantasía del paciente es la institución. Se le demanda a él, pero como miembro de un conjunto, como un eco, como un juego de espejos, a través de las fantasías".³

El hospital, el grupo y los terapeutas son vivenciados por los pacientes como espacios contenedores del sufrimiento y de la esperanza, de la muerte y de la vida.

El desplazamiento que hacen sobre la institución de la imagen "madre protectora", dadora de salud, configura la transferencia con los terapeutas, que se constituyen en pieza clave de la función simbólica.

La asistencia que se brinda en la institución hospitalaria promueve y modela un estado mental propio, distinto al que promueve la tarea en un consultorio privado. Esto es válido para el paciente y para el terapeuta.

El dispositivo grupal analítico, hospitalario, no puede reducirse a una adaptación o aplicación técnica sin una investigación de la situación específica.

Corremos el riesgo de que la realidad y la dinámica hospitalaria, que no están específicamente orientadas al campo "psi", como también el imaginario de los pacientes que acuden al hospital para obtener soluciones y respuestas concretas a su dolor, condicionen la acción de los terapeutas desviándola de una conceptualización y escucha adecuadas.

La pertenencia a la institución anuda la adhesión ilusoria de completud. El hospital, además de constituirse para el imaginario del usuario en

otorgador de salud, oficia para el profesional como dador de seguridad y de prestigio, en cuanto ámbito de investigación y de ciencia.

Sin duda, como señala Rosenthal, "siempre se da una adscripción emocional positiva o negativa, a la institución a la que se pertenece y este estado tiene connotaciones particulares y variables en cada uno de los sujetos, que se correlacionan con diversos factores como por ejemplo el nivel de pertenencia, de permanencia, de gratificación o frustraciones a necesidades emocionales o materiales que entran en juego, etcétera".⁴ "Por eso es legítimo considerar a los sujetos y a la institución como términos interconstitutivos, interdependientes".⁵

En el contexto de las instituciones con fines terapéuticos el hospital es el representante prototípico.

Cuando los terapeutas de grupo asumen la pertenencia hospitalaria se inscriben en la trama vincular institucional que apunala su identidad y da sostén a las diversas formas de acción asistencial.

Trabajar con grupos terapéuticos nos enfrenta con la emergencia de las dimensiones de lo inconsciente propio de los fenómenos grupales.

Cuando la tarea se da en el ámbito hospitalario, el grupo terapéutico que funciona como continente del sujeto es contenido de un metacontinente: el hospital, el que a la vez está inscrito en el metamarco constituido por la sociedad y la cultura.

"La institución constituye un sistema de vinculación en el cual el sujeto es parte interviniente y constituyente", dice Käes. "La vida psíquica no está centrada exclusivamente en un inconsciente personal, que sería una especie de propiedad privada del sujeto singular. Paradójicamente una parte de él mismo que lo afecta en su identidad y que compone su inconsciente no le pertenece en propiedad sino a las instituciones en que él se apunala y que se sostienen por ese apuntalamiento". Existe, por lo tanto, una interrelación vital, intrínseca a ambos: sujeto-institución, que "descentra a ambos de la ilusión narcisista, de objeto único y autónomo", aun cuando la institución goza de mayores garantías de estabilidad y permanencia en el tiempo y se constituye en proveedor o promotor de modelos apunladores de la identidad del sujeto.

"La institución nos precede, nos sitúa y nos inscribe en sus vínculos y sus discursos (...) nos estructura (...) trabajamos con ella relaciones que sostienen nuestra identidad (...) en parte nos piensa y nos habla (...)".⁶

Haciendo una traspolación de estos conceptos a la institución hospitalaria se nos hace necesaria una discriminación: la de nuestra singularidad

como sujetos; la de la institución a la que pertenecemos; la de la tarea asistencial que desarrollamos.

Discriminación necesaria para que la función de coordinación no quede atrapada, coagulada, en la inmovilidad o estereotipia de los vínculos.

Cuando Bleger habla de "organización" define aquello que se estabiliza con pautas fijas y propias, lo que propicia a un segundo plano privilegiándose la perpetuación de la organización, del estereotipo.

"Nuestras organizaciones psiquiátricas —dice—, nuestras terapias, nuestras teorías y nuestras técnicas tienen también la misma estructura de los fenómenos que tenemos que enfrentar. Han devenido y no son otra cosa que organizaciones y cumplen por lo tanto una igual función de mantenimiento y control del clivaje: una tendencia a la burocratización".¹

Si se instala este fenómeno se inhibe la capacidad de pensamiento crítico, transformador. El proceso de cambio queda supeditado o bloqueado ante el funcionamiento autónomo y específico de la organización. Señala Käes, citando a Castoriadis, que lo instituido suplanta y reduce la función instituyente de la institución, la frena y la controla.

La prevalencia de lo instituido sobre lo instituyente favorece el enquistamiento de lo estereotipado; inhibe el pensamiento y el proceso de transformación; protege a la institución de cualquier cambio en su estructura y sistema de funcionamiento.

Para contrarrestar este efecto paralizante es necesario mantener el flujo constante entre ambos polos, de suerte que no se anule el potencial creativo de los sujetos y la institución hospitalaria se constituya en instrumento terapéutico válido y no en obstáculo.

Esto exige un estilo renovado de pensar y de instrumentar la inserción de los terapeutas de grupo en el hospital.

Los terapeutas necesitan afianzar un ámbito de pertenencia que les facilite el análisis de su inscripción en la trama intervicular institucional, como también, el de las alianzas inconscientes —de negación y de lealtad— que se establecen.

No me refiero al "análisis institucional", ni al que los terapeutas hacen acerca del proceso intragrupal y del fenómeno concomitante de la intertransferencia.

Apunto a la reflexión y análisis de la configuración de los vínculos que se genera desde la dialéctica: hospital-grupos-terapeutas, y que pauta la dinámica intrainstitucional. El develamiento del sostén inconsciente de la red vincular permite esclarecer los puntos ciegos, obturadores del quehacer terapéutico en la institución hospitalaria.

Es impensable la función de Coordinación, en los grupos hospitalarios, si no se abre a una perspectiva ampliada que abarque los ámbitos, diferenciados y complementarios, en los que se apoya la vida institucional, la dinámica del dispositivo grupal y la función de los coordinadores.

Notas

1. Bleger, J., *La Institución y las Instituciones, Estudio Psicoanalítico*, Käes, R. (comp.), Paidós, Buenos Aires, 1989, pp. 77-79.
2. Puget, J., "Identidad del Psicoterapeuta y del Coordinador de Grupos", *Revista de la AAPPG*, 9, Nº 2, Nov. 1986, p.130.
3. Bauleo, A.; De Brasi, M., *Clínica Grupal, Clínica Institucional*, Atuel, Buenos Aires, 1990, p. 62.
4. Rosenthal, J.C., "Interconsulta y Encuadre Institucional", Publicación de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires -APDEBA-, II Jornadas de Salud Mental, Psicoanálisis e Instituciones, Buenos Aires, 1994, p. 439.
5. Rosenthal, J. C. y otros, "La terapia psicoanalítica como base de la atención hospitalaria en salud mental", Publicación de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires -APDEBA-, II Jornadas de Salud Mental, Psicoanálisis e Instituciones, Buenos Aires, 1994, p. 447.
6. Käes, R., *La Institución y las Instituciones, Estudios Psicoanalíticos*, Cap. 1, Paidós, Buenos Aires, 1989, pp.17 y 20.

Panel:

Vínculo y subjetividad

A continuación se transcriben ponencias realizadas en las primeras actividades científicas de la Asociación. Las mismas estuvieron a cargo del psicólogo Jorge O. Larroca, de la psicóloga Graciela Casaravilla, del doctor Alfredo Vares y de la psicóloga Inés Clerc de Valdez. A efectos de esta publicación y por decisión de cada autor, se presentan tres de ellos.

panel: vínculo y subjetividad

Subjetividad(es): Un proceso en construcción

Psic. Jorge O. Larrocá

*El individuo-sujeto que emerge al mundo por algunos instantes
en el planeta de un astro de extrarradio es todo y nada.
Cuanto más desarrolla su individualidad y su subjetividad,
el individuo-sujeto, más es todo y nada.*
Edgar Morin

En *El crisantemo y el sable*,¹ una obra publicada después de la segunda guerra, la socióloga norteamericana Ruth Benedict señalaba lo que a juicio de ella distinguía la cultura judeo-cristiana (cultura de la culpabilidad) de la japonesa (cultura de la vergüenza).

El sentimiento de culpabilidad, decía ella, nace en el individuo en relación con un sistema de valores morales: se trata de la lucha entre el bien y el mal, definidos y conocidos como tales. En cambio, el sentimiento de vergüenza presupone la mirada del otro.

Comentando el análisis de dicha socióloga, el psiquiatra japonés Takeo Doi² escribe: "El sentimiento de culpabilidad, tras desarrollarse en el yo, se dirige hacia el exterior en forma de excusa, mientras que el sentimiento de vergüenza tiene su origen en la conciencia de la mirada de los demás y se dirige hacia el interior, hacia el yo".

A los japoneses, añade el mismo autor, "les gusta la vida en grupo. A un japonés le resulta sumamente difícil desolidarizarse del grupo y obrar por propia iniciativa. Siente confusamente que obrar independientemente es traicionar. Incluso siente vergüenza de hacer cualquier cosa solo".

* Priamo 1624, tel. 60 60 29, Montevideo.

De ahí que sea muy importante en la cotidianidad de los japoneses no crear conflictos abiertos que quebranten la armonía del grupo en detrimento de los intereses de todos y cada uno.

Una socióloga japonesa contaba en cierta ocasión, que para castigar a un niño japonés, su madre le advertía simbólicamente que ya no formaba parte de la familia, que debía vivir solo porque no respetaba las reglas familiares, y que "le pondría en la calle".

Probablemente, nosotros dejaríamos más bien que el niño se quedara en la casa para castigarle por su exceso de independencia condenándolo a permanecer "en penitencia".

Otro ejemplo, tomado éste de la cultura africana, marca la necesidad del restablecimiento y la reorganización de las referencias simbólicas de la persona a fin de devolverle su lugar propio en la sociedad.

Un hombre acude a ver un curandero quejándose de una esterilidad contumaz. De ninguna de sus varias uniones con mujeres ha podido tener descendencia. En cambio, sus mujeres después de separarse de él, no tardaron en procrear. El curandero no se contenta con administrar a su paciente aquellos elementos que podrían resolver el problema de la esterilidad sino que, recelando que existe un origen psicógeno, emprende con él su propia encuesta. Varias semanas después, descubre el fondo del asunto: el paciente confiesa haber tenido relaciones con mujeres sin permiso de su padre. Es más, éste lo ha maldecido en varias ocasiones. El curandero convoca al padre, hace que le cuente la historia y organiza una reconciliación, que ahora es posible al haberse relativizado la culpa del hijo. Al cabo de algún tiempo éste se casa con la anuencia del padre y de esa unión nace nueve meses más tarde un primer hijo al que seguirán otros muchos.

Para la psicoanalista Anne-Marie Kaufmant,³ autora del artículo de donde fue tomado este ejemplo, lo esencial sería poner en relación al psicoanálisis con todo lo que pertenece al ámbito de la cultura, todos esos saberes que se han conservado en una región aún no vencida por la aculturación, donde todavía saben los hombres sobre qué bases viven y a qué referencias familiares y culturales pueden adscribirse. En *Tótem y Tabú*, S. Freud⁴ sostiene que genéticamente, "la naturaleza asocial de la neurosis deriva de su tendencia más originaria a huir ante una realidad insatisfactoria hacia un mundo fantástico en el cual el placer es mayor. En este mundo real que el neurótico evita, impera la sociedad de los hombres y las instituciones que ellos han producido colectivamente; apartarse de la

realidad es al mismo tiempo salirse de la comunidad humana". A mi juicio esto equivale a decir que para el hombre no hay realidad fuera de aquella en la que "imperan" la sociedad y sus instituciones.

Toda persona que escucha la palabra sociedad sabe a qué se está aludiendo con ella o, al menos, cree saberlo. Una generación transmite esta palabra a otra como se entrega una moneda de valor conocido, cuyo contenido ya no hace falta examinar.

La sociedad, como es sabido, somos todos nosotros, es la reunión de muchas personas. Pero la reunión de muchas o algunas personas configura en el Japón o en África un tipo de sociedad muy distinto al que se configura en América o en Europa. La sociedad que muchas personas singulares conformaban en América y en Europa el siglo XII era distinta a la del siglo XVI o a la del siglo XX.

Es indudable que todas esas sociedades estaban y están compuestas únicamente por muchos individuos particulares, y es también evidente que ese cambio de una forma de convivencia a otra no fue planeado por ninguno de esos individuos. Al menos no se tiene la constancia de que persona alguna del siglo XII o del siglo XVI haya trabajado consciente e intencionadamente en la formación de las sociedades de nuestros días (estados nacionales, eminentemente urbanos y muy industrializados).

¿Qué pasa con el individuo? ¿Es que el individuo existe? Nosotros vemos perros, elefantes, muros, árboles, japoneses, uruguayos, africanos. Lo que sucede es que lo que el japonés considera normal y decente, al africano le puede resultar aberrante y monstruoso. Yo diría que todo lo que se sabe es que hay en el ser humano un sustrato biológico, que el hombre es un animal, un "animal biológicamente desarreglado", podríamos decir, ya que es un animal cuyas actividades no son reguladas por instintos que las dominan.

Somos, además, el único animal capaz de matar a sus propios congéneres, no para comerlos, lo que sería lógico y normal, aunque ningún animal lo haga, pero matarlos por matarlos, gratuitamente, eso es privativo del ser humano.

Ese "desarreglo biológico" que mencionaba entiendo que es sólo comprensible a partir del desarrollo del psiquismo, es decir, de un desarrollo que se autonomizó de toda funcionalidad biológica y que se basa esencialmente en una propiedad única del ser humano: hacer existir lo que no existe, y a tal punto, que puede ordenar su conducta en relación a seres que crea y que no existen (Dios; lo que pide la política de una Asociación), provocando en el ser humano la emergencia continua e indeterminada de representaciones.

Pero estas dos nociones, la conciencia de nosotros mismos en tanto que sociedad y la conciencia de nosotros mismos en tanto que individuos, ¿cómo surgen?

Toda sociedad humana está compuesta por individuos particulares y todo individuo humano llega ser verdaderamente humano sólo cuando aprende a actuar, a hablar, a sentir, en una sociedad formada por otras personas.

El proceso de socialización del psiquismo es una historia a lo largo de la cual la psique se altera y se abre al mundo histórico-social a través de su propio trabajo y su propia creatividad, y una historia de imposición de un modo de ser que la sociedad realiza sobre el psiquismo, y que este último jamás podría hacer surgir a partir de sí mismo.

El resultado de este doble proceso es la fabricación-creación del individuo social como coexistencia de un mundo privado y de un mundo público o común, distintos pero solidarios.

La imposición de la socialización a la psique es esencialmente la imposición de la separación, la cual equivale a una ruptura violenta⁵ forzada por la invasión de los otros como otros. Si el recién nacido se convierte en individuo social ello ocurre en la medida en que sufre esta ruptura y logra sobrevivir a ella.

Apartarse de la realidad, decía citando a S. Freud, es al mismo tiempo salirse de la comunidad humana, ya que la sociedad le impone al psiquismo por fuerza el reconocimiento de la realidad, el reconocimiento ajeno, el reconocimiento de ciertas normas, etcétera, es decir, el reconocimiento de las instituciones que los hombres hemos producido colectivamente, y esto se hace cuando educamos a los niños.

Cuando les transmitimos a los niños un lenguaje, no es un lenguaje de computadora, es un lenguaje colmado de significaciones imaginarias que son significaciones sociales. A medida que el niño se deja imponer ese mundo social, lo absorbe en él mismo, lo procesa y lo recrea, y es entonces como, finalmente, se tienen niños que llegan, bien o mal, a coexistir con otros.

Entonces, cualquiera sea la sociedad existe esa creación social que es la forma individuo pero no cualquiera forma. Todo sucede como si hubiera un modelo, un prototipo al cual responde la educación de la familia, de la escuela y de las tribus o de las ceremonias. Ese proceso trata de conformar ese ser y, por supuesto, lo logra, de lo contrario ninguna sociedad hubiera sobrevivido, y la reproducción de la sociedad se logra porque somos de ese modo.

Creo haber mostrado que la subjetividad se construye, que no se nace con ella y que (en) el origen (de) la misma se nos revela asociada a la presencia de otros que la fundan (como fundación y como soporte).

De tal manera, los fenómenos sociales que se manifiestan en los grupos o en los conjuntos son el resultado de que el individuo, en tanto que Sujeto, tiene lo social incorporado.

El Sujeto en la plena conformación de su subjetividad transita por una escenografía de la cual no puede dar cuenta pero que en determinados momentos de su accionar actúa.

Este Sujeto no es un sujeto sujetado, un mero repetidor, es un agente productor que construye su propio circuito de sobrevivencia a punto de partida de su personal percepción de la sociedad. Ni yo ni mi hermano participamos de los mismos circuitos. Una acción, una determinada situación, produce un quiebre en ese caminar social (quiebre del circuito) que marca, de alguna manera, la subjetividad en juego.

En la vida cotidiana hay una singularidad de tránsito por determinados lugares, pero unos nos cruzamos con unas cosas y otros con otras. En términos foucaultianos, podríamos hablar de dispositivo, uno mismo es el dispositivo, un complejo dispositivo compuesto por deseos, palabras, actos, sensaciones.

De tal manera, ciertas acciones, ciertas formas prácticas del accionar humano, así como ciertos discursos sobre esas acciones, prácticas y discursos que están asociados a deseos y sentimientos y que se articulan en espacios y tiempos sería lo que, a mi juicio, constituye nuestra subjetividad. Ella se nos revela en mitos, utopías, historias, genealogías, lógicas de contacto cotidiano, la problemática del impulso y su freno (la pulsión - la ley).

Cada uno de nosotros recreamos e inventamos la sociedad aunque ninguno de nosotros podemos dar cuenta de su totalidad, sólo podemos dar cuenta de aquellas particularidades que nos involucran y nos implican como individuos, productores de subjetividad e incluidos en un campo de subjetividades.

Notas

1. Benedict, R., *The Chrysanthemum and the Sword*, Houghton Mifflin, Boston, 1946.
2. Doi, T., *Le jeu de l'indulgence*, Le Sycomore, París, 1980.
3. Kaufmant, A.M., *Africa: Las palabras que curan*, UNESCO, París, 1992.
4. Freud, S., *Totem y Tabú*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1948.
5. Castoriadis, C.; Aulagnier, P., *La violencia de la interpretación*, Amorrortu, Buenos Aires, 1977.

Bibliografía

- Castoriadis, C., *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Barcelona, 1983-89.
- Elías, N., *La sociedad de los individuos*, Península, Barcelona, 1990.
- Rodríguez, J., Seminario 1991-92, "La construcción del paciente en análisis", Taigo, Montevideo.

panel: vínculo y subjetividad

Vínculo y subjetividad

*Psic. Graciela Casaravilla**

A través de estas reflexiones, intento plantear interrogantes a nuestro quehacer psicoanalítico en el contexto vincular.

El término vínculo es utilizado con diversos significados:

Tanto para describir la relación del paciente con el analista como para las relaciones de un sujeto con sus objetos internos.

Desde la perspectiva de la teoría de las configuraciones vinculares como el vínculo de pareja y/o familiar.¹

Aquí tropezamos con un primer obstáculo: la diferenciación entre lo intrasubjetivo y lo intersubjetivo.

Un paso más complejo es el vínculo transubjetivo que implica la inscripción inconsciente de lo socio-cultural o macrocontexto social.

El término vínculo alude a "atadura duradera" y sugiere una relación estable.

Así el vínculo sería "una estructura de tres términos constituida por dos polos, los dos yoes y un conector que dará cuenta de la forma de vínculo".¹

Tomaremos esta definición de vínculo en la que confluyen dos modelos teóricos: de la antropología estructural y de la psicología social y el otro modelo proviene del psicoanálisis y de la constitución del aparato psíquico.

Génesis del vínculo

Si partimos de la génesis del vínculo ligada a la génesis del psiquismo, nos planteamos: ¿cómo se inaugura un vínculo?

Situamos el origen en los momentos que suceden al nacimiento, tomando éste como un proceso que avanza con la maduración del bebé.²

* José María Montero 2848, tel. 70 27 57, Montevideo

Antes del nacimiento, la madre y el bebé vivían en simbiosis. El bebé tendría una representación de la madre, mientras la madre tiene representaciones primarias de su bebé. El hijo adviene a un lugar prefijado por el deseo de los padres.

Las palabras y los actos maternos se anticipan a la demanda del bebé. La oferta precede a la demanda.

El pecho es dado antes que la boca sepa lo que espera. La subjetividad del niño estaría ya presente a través de actitudes corporales, manifestando su adhesión o su rechazo. ¿Se producirá un hiato entre ellos?, ¿de qué depende? La madre se impone al niño. Su psique ubica al *infans* en destinatario de un discurso mientras que él aún carece de posibilidades de apropiarse de la significación de lo oído.

"Todo encuentro confronta al sujeto con una experiencia que se anticipa a las posibilidades de respuesta".²

El discurso materno es el agente y el responsable de esta anticipación impuesta a aquel de quien se espera una respuesta que no puede proporcionar. Es lo que P. Aulagnier denomina "violencia primaria".

La madre es portavoz de un discurso ambiental, no aleatorio y que da testimonio de la sujeción del Yo de la madre a tres condiciones previas:

- el sistema de parentesco
 - la estructura lingüística
 - la consecuencia que tienen sobre el discurso los afectos.
- Ese encuentro entre el niño y la voz materna nos remite a los diferentes espacios psíquicos:

A. El de la madre, en quien al menos en principio se ha operado la represión y se ha implantado la instancia llamada yo.

B. El espacio del *infans* y de su organización psíquica en la polaridad originaria, que escinde los dos objetivos contradictorios característicos del deseo.

Así el Yo de la madre es el agente que a su vez está dictado por un discurso social, cuya meta es oponerse a todo cambio en los modelos por él instituidos.

¿Qué autonomía le queda al Yo del bebé en su instinto de conservación?

¿Esta violencia primaria "necesaria y constitutiva al ser, se continuará con una violencia secundaria amplia y persuasiva, aun desconocida y natural de los cuidados maternos?

¿Qué ocurre en el campo de lo psíquico? La supervivencia del cuerpo y la persistencia de una catexia libidinal que resiste victoriosa a la pulsión de

muerte. Así continuará la actividad psíquica cualquiera sea su modo de funcionamiento.²

Estructura de la fantasía

El primer encuentro boca-pecho estará inaugurando la actividad psíquica y será a partir de esta primera experiencia que surgirá la primera producción: El denominado pictograma² que luego dará lugar a las *fantasías* y en otro espacio *las ideas* que darán las características de ese Yo en desarrollo.

El proceso de complejización de la fantasía es correlativo con el de subjetivación del ser humano; en las fantasías más primitivas predomina en el psiquismo la identidad de percepción, la representación no puede ser separada de su referente externo. La imagen de la madre debe apuntalarse en ese momento con la presencia concreta de la madre. En el transcurso del desarrollo las representaciones psíquicas se autonomizan de sus referentes exteriores, estableciéndose la identidad de percepción. El sujeto necesitará siempre de un vínculo, para apuntalar este resto de su identidad que permanece ligado a los referentes concretos.

Afecto-sentido y cultura están copresentes y serían responsables del gusto de estas primeras moléculas de leche que toma el bebé.

El aporte alimenticio se acompaña del "*alimento psíquico*" que la madre interpretará como una oferta de sentido.

Desde la teoría de Piera Aulagnier,² del aparato psíquico ¿sería separable el sujeto de su vínculo? Resulta un escollo separar lo inseparable o cabe pensar que a pesar de "*esa violencia primaria*" el bebé logra *producir* una respuesta. El registro intrapsíquico, implica un primer bosquejo de diferenciación adentro-afuera y con ella la emergencia del autoerotismo que daría lugar a la primera fantasía alucinatoria.

En este primer bosquejo de vínculo y su correspondiente registro intrapsíquico, estaría ya lo que Anzieu denomina "*doble superficie vincular*"³ Este autor nos dice que los grupos están provistos de una "*envoltura a doble superficie*": Una externa adaptativa, que mira hacia el contorno grupal y otra interna que sirve de pantalla, para la proyección y soporte imaginario de sus integrantes, Anzieu habla de envoltura porque esta estructura de normas y roles marca un límite al conjunto: *un nosotros* que la comparte y un *los otros* que no lo hacen.

La relación con la madre tendría una vertiente adaptativa por la indefensión del lactante y el correlato sexual al que dan lugar los primeros cuidados maternos. Con el cuerpo del bebé formaría ese doble vínculo en que pensamiento y fantasía se crearían juntos en *apuntalamiento recíproco* como caras opuestas de una misma lámina con funciones diferenciadas.

La primera producción del bebé sería el pictograma que no muestra señales de una brecha entre sujeto y objeto, sino que abarca el vínculo dual. En la representación psíquica interna habría un intento de negar una realidad externa: La de la alteridad del objeto madre. La diferencia estaría establecida en el momento en que se la niega. ¿Será una paradoja fundante de la subjetividad?

Marcos Bernard³ plantea que la estructura de la fantasía sería básicamente triangular y presenta una doble polaridad:

A. La narcisista cuyo función es negar y reemplazar un vínculo exterior por uno dentro del sujeto.

B. La objetal en tanto figura en el adentro una realidad vincular. Así la función de la fantasía será reemplazar el vínculo perdido con la madre en el nacimiento; cerrar la brecha y producir un reconocimiento de la aventura vincular.

En un futuro este vínculo será el zócalo fundante de una relación de pareja y de una Estructura Familiar Inconsciente así como en un contexto grupal o institucional. "*El vínculo humano desde lo imaginario sería un intento insuficiente de colmar la falta, la brecha que funda al sujeto*".³

El ser se constituye en el vínculo, lo necesita para ser, para negar su soledad. A través del vínculo accede a formar parte de un cuerpo real o fantaseado, nuevamente recuperado. Esta función del vínculo, esencial para la economía psíquica podrá alcanzarse si él o los otros integran la dramatización que el sujeto propone.

El rechazo o la indiferencia puede retrotraerlo a su primitiva angustia de desamparo. Este sentimiento de desamparo, en un contexto vincular, se transforma en angustia de no pertenecer.

La estructura vincular contiene una memoria que trasciende a los yoes que a su vez despliegan el conflicto vincular sin conocerlo ni recordarlo. Lo que nos lleva a otro interrogante, el vínculo transgeneracional. ¿Habría pacientes familia que rememoran acontecimientos no vividos por ellos sino por los antecesores.⁴

Esta transmisión inconsciente de la irracionalidad que nos plantea Berenstein, nos hablaría de una *memoria vincular*. Se trataría de la

estructura vincular que ocupa un espacio virtual, distinto de la facticidad de las personas ubicadas en lugares físicos determinados. Los vínculos tienen estabilidad en el tiempo o sea que habría una "memoria intersubjetiva".⁴

El pensar vinculante

"Cuando el terapeuta logra pensar en clave vincular, algo de lo estético se produce, como si se viese en un cuadro algo que antes estaba pero no se veía y también algo de lo ético, porque el mayor de los males es tratar al otro como un objeto despojado de todo vínculo, lo que equivaldría a despojarlo de su deseo".⁵

Nuestra tarea ha de ser la de destrabar la intersubjetividad para que emerja el sujeto en medio del "nosotros". Esto es válido hoy aquí entre nosotros para establecer un diálogo fecundo entre todos sobre estas reflexiones que enriquezcan nuestra producción.

Notas

1. Puget, S., Berenstein, I., *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*, Paidós, cap. 2, Buenos Aires, 1989.
2. Aulagnier, P., *La violencia de la interpretación*, Amorrortu, Buenos Aires, 1977.
3. Bernard, M., "Psicoanálisis de las configuraciones vinculares". Primeras Jornadas Nacionales de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, Mendoza 22 de Mayo de 1993.
4. Berenstein, I., *Psicoanalizar una familia*, cap. 5, Paidós, 1a. ed., Buenos Aires, 1990.
5. Berenstein, I., "Contratransferencia y psicoanálisis de los vínculos". Primeras Jornadas Nacionales de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, Mendoza 22 de Mayo de 1993.

panel: vínculo y subjetividad

Mi reflexión, hoy, sobre vínculo y subjetividad

Psic. Inés Clerc de Valdez

Estas notas surgieron como reflexiones de las ponencias de la psicóloga Graciela Casaravilla, del psicólogo Jorge Larroca y del doctor Alfredo Vares con motivo de la primera actividad científica de nuestra Asociación en mayo de 1994.

Los enfoques destacaron diferentes aspectos, aunque de los tres se desprendería la íntima relación entre las nociones, ya que *no hay sujeto sin vínculo*.

Estos temas de vínculo y de la subjetividad son amplios y complejos. Han estado siempre ligados al Psicoanálisis. Hoy los pensamos en el contexto del Psicoanálisis Vincular.

El Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares ofrece un nuevo camino de acceso o aproximación a lo inconsciente.

En la intersubjetividad de la sesión se despliega una escena en movimiento, en la que se va armando un discurso. Este espacio es habitado por cada pareja, por cada familia, de una manera peculiar. Las miradas, los gestos, las actitudes, las distancias, le dan una dramática y van generando un espacio que da lugar a la palabra.

Allí confluyen un aquí y ahora de ellos y de su terapeuta, con las historias que los atraviesan. Se revive, se rememora, se resignifica y se va creando, produciendo una historia vincular entre todos.

En el trabajo en común del análisis, aparecen restos de otros tiempos,

* Gregorio Suárez 2780, tel. 71 94 43, Montevideo.

más o menos lejanos cuya posibilidad de ser puestos en escena y hablados abre el campo a la producción de nuevos sentidos.

Es necesario "volver atrás", conocer los "comienzos", para poder recuperar el tiempo, poder elaborar proyectos.

Al pensar en las nociones de vínculo y subjetividad me di cuenta que no me resultaba fácil, que muchas veces me había encontrado con ellas y sentí que a ellas volvería muchas veces más.

Intentaba poder pensar lo que ocurre en las sesiones que tenemos con más de una persona, situación muy distinta a la que es habitual en el análisis individual.

Necesité tiempo para oír lo vincular, captarlo y no confundir situaciones, al trasladar los conocimientos del quehacer individual a este nuevo espacio, misterioso, que es el espacio vincular. Por todo lo que allí se vive, se encuentra y por la peculiaridad de la experiencia emocional que se da en cada sujeto y entre los sujetos de la configuración.

Buscamos poder pensar, encontrar respuestas, pero sabemos que por su complejidad siempre hay algo que se nos escapa.

La metáfora de Alfredo Vares, me resultó muy rica para pensarla. Ella daba cuenta para mí de una imagen del vínculo, más que de una imagen de una estructura en movimiento, con hendiduras y salientes, entrecruzamientos de hilos, nudos y agujeros.

Al referirse a "vínculos y subjetividad", dejó salir frases entrecortadas que me sugirieron estas reflexiones.

Pensemos lo vincular hablando de "una escena", habitada por los sujetos del vínculo; escena que como una trama, está atravesada por lo que se genera entre los sujetos del vínculo (lo intersubjetivo), lo que ocurre en cada uno de ellos (lo intrasubjetivo) y lo que viene tanto del medio cultural-social como del generacional-familiar (lo transubjetivo).

Estos distintos espacios se van discriminando cada vez más a medida que el vínculo se complejiza, crece, ya que al inicio priman los aspectos fusionales, donde no están muy discriminados los distintos espacios.

La escena, como red vincular, se va generando con la formación e interrelación de estos distintos espacios.

Es una escena en movimiento, con zonas iluminadas y otras más oscuras, en las que se produce, tanto el encuentro de los sujetos del vínculo como su desencuentro, que da cuenta de rechazo o de desconocimiento.

Cuando me refiero a "los claros" de lo vincular, lo hago pensando en lo positivo de la presencia del otro, la posibilidad de compartir, de escuchar y de ser escuchado, la posibilidad de intercambio.

En cuanto a "los oscuros", son momentos vinculares de desconcierto, exclusión, soledad, donde muchas veces no es posible el intercambio y la puesta en palabras. En estos momentos queda más clara la distancia, que no siempre implica la separación del otro, sino que, a veces, da cuenta de la indiscriminación entre los yoes.

El trabajo de estas oscuridades es lo que va a ir permitiendo una mayor discriminación y el desarrollo del espacio íntimo de cada uno de los sujetos del vínculo.

Una de las condiciones para poder estar juntos, es estar separados dice Janine Puget.

Marcos Bernard, en un trabajo leído en el encuentro de Mendoza, destacaba "sólo puede accederse legítimamente al otro en la medida que se ha podido renunciar a él".

Queda claro entonces la íntima relación entre subjetividad y vínculo, pero también la necesidad de la renuncia y la separación para que haya vínculo con un otro.

Si pensamos en una red, los nudos serían aquellos momentos en los que, en la interrelación de los distintos sujetos y de los diferentes espacios, gravita lo inconsciente y lo oculto no pensado.

También hay momentos, en que la vivencia vincular es de vacío e inquietud: "los agujeros". Allí prima el sentimiento de desamparo. La angustia es la de no pertenecer. La identidad se siente tambalear.

Los "hilos" serían cada uno de los sujetos del vínculo, estos pueden estar apretados o más distendidos, con mayor o menor movilidad, ser más fuertes o más frágiles.

Sería entonces una escena en movimiento, con distintos momentos, dentro de una trama duradera.

En su trabajo, la psicóloga Graciela Casaravilla, se refirió a la inauguración del vínculo madre-bebé y a la construcción de la subjetividad a partir de él.

Me gustaría plantear algo de lo que Meltzer piensa en relación a este momento del nacimiento.

Este vínculo, muchas veces ha sido pensado en relación a la construcción de la subjetividad en el bebé, y está bien, pero quisiera plantear algo de lo que significa ese encuentro para ambos.

Cuando llega este momento de nacer, el bebé debe dejar el ambiente uterino donde recibe alimento, tiene una temperatura adecuada, oye a su madre. Para nacer, él puja y es empujado a salir. El deja el claustro materno y también es expulsado.

Se encuentra en una realidad diferente. Son otros ruidos, otra luz, la anoxia, el corte... Todo esto lo impacta y le provoca ansiedad. Encontrará en los cuidados de la madre aquello que lo hace sentirse contenido, protegido, querido. Pero, ésta que está con él ya no es aquella que lo tenía en su útero. Ya que ella, no está siempre, por momentos desaparece.

Dice Meltzer "...ella da y quita tanto las cosas buenas como las malas".

El destaca la experiencia emocional que vive el bebé y el distinto tipo de emociones que van del intenso odio, al intenso amor. Sufre un conflicto que lo impacta entre todo lo que lo confunde e invade y también lo bello del contacto con la madre que siente reciprocidad hacia él.

Yo diría que la madre también está profundamente conmovida frente a lo que vive, que para ella se trata también de una experiencia nueva, única e intransferible.

D. Winnicott en *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis* al referirse a la preocupación materna primaria dice:

"Gradualmente se desarrolla y se convierte en un estado de sensibilidad exaltada durante el embarazo y especialmente al final del mismo".

El vínculo entre esa mamá y ese bebé, comienza en ese momento de intensa identificación por parte de la madre, necesaria para poder ponerse en el lugar del bebé y saber de sus necesidades.

La madre siente que su vida ha cambiado, se siente distinta a como era antes, a aquella que vive ya como muy lejana.

Entre ellos, comienza a darse una comunicación, en la que ambos son protagonistas.

Su cuerpo se ha transformado, en pocos minutos. Tiene frente a sí a su hijo. Lo percibe. Lo toca. Le habla. Le dan un nombre. Está allí. Lo ve en brazos del padre.

Esto, que sucede muy velozmente en cuanto a tiempo cronológico, es lo que a nivel psíquico y vincular va a irse dando más lentamente.

Entre ambos comienza a darse un vínculo, que dependerá de cómo vaya procesándose la experiencia emocional, según vaya primando el encuentro o el rechazo. Van conociéndose. La madre le da a conocer quién es él y quién es ella. El bebé también se da a conocer y le da mensajes de cómo es ella.

En este proceso de constitución del vínculo y en relación a lo que ocurre en él, va a tener una importancia fundamental el padre. El intervendrá permitiendo una apertura en ese vínculo, ya que de lo contrario, puede volverse demasiado exclusivo.

Su presencia va a garantizar el desarrollo de la subjetividad de cada uno, en la medida que propicia la separación necesaria de que hablaba antes.

Va, lentamente apareciendo en la escena el poder vivir al otro como separado, distinto, otro al cual conocemos pero también desconocemos.

El psicólogo Jorge Larroca, en su trabajo "Subjetividad(es) un proceso en construcción", nos recuerda el importante papel que juega, tanto lo biológico común a todos los seres humanos como lo cultural-social en la construcción de la subjetividad.

Se refiere al macrocontexto social, cultural, que impone al psiquismo un modo de ser y dice "Para el hombre no hay realidad fuera de aquella en la que imperan la sociedad y sus instituciones".

Pienso en la subjetividad creada y creándose *por* la cultura como muestra Jorge a partir de la familia, instituciones y sociedad en su conjunto, pero también se genera *en* la cultura. Es decir que está moldeada por su entorno pero también ese sujeto que se va constituyendo y construyendo, es a la vez transmisor y creador de cultura.

Los fenómenos de transmisión de cultura, de construcción de la identidad y de creación de cultura son procesos complejos en la articulación entre lo social y lo psíquico.

Para que pueda surgir algo distinto es importante, la capacidad negativa, que se relaciona con la capacidad para el desconocimiento, es decir, la capacidad para tolerar la incertidumbre, abandonando el apuro que lleva a las certezas y a lo ya dado como funcionamiento de repetición.

El desarrollo de esta capacidad, en lo vincular, permite ir generando algo nuevo; aprender, pensar, crear, algo distinto a la mera repetición, de sujeto adaptado o alienado.

Esta es una tarea difícil, que requiere una trama flexible a nivel vincular para que sea posible la movilidad.

Al pensar el lazo entre subjetividad y contexto sociocultural hoy, podríamos preguntarnos:

¿Qué ocurre hoy con las subjetividades en este tiempo de transformaciones sociales, políticas y económicas?

¿Cómo operarán en el psiquismo el cambio de mentalidad, las nuevas problemáticas y el surgimiento de nuevos valores?

Alfredo Vares, al hablar de vínculo se refirió a lo que ocurre en el diálogo entre los sujetos del vínculo. Este tema él lo viene conceptualizando ya hace tiempo.

Plantea el diálogo, como interacción e intercambio con sus aspectos proposicional, relativo a lo que se dice, instrumental relacionado con los efectos que tiene lo que se dice en el que escucha, y regulatorio que se relaciona con la regla, que dice el cómo del intercambio. Estos distintos aspectos se dan en un tiempo y espacios dados; interactúan en la situación compartida, ya que están, simultáneamente presentes en cada una de las intervenciones que hacemos. Según sea dicha interrelación ha de promoverse el diálogo como intercambio creativo o ha de afirmarse la tendencia al monólogo, situación que Alfredo Vares llama de "enrollo", un tipo de no-diálogo donde se pierde el intercambio dándose sucesivos monólogos.

En un trabajo destinado al Congreso de Fepal en 1992, para el panel de Pareja y Familia dice: "Estoy convencido que el conocimiento más valioso está en el camino de lo por conocer. Este camino sólo se mantiene abierto si se recorre en diálogo. El diálogo vivo revela las diferencias y mantiene abiertas las interrogantes".

Deseo terminar esta nota, planteando que desde mi punto de vista, la construcción de la subjetividad, es un desafío que nos acompaña a lo largo de la vida en la distintas tramas vinculares que vamos estableciendo, las cuales nos van llevando a un interminable tejer y retejer que nos permitirá ir abriéndonos, a un saber distinto, más móvil, que al admitir las diferencias permitirá que vayan surgiendo nuevas interrogantes, cuidándonos del tentador lugar de las convicciones que operan como cierre, debilitando y rigidizando la trama de la que hoy hablábamos...

Bibliografía

- Berenstein, I.; Puget, J., *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*, Paidós, Buenos Aires, 1988.
- Bernard, M., trabajo presentado en las Primeras Jornadas Nacionales de la Federación Argentina de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, Mendoza, 1993.
- Guillaumin, J., "Una extraña variedad de espacio o el pensamiento de lo negativo en el campo del psicoanálisis" en *Lo negativo*, Amorrortu, Buenos Aires, 1991.

Meltzer, D.; Harris Williams, M., *La aprehensión de la belleza*, Patia, Buenos Aires, 1990.

Puget, J., "Configuraciones vinculares y el inconsciente", trabajo presentado en las Quintas Jornadas Anuales de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, octubre de 1989.

Vares, A., "Panel: Pareja y familia", trabajo presentado en el XIX Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, "Malestar en el Psicoanálisis", Montevideo, agosto 1992, Tomo 1.

Winnicott, D.W., *Escritos de pediatría y psicoanálisis*, Laia, Barcelona.

Jornadas de Psicoanálisis Grupal

*Psic. Teresa González Arcelus**

Primeras Jornadas

La *Primera Jornada de Psicoanálisis Grupal* fue llevada a cabo por la Asociación Uruguaya de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, el 4 de junio de 1994.

Contó con la coordinación del doctor Marcos Bernard, Presidente de la Federación Latinoamericana de Psicoterapia Analítica de Grupo (FLAPAG) y Director del Departamento de Grupos de AAPPG.

Dentro del marco de cordialidad que caracteriza nuestros encuentros, la jornada se desarrolló con el siguiente programa:

En una primera instancia, el doctor Bernard realizó una exposición en la que presentó algunos

aspectos de la *Teoría del Apuntalamiento*, del doctor René Kâes, desde el marco referencial de las Configuraciones Vinculares.

El tema *El Apoyo Grupal del Psiquismo Individual* nos llevó a analizar consideraciones teóricas en relación a los individuos y los grupos, planteando la siguiente tesis del doctor Kâes: "Sea cual fuera su práctica específica (grupo de terapia,¹ grupo de formación, grupo-análisis, terapia familiar) el psicoanalista de grupo propone un encuadre y mantiene un dispositivo adecuado para hacer posible un determinado tipo de trabajo psíquico, a partir de una experiencia original

diferente de aquella de la cura tipo. Esta experiencia es la de la emergencia, la movilización y la reorganización de ciertas formaciones y de ciertos procesos psíquicos que, merced a las propiedades del grupo, se descubren genéticamente y estructuralmente apoyadas sobre el mismo". Continúa Kâes: "Quiero decir que estas formaciones psíquicas individuales y formaciones psíquicas son de carácter general y anónimo. He llegado a forjar tres nociones que apuntan a rendir cuenta de aquello que, a mi parecer, otorga especificidad al trabajo psicoanalítico grupal. Estas tres nociones son las de Apoyo múltiple del psiquismo, del Aparato psíquico grupal y de Análisis transicional".

A continuación se presentó *materia clínica* sobre un Grupo Terapéutico, que fue analizado por los integrantes de la Jornada, realizando interesantes aportes.

En una *segunda disertación*, el doctor Marcos Bernard trató sobre *Grupo Interno y Transferencia*, su lectura y trabajo en los grupos terapéuticos.

Se desarrollaron ideas sobre la teoría de los roles en distintos espacios y también en los grupos terapéuticos, haciendo hincapié en cómo la identidad de cada uno depende del rol que ocupa en la interacción.²

El doctor Bernard desarrolló una *reseña histórica* de distintos autores

(Homans, Cooley, Bion, Bleger) sobre el estudio de grupos. Observamos que a pesar de las diferencias, todos los autores mencionados describen una instancia en la que la tarea es manifiesta, las técnicas más o menos racionales, la comunicación predominantemente verbal, y otra que interfiere o por lo menos incide en la anterior, y que tiene que ver con los fenómenos afectivos y/o inconscientes.

A partir de esto se plantea que esta segunda vertiente tiene que ver con fenómenos que hacen al mantenimiento o movilización de la identidad individual de los miembros.

M. Bernard coincide con Bleger, que destaca la pertenencia a un grupo como un instrumento otorgado de identidad personal.³

Cuanto mayor sea el grado de pertenencia a un grupo, mayor será la identidad grupal sincrética, y cuanto mayor sea la identidad por integración, menor será la pertenencia sincrética al grupo.²

Se señaló la importancia que tienen las vicisitudes de la inscripción individual en el contexto edípico, como productoras de perturbaciones en la identidad individual, además del carácter estructural y estructurante que tienen las sucesivas introyecciones de vínculos intersubjetivos entre los personajes originales de este complejo (lo que denominaremos formación del Grupo Interno).²

* Avda. Sarmiento 2612, tel. 70 65 25, Montevideo.

Marcos Bernard definió *Grupo Interno* como "una estructura de estatus internalizada a partir del nacimiento, de las experiencias intersubjetivas entre el sujeto y sus objetivos fundamentales: la madre y el padre. Corresponde a la inserción del sujeto en una matriz triangular, el complejo de Edipo". Bernard plantea que "a partir de esta estructura grupal internalizada, el sujeto obtiene su identidad, funcionando aquella además, como un instrumento de percusión en los futuros vínculos interpersonales".

Continuó con un análisis detallado de Grupo Interno, Grupo Primario y Complejo de Edipo, relacionando las ideas de Bleger sobre Simbiosis y Complejo de Edipo, Incesto y Grupo Secundario, y Grupo Primatizado, profundizando sobre la Estructura de Roles en los distintos niveles, diferenciando entre Estatus y Rol, y recordando las ideas de Linton que remarcaba la imagen de primera serie de "grupos superpuestos".

El doctor Bernard cerró su disertación con el tema *Transferencia*, a partir de la siguiente reflexión: "Desde el momento del nacimiento no existe ninguna experiencia humana que no sea vista con los ojos de la experiencia anterior".

Cada sujeto en este sentido es un *pool* de experiencias y más que conocer, reconoce situaciones, pero ha llegado a un nivel de simboliza-

ción en que es capaz de reconocer en la nueva experiencia lo que ésta tiene de particular y de distinto.⁴ De ahí que la transferencia positiva o sublimada es una transferencia que está impregnada de la capacidad simbólica del sujeto, está marcada por su capacidad de simbolización: "esto permite el aprendizaje".

Luego se adentró en la temática referente a la transferencia en un grupo terapéutico.

Transferencia en un grupo terapéutico

"Cuando el sujeto se ha instalado en un grupo terapéutico, este rol va a formar el núcleo de su identidad en el G.T."

Subrayó el tema *Identidad de Rol*, aclarando que la "identidad del sujeto se va a mantener en tanto y en cuanto la tarea grupal determine una estructura de roles en la que él tenga un puesto, un rol, un estatus determinado".⁴

Señaló que en los grupos terapéuticos se produce la oferta por parte del grupo, de una estructura de roles ambigua que servirá de pantalla de proyección a cualquier tipo de fantasmática. Se refirió también a que es en el trabajo con parejas donde estos procesos pueden verse en forma muy clara, como también las distintas formas de comunicación.

Otros temas también abordados por el doctor Bernard, fueron la Contratransferencia y la Interpretación que nos aportaron importantes elementos para nuestro trabajo clínico.

Finalizó la Jornada con un Plenario, que permitió una puesta en común de lo trabajado en pequeños grupos.

Notas

1. Käes, R., *El apoyo grupal del psiquismo individual* (ficha), AAPPG (Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo).
2. Bernard, M.; Cuisard, "Temas de Psicoterapia de Grupo, Parte Teórica".
3. Bernard, M.; Puget, J., *El grupo y sus Configuraciones*, cap. II, Lugar Editorial, 1991.
4. Bernard, M., "Transferencia", Ponencia de Mar del Plata (ficha).

S e g u n d a s J o r n a d a s

Se realizaron en nuestra Asociación, el 29 de octubre de 1994, dictadas por la licenciada Marina Ravenna de Selvatici, miembro titular de AAPPG, primera directora del Instituto de Configuraciones Vinculares de Buenos Aires.

Grupos de reflexión

Esta Segunda Jornada sobre "Psicoanálisis Grupal" tomó como eje de estudio los Grupos de Reflexión Psicoanalíticos.

La licenciada Marina R. de Selvatici expuso algunos aspectos teóricos acerca de los Grupos Psicoanalíticos de Reflexión.

Así como en el Grupo Terapéutico el eje del trabajo es la "problemática grupal", el *objetivo* de los Gru-

pos de Reflexión es el "*aquí y ahora*" de cada uno de los integrantes, pero no desde la perspectiva de su historia personal.

El Grupo Analítico de Reflexión se presenta sin objetivo o temática previa; esto sería una diferencia con el grupo operativo.

Papel del coordinador del grupo de reflexión

Su función es explicitar lo que pasa en el momento.

No tiene función directiva, no se trata de un grupo de acción ni contestatario. El coordinador no establece alianzas con directivas institucionales, ni con el grupo, propiciando de esa forma un espacio óptimo para realizar su tarea.

En la constitución del Grupo Ana-

lítico de Reflexión confluyen la demanda de los participantes y el deseo del coordinador. En la demanda de los participantes, la necesidad de reconocimiento da un lugar en el grupo, y una búsqueda de omnipotencia (por identificación con la depositada en el coordinador) como participantes de una "situación ideal".

El coordinador, a través de su deseo, es instituyente del grupo, en el deseo de que el grupo exista y de comprender su dinámica.

El grupo

Sin tema prefijado, irá construyendo su temática desde su propia dinámica.

En el Grupo Psicoanalítico de Reflexión se presenta la posibilidad de construir un espacio para dilucidar y conceptualizar los fenómenos inconscientes inherentes a la dinámica grupal dentro del contexto en el que el grupo está inserto.

Se realizaron dos experiencias vivenciales en la Jornada, aplicando dicha metodología. Esto permitió una mejor comprensión "in situ" de lo planteado.

La primera se desarrolló con los cincuenta participantes de la Jornada.

La segunda se realizó con integrantes de las distintas comisiones que trabajan en la Asociación, y resultó esclarecedora en relación a las tareas que estábamos realizando, afianzando vínculos productivos.

Bibliografía

- Bernard, M., *El Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares* (ficha).
 Bernard, M., "Encuadre reflexivo y encuadre terapéutico" (ficha) AAPPG.
 Bleger, J., "Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico", en *Crisis, ruptura y superación*, Ed. Cinco.
 Selvatici, M., "El nivel fantasmático en el grupo analítico de reflexión", *Revista de la AAPPG*, XIV, N° 1, 1991.

La incertidumbre necesaria

*Diálogo con Ricardo Gaspari**

*Psic. Rasia Friedler***

Una historia del Psicoanálisis de Familia no puede desconocer el hecho de que la obra freudiana surge en un contexto sociohistórico que toma la familia nuclear como forma social privilegiada.

Develar las condiciones de producción de los discursos en torno a las familias resulta imprescindible para relativizar supuestos o modelos que pueden aparecer como "naturales" o universales. Consideramos que el pensamiento psicoanalítico sobre las familias requiere una mirada a las diversas formas de vida en común, en su dispersión histórica.

El interés por el diálogo constituye un intento de remar contra la fuerza de los saberes míticos que dificultan la creación. Interrogar al psicoanálisis aparece pues como

* Quesada 3572, tel. (541) 54 20 872, 1430 Buenos Aires.

** Echevarriarza 3411, tel. 62 34 52, fax 77 63 92, Montevideo.

una necesidad intrínseca a la conformación de los nuevos dispositivos analíticos, que requiere una revisión crítica de sus paradigmas metapsicológicos.

En torno a estas inquietudes conversamos con el licenciado y psicoanalista Ricardo Gaspari, quien ha mostrado una capacidad e interés permanente por captar un sentido allí donde rige lo fáctico y acceder psicoanalíticamente al escurridizo fenómeno de la familia humana, proponiendo nuevos giros en torno a la teoría y clínica.

Gaspari es actualmente presidente de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo (AAPPG). Es además miembro co-fundador del Departamento de Familia de dicha institución junto al doctor Isidoro Berenstein y otros colegas, área en la que ha desplegado su labor principal. En nuestro país desarrolla una destacada actividad docente en Psicoanálisis de Familia desde hace seis años en diversas instituciones (AUDEPP, Coordinadora de Psicólogos y otros grupos hospitalarios y privados). Ha sido designado Miembro de Honor de la recientemente fundada Asociación Uruguaya de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares (AUPCV) en reconocimiento a sus invalores aportes en la apertura de una nueva perspectiva del psicoanálisis en nuestro medio, junto al doctor Isidoro Berenstein, la doctora Janine Puget y doctor Marcos Bernard. Ha incursionado en temas tales como la posición del analista y la interpretación en la sesión familiar, la formación del psicoanalista familiar y la supervisión, la función paterna, el vínculo fraterno, la alianza matrimonial y la deuda con el origen, el vínculo de adopción, etcétera.

- *¿Cómo fueron los inicios de este abordaje clínico de familias?*

- El trabajo clínico y la teorización acerca de familia tienen un comienzo muy diferente al que puede reconocerse en relación al psicoanálisis. Freud y la escuela de Viena difundieron sus ideas alrededor del mundo sólo después de muchos años de estar circunscriptos a una determinada zona de Europa. Con el abordaje familiar de la psicopatología sucede algo muy diferente: el psicoanálisis ya está instalado en Occidente, ya está infiltrado en las prácticas que cada sociedad prescribe para el cuidado de la salud mental. De modo que la pregunta por la familia —sobre todo en el campo de la psicosis— emerge en la década del cincuenta prácticamente al unísono en distintos lugares, algunos de los cuales, por su relevancia se podrían mencionar: la escuela de Palo Alto en la costa oeste de los EE.UU. con Jackson, Bateson, etcétera; Nathan Ackerman, Murray Bowen en la

costa este; Roland Laing en Gran Bretaña. Al mismo tiempo Enrique Pichon Rivière despliega sus primeros desarrollos entre nosotros.

Todos estos autores influyeron grandemente en colegas argentinos preocupados por el tema durante la década del sesenta. Si puede considerarse a un congreso como un momento puntual institucional-instituyente, podría decirse que el Primer Congreso Argentino de Patología y Terapéutica del Grupo Familiar, realizado en Buenos Aires en 1970, por las más representativas instituciones del quehacer “psi” de la Argentina —entre ellas la AAPPG—, ya reúne un primer grupo de producciones y propuestas teóricas. El hecho mismo de la convocatoria muestra cómo la dimensión vincular de la patología estaba en el foco de interés de los profesionales. Producto de este congreso han sido sus “actas” compiladas por profesionales, donde ya se perfilaban perspectivas teóricas diferentes sobre el tema y que, más tarde, han desplegado importantes aportes. Tres de ellos emigraron: Carlos Sluzki, Hugo Bleichmar e Ignacio Maldonado Allende. El cuarto, Isidoro Berenstein, generó sus desarrollos teóricos entre nosotros con el paréntesis de unos años en Israel.

Se inició entonces un movimiento por el cual más o menos informalmente —alrededor de servicios hospitalarios o alguna clínica privada o grupos de estudio— los profesionales se fueron agrupando alrededor de distintas propuestas teóricas. Con el riesgo de ser esquemático, podría decir que algunas de ellas se nombraban como sistémicas excluyendo más o menos taxativamente el psicoanálisis, otras propuestas que intentaban una intersección entre los desarrollos de Palo Alto y el psicoanálisis —tal vez en este grupo se podrían incluir importantes figuras como J. J. Morgan y J. García Badaracco— y una tercera corriente que intenta pensar la dimensión vincular como una ampliación del psicoanálisis.

En 1977 se crea la Sociedad de Terapia Familiar como una propuesta de intercambio y de reunión de todas estas corrientes que devino en un polo de referencia predominantemente sistémico.

Podría decir que en los años subsiguientes, los psicoanalistas que trabajábamos con familias y que aspirábamos a generar una ampliación teórica del psicoanálisis para su abordaje éramos muchos, relativamente dispersos. Algunos —entre los que me contaba— estábamos nucleados alrededor de Isidoro Berenstein, que ya había publicado dos de sus libros fundantes: *Familia y Enfermedad Mental* y *La Estructura del Complejo de Edipo*, los que eran objeto de intenso trabajo en sus grupos de estudio.

En 1982 tuvo lugar una reorganización —casi una refundación— de la Asociación de Grupo creándose los Departamentos de Investigación en

Grupo, Pareja, Familia y Análisis Institucional, convocando para su organización a destacadas figuras para generar un fuerte impulso productivo.

En relación a tu pregunta, esto significó contar con un espacio institucional para trabajar Psicoanálisis de Familia con la dirección de Isidoro Berenstein y el tema pareja con Janine Puget.

En fin, otro hito importante: otro congreso que ya instala definitivamente esta temática entre nosotros es el Primer Congreso Argentino de Psicoanálisis de Familia y Pareja, en 1987 en Buenos Aires, convocado por AAPPG, APA, APdeBA y la AEAPG.

- *¿Cómo surgió la necesidad de hacer una refundación de AAPPG?*

- Uno de los efectos de la represión durante el proceso militar fue el hecho de que las prácticas grupales se redujeran a una mínima expresión en Buenos Aires. Lo mismo podría decirse de la posibilidad de trabajo en los centros de Salud Mental. Esto lógicamente repercutió en la actividad de la Asociación que hacia 1982 estaba atravesando un momento crítico. Pero también existía el cariño y la valoración de la institución por parte de un importante número de colegas, entre ellos los de su entonces comisión directiva que deciden una convocatoria a sus socios alrededor de aquellas temáticas. Esta convocatoria toma, entonces, la forma de tres seminarios de actualización en Grupo, Pareja y Familia; y de allí germinaron los departamentos que nuclearon un gran número de profesionales de nuestro medio interesados en estas temáticas abordadas desde una perspectiva psicoanalítica.

- *De ahí en adelante ¿qué aporte jerarquizaría entre aquellos introducidos por la Teoría de las Configuraciones Vinculares?*

- La teorización sobre configuraciones vinculares profundiza la diferenciación entre la relación objetal, intrasubjetiva, la relación del sujeto con su fantasía, diferenciándolo y articulándolo con lo vincular comprendido como algo que se establece con un otro real, en un campo particular. Se establece pues una diferencia entre realidad psíquica y realidad vincular, interesándonos particularmente la especificidad del trabajo sobre vínculos.

- *La noción de vínculo reformulada adquiere en esta teoría un valor central...*

- Es una noción fundamental definida operativamente como no-unipersonal.

- *La presencia de dos yoes reales sería una condición necesaria para la presencia del vínculo pero no suficiente. Si pensamos que en el vínculo se produce un nuevo orden lógico que otorga nuevos sentidos a las producciones del inconsciente ¿qué otros elementos agregarías a la noción de vínculo para poder pensarla a la luz de esta conceptualización?*

- Hay una encarnadura real, o sea, otro yo real presente. La dimensión vincular abre el campo de trabajo con el otro —en la escena—. Trabajo de la diferencia entre “otro pensado” y “otro real”, como diría Janine Puget apoyándose en propuestas teóricas específicas.

- *¿Podríamos considerar la pertenencia a un vínculo como una condición vital necesaria?*

- La pertenencia a un vínculo es determinante. Käs afirma que cuando un yo pertenece a un conjunto hay una zona de represión en su aparato psíquico que no es “administrada” singularmente sino que es “administrada” por el conjunto al que pertenece. Cuando en la clínica no se puede reenviar una determinación del sujeto a su psiquismo, cabe preguntarse cuál es el sistema de permisos y prohibiciones del conjunto al que pertenece, y ahí estaríamos en el orden de lo vincular.

- *La elección de utilizar el término yo para designar al que sostiene un lugar en el parentesco tendría un fuerte arrastre estructuralista...*

- Sí, efectivamente. El yo como una dimensión posicional de un conjunto de posiciones relativas. Desde nuestra conceptualización no hay Teoría de las Configuraciones Vinculares sin sujeto, es decir, no es que nosotros ideologicemos la consistencia de estos conjuntos. No nos es ajena la idea de que todo conjunto implica un malestar. La dirección de la intervención, la dirección de la cura apuntaría allí donde lo más íntimo, lo subjetivo aparece amordazado, donde no tiene expresión o busca su expresión. Esto pasa por la posibilidad de emergencia del sujeto, el encuentro de su lugar y su retorización posible.

- *Esta conceptualización parece dar muy bien cuenta de determinismos que se producen en medio de discontinuidades, quizás en las futuras teorizaciones podamos detenernos más en las formas inesperadas que escapan a la estructura. El estudio de cada tipo de configuración vincular ha implicado una reelaboración de conceptos fundantes del psicoanálisis, ¿cómo se redefine la noción de inconsciente?*

- Es un tema muy amplio para contestarlo acabadamente. Pero apuntaré algunas cuestiones, sin la pretensión de ser sistemático. Diría que, por

ejemplo, el trabajo sobre los vínculos amplía la escucha, y permite precisiones en relación al eje alienación-separación del sujeto en relación al conjunto.

El trabajo analítico sobre la lógica del conjunto da una nueva perspectiva sobre la repetición. La dimensión del fantasma aparece complejizada, en el sentido de la imbricación en su dimensión escénica. Tal vez sea central para esta perspectiva la inclusión del sujeto en la construcción de una realidad producto del trabajo de un conjunto vincular.

- *¿Qué brechas has encontrado con el psicoanálisis freudiano al pensar los contextos multipersonales? ¿Qué movimiento se produjo en la teoría?*

- Yo le daría una vuelta a esas preguntas. Me gusta pensar la teoría psicoanalítica desde Freud como un espiral, como algo que se va descentrando permanentemente.

El dispositivo analítico de Freud fue pensado para la neurosis, empezó por la histeria. Después él fue bordeando otros temas como la psicosis y fue aplicando el psicoanálisis a la lectura de ciertos clásicos.

Laplanche, en uno de sus últimos textos, cita a Freud y dice que uno no le puede pedir a una teoría o teorización que tenga una forma acabada en su inicio, allí suele haber sobre todo una intuición.

Yo diría que hay un punto en el trabajo con pacientes que tiene que ver con la orilla de lo que fue inicialmente el psicoanálisis. O sea, cuando los analistas se fueron animando a abrirle la puerta a un niño, tuvieron que pensar en la caja de juego, ya no era lo mismo que el diván. Y entonces se discutía si era psicoanálisis o no, si los chicos hacían transferencia o no.

- *¿Sería ése uno de los momentos de descentramiento de la teoría?*

- Claro, ése sería un momento de descentramiento creativo.

Otro momento es el que Murray Bowen describe como situaciones de "ceguera teórica" donde tomando café hablaban el analista del esquizofrénico de su paciente y el analista de la madre del esquizofrénico de su paciente y se daban cuenta de que habían cosas a pensar en conjunto. Eso era vivido como una transgresión pero se les ocurrió tomar apuntes, siguió adelante, e inauguró un campo.

Quiero decir que hay algo que empuja muchas veces desde los pacientes del borde de lo que puede explicar la teoría y del borde de lo que puede dar el dispositivo. A veces el dispositivo genera un movimiento de ruptura de las reglas o cierra la posibilidad de imaginarse nuevos modos de abordaje

de una determinada problemática. Ya no la problemática de ese psicótico particular, sino de la emergencia de locura, por ejemplo.

Entonces lo que yo diría es que en el principio de la pregunta hay algo que no se puede disociar del deseo del analista. Porque un analista puede querer investigar, supongamos un tema como la psicosis, estrictamente desde un dispositivo individual y eso es legítimo. Pero me parece que también es legítimo preguntarse sobre la posibilidad de definir un contexto nuevo donde uno pueda ver otras dimensiones de un fenómeno. Ahí hay una decisión.

- *Si pensamos el malestar en los conjuntos y en los vínculos en relación con una crisis de referencias simbólicas, ¿cómo inciden las transformaciones de la sociedad posindustrial en las tensiones existentes entre los vínculos consanguíneos y los de alianza?*

- Freud se plantea una pregunta por la sexualidad que la desnaturaliza. Lo mismo sucede con la madre, un mito intocable. Luego, sucede lo mismo con la familia. Lo consanguíneo como pertenencia incondicional queda progresivamente relativizado.

- *¿La condicionalidad se va extendiendo a los lazos de sangre?*

- Al incorporar al campo de la ciencia el estudio del parentesco, lo consanguíneo, que para el saber popular corresponde a una "natural incondicionalidad", aparece como un componente de un par de un sistema clasificatorio. El par alianza-consanguinidad califica a los vínculos ordenando de esta manera los sistemas de permisos y prohibiciones entre los miembros de una comunidad. Eso sí, los vínculos calificados como consanguíneos estarán más asociados a incondicionalidad y los vínculos de alianza, en vez, a la estipulación de condiciones. Corresponde en el plano vincular al eje narcisismo-castración de las teorizaciones del psicoanálisis clásico.

La posibilidad de subjetivación depende de alguna clase de articulación entre estos dos ejes. La operación de narcisización requiere de la cualidad consanguínea y, a su vez, la operatoria de la castración en tanto tope, requiere de la estipulación de condiciones.

No creo que haya cambiado la patología en el sentido de que aparezcan cuadros realmente nuevos. Sí pienso que distintos momentos históricos facilitan más la aparición de unos que de otros. Tengo la impresión de que en la actualidad, desde el punto de vista vincular, hay una menor disponi-

bilidad para los vínculos de narcisización: la crianza suele quedar más tempranamente desplazada a sustitutos de completamiento. Respondiendo a tu pregunta, te diría que, por definición, los vínculos sanguíneos son aquellos clasificatoriamente asociados a incondicionalidad. Lo que sí diría es que en este momento en términos de valor el acento no está puesto en ellos. Por ejemplo, en el vínculo de filiación, el vínculo madre-hijo tiende a ser sustituido tempranamente, pero no asociado a una operatoria de castración sino a una oferta de estímulos que sustituyen un completamiento narcisístico encarnado en los diversos chupetes ofrecidos por la sociedad. Como decía, tampoco hay espacio para un verdadero sostén de la operatoria de castración. Tal vez la cualidad de consanguinidad retorna en la fragilidad del sujeto en su incondicionalidad ante la oferta fuertemente adictiva de nuestra sociedad, ya sea en el plano de lo oral como de lo visual en una captura que implica un riesgo de fracaso en la subjetivación.

- Estas modificaciones marcan nuevos desarrollos en la idea de constructividad en los vínculos. Parecería que ante la mayor movilidad y complejidad de los lazos, la perdurabilidad de los vínculos requiere un mayor trabajo elaborativo que involucra a todos sus integrantes.

- Tú nombrás muy bien lo cotidiano de nuestra clínica, el trabajo con las familias pasa por la posibilidad de tener tolerancia al encuentro con esta dimensión espacial, este tiempo que hay que darle al vínculo y que no es posible tratarlo con apuro. Una posición psicoanalítica en configuraciones vinculares intenta moderar las salidas rápidas, no porque idealicemos las salidas a largo plazo, sino por la consideración de la opacidad del otro.

- Según Arbiser es precisamente en la duración y frecuencia de los análisis que residen sus mayores posibilidades, por constituir un ámbito de valoración del contacto humano como protector del crecimiento personal. El psicoanálisis pretende recuperar la singularidad de cada sujeto o vínculo oponiéndose a las tendencias masivizantes y vertiginosas actuales.

- Para salir de la confusión entre, por ejemplo, lo que se le atribuye como necesidad a un niño y lo que ese niño demanda se requiere un tiempo para que se pueda constituir la demanda y pueda ser escuchada. Hace falta del lado de los padres la posibilidad de construir el espacio y el permiso, porque el apuro desde lo social también funciona como mandato. En ese sentido nuestro primer trabajo con muchas familias es ayudarlos a descubrir la dimensión del vínculo y descubrir esta relativa opacidad del otro. Una muy buena parte del trabajo realizado en la clínica de familias ligado a los

efectos de la sociedad posindustrial es el de rehusamiento de la sobreoferta de estimulación. En este momento un problema no es tanto qué consumir sino qué no consumir. Ante las tentadoras posibilidades de mantenerse en una suerte de funcionamiento en proceso primario el trabajo psicoanalítico apunta a poder instalar la posibilidad de un camino sublimatorio. Poder preguntarnos qué de eso podemos tomar, y no quedar pasivamente como "un solo hueso, una sola carne" pegados a todas las propuestas consumistas.

- La cultura de la satisfacción reposa sobre la presencia de amplios sectores que no participan de la "pretendida" disponibilidad económica. ¿Se fomentaría desde lo transubjetivo la ilusión de completud?

- Sí, pero cuando se puede tolerar este vacío y aparece la posibilidad de un mayor disfrute se produce un alivio. Pensamos a la familia desde el punto de vista del parentesco, como teniendo un andamiaje básico estructural sobre el cual se inserta la familia como una constructividad.

- ¿Cómo se despega la noción de función de indicación, la idea de ordenamiento semiótico de los lugares y de las posiciones estructurales, de una ideología tendiente a reproducir modelos dominantes existentes?

- Toda complejización vincular conlleva alguna pérdida. Habrían dos pérdidas a tolerar aparentemente opuestas. Desde nuestra postura no es aleatorio, quiere decir que tiene un efecto determinante quien ejerza efectivamente la narcisización, esas son marcas libidinales absolutamente singulares. A su vez esta marca se transporta transgeneracionalmente. Entonces una pérdida necesaria es la de una suerte de "Adanismo", vale decir poder tolerar el hecho de estar marcado y ser parte de una historia.

- Lo que supone elaborar el mito de autoengendramiento...

- Claro, si alguien requiere para suscribirse a un conjunto fantasías de autoengendramiento o genera en su vida posturas reactivas en relación a su origen no genera mayormente situaciones de complejización, si no más bien situaciones que sostienen o eternizan una presentificación de algo a que oponerse. Hay una pérdida ligada a la castración que es reconocerse perteneciente a un conjunto o una historia. La otra pérdida tiene que ver con no ser idéntico a nadie, es decir la otra cuestión que pasa por las familias que no toleran los cambios contextuales que implica el movimiento de la vida, el movimiento de las generaciones y el movimiento de la civilización y pretenden que los sucesores sean idénticos a los antecesores.

- *¿Habría entonces un riesgo en significar aquello que se aparta de los modelos transgeneraciones con un signo negativo?*

- Sí, claro, eso es lo que trabajaron los Bianchi y otros como "familia sagrada" o "familia dogmática". La amenaza de lo idéntico o la huida a lo diferente, serían los dos andariveles sobre los cuales trataríamos de trabajar esa posibilidad de ser de cada familia, de elaborar, de dirimir versiones novedosas, inéditas con alguna clase de raíz histórica.

- *Algo así como rescatar el acontecimiento sin renegar de la memoria... ¿Cómo inciden en esta teoría las nuevas conceptualizaciones científicas del azar que cuestionan los determinismos?*

- El riesgo son las ultranzas. La perspectiva epistemológica con que nos acercamos a un fenómeno incide en lo que encontramos; si nos proponemos ver la estructura la encontraremos. Cuando Saussure hace una diferenciación entre lengua y habla, deja el habla afuera pero no dice que ésta no existe, él se ocupa de la lengua y hace un aporte importantísimo. Luego otros lingüistas tomaron el habla como objeto de estudio y trabajan sobre esta otra definición. Pensar que hay una visión que puede globalizar todo es una tentación que termina en lo religioso. Confundir la lengua con la totalidad sería un error. Sabemos que el castellano está en movimiento, pero hay una estructura gramatical que sostiene la posibilidad de comunicarnos y armar frases. Pero sabemos que la estructura es desbordada. Desde el punto de vista del parentesco, la filiación es el lugar del acontecimiento, el lugar que desborda en algún punto, es el elemento germinal que va más allá de la estructura. Ya que antes hablábamos de la distinción entre el yo y sujeto, en el advenimiento del sujeto está el elemento de lo novedoso. En la dirección de la intervención y en la dirección del trabajo analítico apuntamos precisamente a este elemento novedoso que está ligado a lo creativo. Si bien toda alianza cabalga y dialoga con los precipitados identificatorios que retornan de los primeros lazos libidinales, si bien están siempre presentes de alguna manera fantasmática, el vector conformante de una alianza implica la posibilidad de deshacer esto y de hacer un cambio catastrófico en términos de Bion en el sentido de generar nuevos contextos con todo el trabajo que significa.

- *Tú has comparado la situación analítica con un juego de esgrima haciendo especial hincapié en la posibilidad de movimiento de cada una de las partes intervinientes. ¿Qué sucede cuando esa posibilidad se pierde?*

- En tu pregunta mencionás uno de mis temas de interés: cómo se

redefine la abstinencia del analista en un contexto cara a cara donde está presente la mirada, una dimensión de gestualidad, de uso de la musculatura estriada, un conjunto de personas incluyendo el analista. Cuando el analista no está hablando su cuerpo, su gesto, "sigue diciendo" y esto lleva a redefinir la abstinencia. Si bien estas dimensiones entran en el dispositivo del diván, se trata de un dispositivo que sujeta fuertemente al individuo para que lo que se mueva sea sólo la palabra. Es un dispositivo de fuerte sujeción por parte del analista. En el dispositivo pluripersonal cara a cara nos preguntamos cuál es el modo de sujeción que opera para hacer posible el decir-se. La abstinencia va a estar definida por una particular distancia y por distintas variables. Una de ellas está ligada a la percepción del analista con el registro permanente de que su instrumento, es decir, su capacidad de pensar, sigue vigente. Esto puede implicar pequeños o grandes movimientos espaciales del analista para situar distancias entre él y los que están ahí en función de sostener su capacidad de pensar que implican cierto esgrima, una cierta zona de movimiento. Este tipo de dispositivo facilita también que lo verbal incluya más intensamente su dimensión apelativa. Todo decir conlleva una mayor o menor partícula de acción, es decir, por ejemplo alguien puede acercarse demasiado haciendo que su cercanía se vuelva inquietante o alguien puede decir algo demasiado inquietante o en tono inquietante. Eso es un esgrima, algo más allá de lo que se dice, sería la metáfora de una estocada. Hay modos de evitar una estocada pero a veces uno se encuentra arrinconado. En ciertas situaciones extremas hay que tener cierto resguardo por el riesgo de violencia física. En situaciones más refinadas una tal estocada corresponde a momentos en donde por el interjuego transferencial, por la articulación de transferencias que incluye e involucra al analista se está escenificando un lugar en donde éste queda fuertemente involucrado. Hay momentos de pérdida de la función, esto pasa inevitablemente. Esto no implica que el analista esté trabajando mal, un analista de familia sabe que en algún punto su cuerpo, su yo, va a ser atravesado por esta dificultad. Su posibilidad sería la de poder recuperar esta escena en el *après-coup* y devolverla desde su función en un trabajo, en una circulación con la familia.

- *Esa concepción me evoca las formulaciones de Wittgenstein sobre el juego del lenguaje como el conjunto de reglas (explícitas o no) que lo describen, donde cualquier modificación de una regla modifica la naturaleza del juego y donde todo enunciado debe ser considerado como una jugada. La idea de juego y combate también subyace a esta concepción. Pasando a otro punto,*

¿cuáles serían para ti las indicaciones al psicoanálisis de familias y cuáles los límites de analizabilidad?

- El psicoanálisis avanzó no tanto por lo que creció la teoría en relación a los cuadros clínicos de partida, sino en la medida en que fue ampliando las fronteras. Las fronteras de analizabilidad siempre están ligadas a lo que Freud menciona por 1911, a los complejos contratransferenciales, a los puntos ciegos del analista. No hay fronteras de analizabilidad fijas. La indicación está ligada a aquellas situaciones en donde se detecte un sufrimiento vincular. Es una frase amplia y comporta un riesgo, porque no se sabe en realidad de antemano si va a ser posible un análisis, pero una de las apuestas que hace un analista de familias es la de generar alguna posibilidad de cuestionamiento de la familia sobre sus modos habituales de relacionarse. Sería condición de analizabilidad que una familia pueda abrirse a una pregunta o tolerar la posibilidad de cuestionar teorizaciones previas. Las familias dogmáticas, por ejemplo, que se ubican ideológicamente en las antípodas de una posibilidad de cuestionamiento, que lo viven como amenaza o como prohibido hacen más difícil el lugar del analista y por lo tanto la analizabilidad. Lo mismo podría decirse de familias con alguna dimensión (algo o alguien) sacralizada. De todos modos hay una relativización de esto porque a veces uno se encuentra con una deserción familiar pero alguien de esa familia emprende a partir de ese momento un análisis individual o un subconjunto retoma un trabajo vincular. También estarían en el límite de analizabilidad las familias en donde la temática a analizar es la transgresión. Si una familia está muy jugada en la mentira, en la complacencia al otro y en un doble discurso, va a ser muy difícil sostener un lugar analítico, el analista puede quedar capturado en un lugar de juez o cómplice. Estas situaciones hacen tope a la analizabilidad en los extremos, pero todas las familias tienen algo de esto. A veces uno se encuentra con conjuntos familiares en donde esto se juega muy reiteradamente, sin poder visualizar otra posibilidad, entonces se van cerrando las fronteras de analizabilidad. Precisamente, al hacer pasar al consultorio a toda una familia sin necesariamente designar a un miembro como paciente, la apuesta es que aquella dimensión dogmática o sacralizante o bien transgresora no tenga consistencia perfecta y se pueda, a partir del trabajo de cuestionamiento y de búsqueda de nuevas opciones para pensarse, lograr que esas modalidades puedan ser relativamente a través de su análisis.

- Si el sufrimiento tiene razones que los analistas desconocemos, ¿cómo trabajar sobre nuestros puntos ciegos?, ¿qué importancia le asignás al análisis del analista en contextos multipersonales?

- Considero que el análisis vincular es una experiencia importante para el analista de familias. Si alguien es convocado a profundizar, estudiar y trabajar con estos temas es bastante esperable que quede convocado en algún momento en alguna consulta vincular. Pero no lo pondría en el orden de un deber ser. En la actualidad se complejizó el espectro de posibilidades elaborativas para un analista. En algún momento puede sentirse convocado a un análisis o reanálisis individual, en otro momento a un análisis vincular. Existe en nuestro campo una posibilidad de inclusión en grupos de formación con un compromiso acotado de su subjetividad, grupos de reflexión o de grupos de supervisión pensados desde esta perspectiva. Otro eje que me parece muy fructífero en la formación del analista es la escritura.

- Parecería que con la informatización de la sociedad ha aumentado la exigencia de exteriorización, escritura y difusión de los conocimientos. Tú te has referido a la producción escrita como una vía elaborativa para el analista donde se despliega la "dialéctica alienación-separación" de los maestros. ¿Cuáles serían los detonantes de angustia presentes en el acto de escribir?

- El trabajo sobre la escritura plantea una necesidad de precisión, que resulta en un modo de dar cuenta a los pares sobre la propia clínica y a su vez de dialogar con la teoría, eventualmente ampliándola. Todo ello es fuente de angustia que, si se conserva en el nivel de lo soportable, es fuente de creatividad.

- ¿Cómo ha sido tu propio tránsito por la escritura?

- Cada teorización genera sus propias preguntas. En lo que se refiere a mi escritura, un primer tramo versó sobre la pregunta por la influencia de la familia de origen del padre que en nuestra teorización no me quedaba claro y lo trabajamos en algunos artículos con Juana Gutman. Esto me llevó a interesarme por los distintos lugares del parentesco y pasé a teorizar y trabajar más en detalle el vínculo fraterno y el de filiación, en especial en relación a la adopción y las nuevas formas de criación ligadas a la nueva tecnología médica.

Una pregunta que deseaba trabajar a partir de la teoría de Berenstein era acerca del estatuto de la influencia de la familia de origen del padre en la familia actual. A este tema le dedicamos varios años con Juana Gutman, y el producto de ese trabajo fueron nuestras publicaciones acerca de la temática del lugar del padre y la relación al origen. En un momento posterior, y a partir de un grupo de supervisión autogestivo —compartido con Susana Matus y Esther Czernicowski—, el acento de la pregunta estuvo

ligado a la clínica del vínculo fraterno, y nos hemos preguntado y hemos escrito acerca del lugar, función y patología de este vínculo en la constelación vincular-familiar. En los últimos años, el verme enfrentado en la consulta a la temática de la adopción y nuevas formas de filiación, me llevó a interesarme fuertemente por esta temática, y actualmente me encuentro pensando particularmente sobre ella. Paralelamente, como me cupo la responsabilidad de coordinar la formación de analistas de familia en la Asociación, y como en ese ámbito coordino un seminario desde hace varios años acerca de lugar y función del analista de familias, otro eje de interés para mi escritura ha sido el de la articulación teoría-clínica, en el analista.

- ¿Cómo has vivido la experiencia docente en nuestro medio?

- Fue una labor que requirió mucha constancia, perseverancia y tolerancia para ir profundizando en una temática compleja. A partir del segundo año se produjo un efecto de apropiación de un modo de trabajar la clínica, visible a través de los grupos de estudio y de las supervisiones. En la clínica de los vínculos, mi impresión es que sin un consistente marco de referencia teórico, fenómenos tan complejos como familias, parejas o grupos no pueden ser debidamente abordados. Mi experiencia es que los colegas que han tenido una formación en psicoanálisis individual y se animan a trabajar con configuraciones vinculares por cierta intrepidez, muy frecuentemente terminan en alguna clase de frustración. En este sentido considero que hay muchos colegas en Uruguay que han persistido en su formación y que han alcanzado una madurez en la articulación entre teoría y técnica.

- Se trata de un tránsito difícil que parte desde una concepción intrapsíquica a una perspectiva vincular. ¿Cómo se podría articular el trabajo en el dispositivo clásico y el análisis familiar? ¿Cómo ves por ejemplo la posibilidad de hacer intervenciones puntuales con la familia en situaciones de impasse terapéutico del psicoanálisis individual?

- Es más que frecuente que en los distintos ámbitos de formación en algún momento surja de los alumnos el comentario acerca de que, sin confundir los campos, el trabajo teórico sobre los vínculos ha modificado su escucha y su modo de intervenir aun en la clínica individual. Esto está especialmente acentuado en los terapeutas de niños y adolescentes. Pienso que estamos en el punto de comenzar a precisar los aportes que, desde lo vincular, enriquecen globalmente la teoría psicoanalítica. Intervenciones

vinculares que, en momentos de impasse de tratamientos individuales resultaban de la intuición o tal vez de un *acting* del analista, hoy estamos más cerca de cercar su ubicuidad y su pertinencia, y eventualmente de su dirección.

Los impasses terapéuticos interpelan y conmueven nuestros lechos de Procusto. La incertidumbre resulta ineludible para los que apreciamos los caminos que no conducen a Roma. Ricardo, te agradecemos mucho tus valiosos aportes y esperamos seguir contando contigo para investigar y avanzar en estas ampliaciones del campo de la analizabilidad.

Montevideo, abril de 1994

Renuncia

Si renuncio al poder
que tu amor me otorga
y reconozco que no soy
el que quieres que sea
ni siquiera el que yo querría
apenas el que puedo ser
seguramente me expongo a perderte
a perder el goce de tenerte.
Acaso obtenga el placer de que tú seas.

*Dr. Edgardo Korovsky **

* Korovsky, E., *Desde... Ayer... Apenas...*, Proyección, Montevideo, 1988.
Integrante del grupo Psiarte.